

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Género

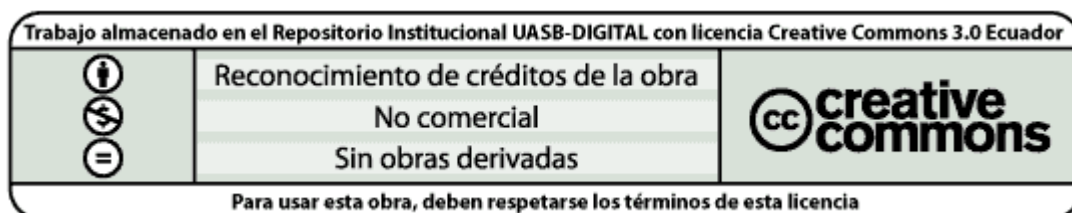
Ubicación de las mujeres en la estructura eclesial católica

Caso Parroquia “María Reina de la Paz”

Autora: Ximena Yolanda Salas Jaramillo

Tutor: Patricio Guerrero Arias

Quito, 2016



CLÁUSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN DE TESIS

Yo, Ximena Yolanda Salas Jaramillo, autora de la tesis intitulada “Ubicación de las mujeres dentro de la estructura eclesial católica.- Caso Parroquia *María Reina de la Paz*”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título: Magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: 18 de Marzo de 2016

XIMENA YOLANDA SALAS JARAMILLO

RESUMEN

Desentrañar los mecanismos de exclusión de las mujeres laicas como grupo subalternizado dentro de una estructura eclesial católica eminentemente patriarcal, es el tema central de esta investigación.

A través de un acercamiento a la comunidad parroquial escogida como estudio de caso, se ha buscado conocer la magnitud del trabajo femenino dentro de ella, conocer la condición socio económica de las mujeres laicas que allí trabajan y establecer de qué manera esta condición influye o no en su participación dentro de la Iglesia; se ha intentado además, determinar en qué medida ellas han sido valoradas, incluidas o excluidas dentro de su comunidad eclesial, así como las formas en que se presentan esas exclusiones.

El estudio se lo ha realizado con perspectiva de género y la novedad en él, es la utilización del aporte de la Teología Feminista como lugar de resistencia al discurso hegemónico eclesial. La fuente de recolección de datos para el análisis, ha sido el escuchar las voces de las mujeres agentes de pastoral, como principales actrices en el trabajo de la Iglesia, a través de las entrevistas a ellas realizadas. Como recurso metodológico, se ha adaptado el método pastoral propio de los católicos: ver, juzgar y actuar. En este método se parte de la realidad a investigar, se juzga esa realidad a la luz de la bibliografía escogida y se vuelve a ella con nuevos elementos para su transformación.

Se analizan cuatro formas en las que se expresa el poder dentro de la Iglesia: la estructura jerárquica tanto a nivel de la Iglesia universal como de la parroquia en estudio, el discurso androcéntrico del aparato doctrinal católico que la legitima, la valoración del trabajo femenino en la comunidad eclesial y los espacios de poder (Diaconado, Sacerdocio, Episcopado y Pontificado) donde las mujeres no han sido incluidas.

El resultado del estudio resumido en las conclusiones, gira en torno a la premisa confirmada: “una Iglesia sostenida con el trabajo de mujeres y gobernada por hombres”, se cierra con algunas recomendaciones recogidas de las propias entrevistadas durante el proceso de observación de la realidad, que se resumen en la necesidad de emprender con elementos de formación permanentes que hagan conciencia de la situación de marginación femenina en el campo eclesial, para lograr un real empoderamiento de las mujeres de la parroquia investigada.

Palabras clave: patriarcado; androcentrismo; jerarquía; poder.

AGRADECIMIENTO

A PATRICIO GUERRERO

Por su generosidad y apertura para emprender este trabajo. Por su calidad humana, sus valiosos aportes y constante motivación que me permitieron culminarlo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
Capítulo Primero.....	15
Contexto social e histórico de la comunidad en estudio.....	15
1. Ubicación geográfica de la Comunidad Parroquial “María Reina de la Paz”.....	15
2. Breves rasgos históricos de la Comunidad Parroquial “María Reina de la Paz”.....	18
3. Características culturales, sociales, políticas y económicas de la comunidad.....	21
Capítulo Segundo.....	29
Relaciones de poder en la Iglesia Católica.....	29
1. Elementos preliminares sobre poder y patriarcado.....	29
2. La estructura jerárquica de la Iglesia Católica.....	34
3. La Teología Feminista como lugar de resistencia al poder eclesial.....	47
4. El discurso androcéntrico de la Biblia.....	52
Capítulo Tercero.....	55
Aporte de las mujeres laicas y relaciones de poder en la parroquia “María Reina de la paz”.....	55
1. Las mujeres laicas en la Comunidad Eclesial.....	55
1.1. Características sociológicas de las mujeres laicas que laboran en la Parroquia “María Reina de la Paz.....	60
2. Trabajo eclesial que realizan las mujeres laicas de la comunidad.....	63
2.1. Catequesis.....	64
2.2. Pastoral Social.....	67
2.2.1. Pastoral de la Salud.....	71
2.3. Eucaristía (Visitas a enfermos y ancianos).....	72
2.4. Liturgia.....	74
2.5. Pastoral Familiar.....	76
2.6. Grupo Scout.....	77
2.7. Movimiento Juan XXIII.....	79
3. Relaciones de poder en la Comunidad de estudio.....	80
3.1. Estructura jerárquica dentro de la Comunidad en estudio.....	80
3.2. Valoración del trabajo eclesial de las mujeres laicas en la comunidad.....	85
3.3. Espacios eclesiales en los que las mujeres no han sido incluidas.....	94
4. Propuesta alternativa de la Teología Feminista a la estructura eclesial vigente.....	100
CONCLUSIONES.....	103
BIBLIOGRAFÍA.....	109
ANEXOS.....	113
Croquis de la Parroquia Civil de Totoracocha.....	Nº1
Lista de personas entrevistadas en la Parroquia.....	Nº2
Cuestionario utilizado para el diálogo con agentes de pastoral.....	Nº3
Cuestionario utilizado para el diálogo con el Párroco.....	Nº4
Cuestionario utilizado para el diálogo con dirigente barrial.....	Nº5

INTRODUCCIÓN

La imagen de Dios masculinizada que a lo largo de la historia han presentado las religiones monoteístas: cristianismo, islamismo y judaísmo, es una de las causas de subalternización de las mujeres que el feminismo ha logrado poner en claro a lo largo de sus reflexiones. En estas religiones y en el catolicismo como parte del cristianismo, la sabiduría y el poder se han visto siempre representados en lo masculino, mientras que la figura femenina se ha visto desvalorizada como consecuencia de los relatos míticos referentes al origen del mundo que la colocan como causante de la caída del ser humano. Mientras al varón se lo ha colocado en una posición de sacralidad, a la mujer se la ha ubicado como símbolo de la degradación, de la “sexualidad pecaminosa”.

Debido a la enorme influencia que ejercen las religiones en el pensar, decir y actuar de las personas, esta discriminación se ha repartido y difundido en todos los órdenes de la vida.

Las mujeres han sufrido en variadas formas la discriminación dentro del campo religioso, como consecuencia de la asimilación del credo judeocristiano a la cultura y civilización occidental a partir del siglo IV d.C.

A lo largo de los siglos, el poder eclesial ha tratado permanentemente de controlar sus cuerpos, sus pensamientos y sus actitudes y muchas veces los clérigos se han convertido en cómplices de la violencia a las mujeres por parte de sus cónyuges, al inducirlos a permanecer en obediencia y sumisión a sus esposos “hasta que la muerte los separe”.

Durante siglos las mujeres han presentado resistencia de una u otra manera a esta discriminación; el movimiento feminista finalmente, se ha constituido en el instrumento idóneo para luchar contra las múltiples formas de discriminación y para conquistar varios derechos a ellas negados. Esto ha traído como consecuencia un conflicto continuo y abierto entre feminismo y religión, entre feminismo e Iglesia. No hay mayor peligro para el poder eclesial que el movimiento feminista cuestionador del sistema androcéntrico y patriarcal vigente en toda la sociedad y también en su jerarquía.

El movimiento feminista ha hecho conciencia del papel secundario y subordinado que se les ha dado a las mujeres en todas las religiones y de que ellas no han sido partícipes de esas construcciones teológicas.

Las conquistas de los derechos de las mujeres, que a través de sus luchas ha conseguido el movimiento feminista, frecuentemente se han encontrado con la oposición de algún representante religioso, pues la religión es defensora de la tradición y generalmente se muestra renuente a los cambios; en consecuencia, otro de los obstáculos para la liberación de las mujeres, ha sido la gran influencia que durante siglos han tenido los líderes religiosos en ellas.

Varias autoras del feminismo no eclesial han abordado estos puntos. Marcela Lagarde es quien más amplia y profundamente ha analizado la relación Iglesia-mujer en su obra “Los cautiverios de las mujeres” cuando dedica un capítulo entero al estudio de las monjas. Pero el aspecto faltante era conseguir adentrarse en el análisis y construcción misma del respaldo ideológico cristiano que es la Teología, esto es lo que han conseguido un grupo de mujeres teólogas mayormente latinoamericanas, tanto católicas, como protestantes, que representan al feminismo que desde dentro de la religión, cuestiona varios aspectos que perjudican la dignidad de las mujeres.

Varias de las teólogas más importantes de este movimiento tuvieron como cuna de su quehacer cristiano a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) latinoamericanas que se iniciaron a partir del Concilio Vaticano II. Estas organizaciones nacen en un contexto histórico en el que el pensamiento marxista tuvo influencia a todo nivel. La Revolución cubana que había triunfado en 1959 fue un hito histórico que marcó el caminar del continente latinoamericano hacia la consecución de la justicia social en protesta al poder militar implantado en varios de sus países y a la situación de pobreza de su población. Indudablemente, también tuvo su influencia en ciertos sectores de la Iglesia Católica que acogieron parte del pensamiento socialista en miras a conseguir una comunidad eclesial más equitativa que se constituya en testimonio terrenal del mensaje de Jesús a favor de los oprimidos. Sea por el deseo de contrarrestar la influencia marxista en el mundo secular, o porque muchos de los teólogos coincidían realmente con su pensamiento, lo cierto es que desde fines del siglo XIX la Iglesia ya había tenido un giro a favor de los oprimidos a partir de la creación de la Doctrina Social de la Iglesia; giro que se consolidaría después con el Concilio Vaticano II, La Teología de la Liberación y las Conferencias de Medellín y Puebla.

Las CEB se organizaron en casi todos los países latinoamericanos, estaban en Nicaragua, El Salvador, Bolivia, Ecuador, Colombia, Paraguay, Chile, Honduras, Perú, Argentina, México y mayormente en Brasil que fue también el país donde primero aparecieron

en el año 1960. Se crearon como un modelo alternativo de Iglesia, donde los laicos y las mujeres tuvieron oportunidad de ejercer su liderazgo ante la escasez de sacerdotes ordenados que pudieran realizar celebraciones litúrgicas especialmente en sectores rurales y lejanos de difícil acceso. El hecho de auto nominarse “de base”, es una referencia a que sus miembros componentes provenían de la base de la estructura jerárquica de la Iglesia, es decir los laicos, las mujeres, los pobres.

Estas agrupaciones eclesiales populares con fieles pertenecientes a un mismo barrio o comunidad, tenían como fundamental actividad la Lectura popular de la Biblia aplicada a experiencias personales y comunitarias; allí la vida y la Biblia se unían en las tareas cotidianas de defensa de la tierra, de luchas por una mejor educación, de organización de trabajos comunitarios con miras a conseguir mejoras para la población. Fe y Vida iban de la mano. Se constituyeron así en algunos países en una forma alternativa y diferente de vivir, en donde los sujetos eran los excluidos de la sociedad, se constituyeron también en movimientos políticos en la medida en que fueron un lugar de protesta ante la injusticia social y las prácticas de gobierno de los dictadores.

En Centroamérica fue donde adquirieron este matiz, dadas las circunstancias que se vivían allí durante las décadas de los 70 y 80. Principalmente en El Salvador, es donde las CEB y sus líderes fueron perseguidos, torturados, exiliados y masacrados por los gobiernos del Presidente Arturo Molina y posteriormente del Gral. Carlos Romero, hasta desembocar en 1980 (año de inicio de la guerra civil) en el asesinato de Mons. Romero, principal defensor de los sacerdotes y fieles laicos reprimidos. Su asesinato fue realizado por un “escuadrón de la muerte” perteneciente a sectores ultraderechistas, durante el gobierno de la segunda junta revolucionaria conformada por civiles y militares. También en las CEB de Guatemala se asesinaron a un gran número de catequistas y líderes comunitarios (especialmente indígenas quiché) durante los primeros años de la década de los 80. En Nicaragua la mayor parte de integrantes de las CEB se convirtieron en simpatizantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional y muchos de ellos colaboraron después en su gobierno.

En esas agrupaciones latinoamericanas que también fueron cuna de otros líderes comunitarios, tuvieron su espacio estas mujeres para construir su teología a partir de la vida misma. Sin embargo, según afirma la teóloga Elsa Támez, sus trabajos escritos

específicamente de reflexión bíblica feminista, proliferan a partir del primer encuentro de Teólogas realizado en México, en el año 1979.¹

El sacar a la luz ese trabajo crítico de las mujeres dentro de la Iglesia es uno de los contenidos de esta investigación, pues inclusive a nivel de Facultades de Teología de nuestro medio, se lo ha invisibilizado. Dentro del currículo académico en el campo teológico y bíblico se estudian solamente la Hermenéutica y Teología escritas por varones; la Teología Feminista permanece ignorada tanto a nivel de catedráticos, como de sacerdotes, religiosas, religiosos y mucho más de estudiantes.

El cuestionamiento a las estructuras eclesiales vigentes en la Iglesia Católica es uno de los temas que aborda este movimiento femenino de reflexión crítica. Pocos estudios se han realizado sobre este tema, por ello nos ha parecido importante realizar un estudio de la estructura eclesial católica en una parroquia ecuatoriana, utilizando como instrumento de análisis los aportes de algunas autoras pertenecientes a este movimiento.

Conocer el trabajo que realizan las mujeres dentro de una cierta comunidad eclesial es fundamental, por el hecho de que ellas constituyen mayoría absoluta dentro de las actividades y trabajos pastorales de la Iglesia Católica. Esta mayoritaria participación no solamente se manifiesta en una asistencia masiva a las celebraciones litúrgicas católicas, sino que va acompañada de un trabajo silencioso que está por detrás de todo servicio que presta la Iglesia a la comunidad de fieles.

Contradictoriamente con esta situación, en los espacios de toma de decisiones y de autoridad, no se encuentra presencia femenina, pues las mujeres han sido excluidas durante siglos del poder eclesial. En la Iglesia Católica se usa a las mujeres, se apoya en ellas, se apropia de su trabajo, de sus iniciativas, de su capacidad creadora, de su imaginación, pero se les niega cualquier espacio en el que puedan tomar decisiones importantes. Hoy tenemos pues, una Iglesia sostenida con el trabajo poco o nada reconocido de las mujeres, pero con los espacios de poder y autoridad en los hombres, además, una comunidad dividida por categorías sociales y de género.

¹ Elsa Támez, “Hermenéutica Feminista latinoamericana. Una mirada retrospectiva”. Conferencia presentada en la reunión de Teólogas latinoamericanas en Río de Janeiro 1983, en *Teología y Género, Selección de Textos*. (La Habana: Edit. Caminos, 2003).

Desentrañar estas relaciones asimétricas vigentes en el catolicismo es necesario, así como conocer y analizar la situación de las mujeres que allí trabajan, pues estas relaciones se reproducen en la sociedad, debido a que el catolicismo aún constituye un referente importante para gran cantidad de creyentes. Esto es lo que reflejan los datos estadísticos del anuario Pontificio, pues según ellos, el porcentaje de católicos con respecto a la población mundial es del 17,7% y el de católicos dentro del Ecuador es del 80,4% de la población.²

Todo lo antedicho nos llevó a un primer interrogante ¿cuáles son los mecanismos concretos de esa explotación y marginación de las mujeres dentro de la Iglesia?

Para desarrollar respuestas basadas en la realidad, nos propusimos realizar esta investigación escogiendo como estudio de caso a la comunidad eclesial “María Reina de la Paz”, planteándonos como objetivo general el lograr un conocimiento de la situación eclesial de las mujeres que trabajan en la parroquia.³

A partir de ello, detectar la importancia y la magnitud que este trabajo representa en esa comunidad, saber si su condición socio económica influye de alguna manera en su participación, determinar en qué medida las mujeres laicas han sido valoradas e incluidas en las decisiones que allí se toman o si son excluidas, determinar cuáles son esas formas de exclusión.

El estudio se lo ha realizado bajo la perspectiva de género. En él se abordan categorías como patriarcado, feminismo, androcentrismo y poder. Para el análisis hemos utilizado los aportes de autoras feministas tanto en el campo eclesial (principalmente de Elisabeth Shussler y María P. Aquino) como fuera de él (en especial los de Marcela Lagarde y Gerda Lerner). Tomando en cuenta que la mujer dentro de la Iglesia se ubica en el grupo de subalternizados, hemos incorporado además, los aportes de otros autores que abordan lo referente al poder, para tratar de aclarar las relaciones que a nivel de la estructura eclesiástica se generan.

En cuanto al aspecto metodológico, se ha obtenido información primaria a través de entrevistas dirigidas a las mujeres laicas coordinadoras de los grupos pastorales de la parroquia en estudio y al párroco como otro agente fundamental involucrado en la pastoral

² Anuario Pontificio 2013 < www.catholic.net >

³ En un inicio partimos del supuesto de que habría comunidades religiosas trabajando en ella, como sucede en la mayor parte de las parroquias, pero luego de la visita preliminar de diagnóstico, verificamos que no existen comunidades religiosas en el lugar, así que el estudio está enfocado solamente en las mujeres laicas, salvo cuando por cuestiones de análisis convenga incluir a las religiosas.

eclesial. Hemos querido recoger los testimonios principalmente de las mujeres que laboran en la parroquia, para conocer la realidad por boca de quienes la están viviendo; sin intermediarios que generen posibilidades de que se distorsione la verdad. En muy pocas ocasiones estas mujeres tienen opción para manifestar sus opiniones, sus sueños, sus esperanzas, aquello que las mueve a entregar tantas horas de trabajo en la Iglesia y es solamente a través de la fuente testimonial, que podemos escuchar sus voces, como una forma de solidaridad con ellas, como una forma de dejar atrás el silenciamiento en el que el poder ha sometido por siglos a las mujeres dentro del campo eclesial.

Según anota Jhon Beverley: “el testimonio, por contraste, siempre delata, aunque sea tácitamente, la necesidad de cambio social estructural. De ahí que la complicitad a que invita la voz testimonial produzca en el lector la sensación de que a través del testimonio llega a formar parte de un movimiento mundial de oprimidos de todo tipo”⁴

Mi posición de mujer cristiana comprometida dentro de la Iglesia Católica, en la que durante algunos años he compartido las luchas cotidianas de las mujeres que realizan trabajos eclesiales especialmente en el sector rural, me ha permitido ser testigo de las múltiples maneras de discriminación que padecen las mujeres inmersas en el campo eclesial.

Debido a que soy parte de esta Iglesia, de la que mucho he recibido, pienso que no es honesto quedarse en la simple crítica o en el diagnóstico del problema, sino proponer soluciones para mejorar la situación de las mujeres como grupo subalternizado dentro de la Iglesia. Por ello he decidido adoptar y adaptar como instrumento metodológico de investigación, al método pastoral católico: *ver, juzgar y actuar*, por el hecho de que en él se parte del estudio de la realidad y se vuelve a ella con algún elemento para transformarla.

El método en cuestión se originó por iniciativa del Cardenal Cardijn para la Juventud Obrera Católica (JOC) de Bélgica, en la primera mitad del siglo XX, específicamente en la década de los años treinta, surgió como una metodología de revisión de vida, un método para la acción transformadora de los cristianos en sus ambientes y para la superación del divorcio entre fe y vida, fue aplicado en primer lugar con los jóvenes obreros católicos,⁵ luego la Iglesia aplicó este método en el Concilio Vaticano II al elaborar la Constitución pastoral “*Gaudium et spes*” (Gozos y esperanzas) en 1964 y posteriormente la Iglesia latinoamericana acogió este método en las tres conferencias: Puebla, Medellín y Santo Domingo, de allí en

⁴ John Beverley, “Anatomía del testimonio” Revista de Crítica Literaria: No. 25 (II Semestre de 1987), 14.

⁵ Floristan Casiano, “Ver-juzgar-actuar” en *Nuevo Diccionario de Pastoral* (Madrid: Paulinas, 1990).

adelante es utilizado en la mayor parte de trabajos pastorales; inclusive en la actualidad es utilizado en la elaboración de textos pedagógicos de la catequesis, para este fin últimamente se le ha incrementado dos etapas: Evaluar y Celebrar. Más que una metodología es un compromiso de transformación de la realidad con el objetivo de lograr la vigencia del Reino de Dios en la tierra.

Fue puesto en práctica en todas las acciones pastorales de la Teología de la Liberación, pues a través de él se conseguía el empoderamiento de los oprimidos, se trabajaba bajo el principio de la corresponsabilidad de todos para la consecución de un mundo más equitativo e igualitario.

Este método fue usado también en las Comunidades Eclesiales de Base de las que anteriormente hemos hablado, pues en la lectura popular de la Biblia que era su principal actividad, se partía exponiendo los problemas reales que vivía la comunidad (*ver*), se trabajaban esos problemas a la luz de la Biblia, es decir leyendo un pasaje bíblico referente al tema (*juzgar*) y luego se establecían los compromisos de los asistentes para aplicar lo trabajado a la realidad (*actuar*).

Podríamos afirmar que el método tiene influencia de la Dialéctica Hegeliana por el hecho de que asume la realidad como un fenómeno en constante cambio, como un proceso siempre inacabado. Por ello en la primera etapa del *ver* se parte del conocimiento del fenómeno, del hecho o de la realidad y se hace también un reconocimiento histórico del pasado. En la Segunda etapa del *juzgar* se pone en acción el juicio, como acto de reflexión, de discernimiento del hecho, para formarse una opinión en base a datos reales, se analiza entonces la realidad o fenómeno encontrado, se busca la causa-efecto de los hechos, se los evalúa a la luz del pasaje bíblico escogido para poder plantearse las posibilidades de cómo debería ser esa realidad y finalmente, en el *actuar* se persigue la transformación de la realidad estableciendo propuestas para llevar a la práctica los cambios que se han detectado como necesarios. El método en esta tercera etapa, aplica el concepto marxista de unidad dialéctica entre teoría y práctica (*praxis*), lo que para los cristianos es fundamental y en su lenguaje se lo llama “testimonio viviente,” que consiste en llevar el mensaje cristiano a la vida, que es lo mismo que el Apóstol Santiago exhorta en su carta: la fe respaldada con obras.

Para la aplicación de este método en nuestra investigación, lo único que varía es el instrumento que utilizamos para la reflexión, que en este caso es la bibliografía escogida y no la Biblia.⁶

Es decir, en el presente trabajo partimos conociendo la realidad de la comunidad en estudio (*ver*), luego analizamos ésta realidad a la luz de la bibliografía escogida (*juzgar*) y con ello proponemos nuevos caminos para mejorar la actual situación eclesial (*actuar*).

Siguiendo el esquema trazado por este método, la presente investigación la hemos estructurado en tres capítulos, dentro de los que hemos desarrollado cada uno de los objetivos antes señalados. En el primer capítulo iniciamos adentrándonos en la realidad de la comunidad eclesial en estudio, conociendo su ubicación geográfica dentro de la arquidiócesis, sus límites actuales, sus características físicas. Hemos abordado también algunos datos históricos acerca de la comunidad que nos ha parecido importante conocerlos, también algunas características de orden cultural, sociológico y económico. En este capítulo desarrollamos el *ver* la realidad, pues de ella partimos para nuestro análisis.

En el segundo capítulo se entra en la fase del *juzgar*; a la luz de lo que se leyó en la bibliografía escogida, abordamos las relaciones de poder que se dan dentro de la Iglesia Católica a nivel universal. Partimos de la premisa de que el poder patriarcal se manifiesta en cuatro aspectos: en la estructura jerárquica de la Iglesia que es donde se generan las relaciones asimétricas entre los fieles, en el discurso androcéntrico de la Biblia que constituye el respaldo legitimador de esas estructuras, en la valoración negativa o insuficiente del trabajo de las mujeres y en la exclusión de ellas en ciertos espacios del poder eclesial.

Para abordar el punto correspondiente a la estructura jerárquica de la Iglesia, iniciamos con una mirada diacrónica de los principales momentos del caminar de la Iglesia universal a través de la historia, con el objetivo de ir observando los cambios en la estructura jerárquica de la Iglesia, así como los cambios en las relaciones entre los miembros de la jerarquía y de éstos

⁶ Aplicado de esta manera, este método tiene analogía con el método de investigación militante del que habla el investigador colombiano Fals Borda como: “aquella propuesta de investigar la realidad para transformarla por la praxis, que algunos articulamos en la década de 1970 en países del Tercer Mundo”, a este método él lo llama: Investigación-Acción-Participación. Según este autor, este método se encuentra en plena vigencia pues “se enseña y practica hoy en por lo menos 2500 universidades de 61 países.” Orlando Fals Borda, “Situación contemporánea de la Investigación-acción-Participación y vertientes afines, en *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*, Ediciones CEPA, Bogotá 2007.

También se aborda el mismo tema en la obra del mismo autor: *Causa Popular-Ciencia Popular, Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*, Publicaciones de La Rosca, Bogotá, 1972.

con actores externos a ella. Siguiendo el orden histórico abordamos el surgimiento de la Teología Feminista y sus aportes.

En el tercer capítulo se analiza el trabajo que las mujeres laicas hacen en la comunidad de estudio, se detallan sus características, la manera como lo desarrollan, las horas que laboran en él y en qué exactamente consiste su aporte. Se da a conocer el origen y la importancia que cada actividad tiene para el sostenimiento de la Iglesia. Esta parte del capítulo corresponde a la realidad de la comunidad investigada en las encuestas, corresponde también a la fase del *ver* la realidad.

En el siguiente punto se pasa al análisis de las relaciones de poder en la comunidad en estudio; utilizando la información obtenida en las entrevistas hacemos el análisis (*juzgar*) de las estructuras de poder vigentes a nivel parroquial, de los espacios negados a las mujeres y terminamos con la fase del *actuar* que se encuentra en la propuesta de iglesia alternativa que hace la teología feminista y en las sugerencias que presentamos con el fin de mejorar la realidad de las mujeres laicas en la comunidad eclesial.

Capítulo Primero

Contexto social e histórico de la comunidad en estudio

1. Ubicación geográfica de la Comunidad Parroquial “María Reina de la Paz”

La Parroquia eclesiástica conocida como “María Reina de la Paz”, en el ámbito civil tiene el nombre de Totoracocha y está ubicada al Sur de Ecuador, en la Ciudad de Cuenca, Provincia del Azuay.

Cuando hablamos de Cuenca, estamos hablando de la tercera ciudad más importante del Ecuador, actual capital de la Provincia del Azuay, ubicada en la región interandina ecuatoriana. Cuenca, como ciudad mestiza, tiene en su ascendencia una fuerte influencia indígena. Antiguamente fue territorio habitado por los Cañaris, quienes la bautizaron con el nombre de “Guapondélig” (llanura de las flores); luego, al ser tomada por el imperio Inca (a mediados del siglo XV), le dieron el nombre de Tomebamba (valle de los cuchillos). Es en esta ciudad donde nació el Inca Huayna Cápac quien sería encargado de consolidar la parte norte del Tawantinsuyu.⁷ El deseo de los Incas fue convertir a esta ciudad en una segunda Cusco, lo cual se hizo realidad solo parcialmente, debido a la destrucción que sufriera por el Inca Atahualpa, pocos años antes de la llegada de los españoles.

Los Cañaris ocuparon un extenso territorio, dentro del cual, la hoya Cuenca-Azogues era solo una parte. Seguramente las habilidades artesanales tanto en textiles como en platería que poseen actualmente los cuencanos, fueron heredadas de los Cañaris, pues entre las cualidades que de ellos señala Cieza de León, según otra fuente,⁸ están las de ser grandes artesanos de la textilería y platería, así como grandes agoreros y hechiceros. Es importante señalar que los Incas conquistaron estos territorios a base de un largo período de varias batallas, sin embargo no destruyeron la cultura Cañari, sino que, a diferencia de lo que sucedía con otros pueblos, a ellos los incorporaron como aliados, pues apreciaron sus conocimientos y cultura y además asimilaron su religión y algunos de sus principios filosóficos; inclusive se

⁷Jaime Idrovo, *Tomebamba, Arqueología e historia de una ciudad imperial*, (Cuenca: Ediciones del Banco Central del Ecuador, 2000) 17.

⁸ Luis A. León, *Compilación de Crónicas, relatos y Descripciones de Cuenca y su Provincia*, (Cuenca: Ediciones del Banco Central 2000) 32.

afirma en otra fuente histórica,⁹ que los Cañaris se incorporaron al gobierno Inca en situación privilegiada y de jerarquía, lo cual ayudó a que se produjera un sincretismo entre las culturas Cañari e Inca. Afirma la misma fuente que muchos Cañaris llegaron en calidad de mitimaes hasta Bolivia y Perú.

Esta ciudad, desde su fundación española adoptó el nombre de “Santa Ana de los cuatro Ríos de Cuenca”.

Fue el Virrey español Andrés Hurtado de Mendoza quien al fundarla, en el año 1557, propuso este nombre en homenaje a la ciudad española de Cuenca, donde él había nacido. Cuando se hace referencia a los cuatro ríos, se está hablando del Machángara, Tarqui, Tomebamba y Yanuncay, ríos que atraviesan la ciudad.¹⁰

Desde su fundación española, hasta el año 1970, según datos de la Municipalidad de Cuenca, la ciudad crece notablemente tanto en territorio (de 260 Has. a 400 Has.), como en habitantes (de 39.983 a 104.470), debido a la migración campo ciudad, que trajo a los campesinos que sufrían miseria económica en sus nativos espacios, para buscar en la ciudad mejoras en sus ingresos y en su educación. En la actualidad, según el último Censo Nacional del año 2010, la ciudad de Cuenca tiene una población de 385.456 habitantes incluyendo en este dato la población de las cabeceras rurales (Turi, San Joaquín, Baños, Ricaurte, Sayausí) que están ya tomadas en cuenta en el casco urbano. La extensión de la superficie del área urbana es de aproximadamente 72 Km². Su clima es templado con una temperatura promedio de 15 °C.¹¹

La ciudad de Cuenca, según la misma fuente, al igual que toda la Provincia del Azuay desde la década de los noventas hasta la actualidad, es una zona de emigración de los estratos sociales bajos, quienes en búsqueda de mayores recursos económicos se han dirigido principalmente a Estados Unidos, Italia y España. En 1999 es declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, debido a la belleza de su centro histórico.

Es al sureste de esta ciudad, donde se ubica la Parroquia María Reina de la Paz, lugar escogido para nuestro estudio. La parroquia eclesiástica fue fundada en mayo de 1974.¹²

⁹ Mario Garzón Espinosa, *Cañaris.- Cañaris del Sur del Ecuador y Mitmaq, Cañaris del Perú*, (Cañar, Gráficas Hernández, 2012). 115.

¹⁰ <<http://www.ecostravel.com>>.

¹¹ <<http://wikipedia.org>>.

¹² Raúl Mora Peralta, “P. Oscar Thome” en *25 años de Vida de la Parroquia María Reina de la Paz.- Historia de una comunidad Parroquial*, (Cuenca: Edit. Don Bosco, 1999), 30.

Anteriormente a este año, este sector pertenecía a la Parroquia de San Blas. Los límites con que fue erigida la nueva parroquia eran al Norte la Avenida Gil Ramírez, al Sur la Avenida González Suárez, al Este la quebrada de Milchichig y al Oeste las calles Sebastián de Benalcázar y Guapondélig.¹³

La parroquia civil es legalizada años después con el nombre de Totoracocha en el año de 1983, con los mismos límites de la parroquia eclesiástica, a excepción del sur en donde la línea limítrofe sigue por la Avenida González Suárez y continúa por las calles Los Andes y El Cóndor. Por lo tanto en los límites civiles que señala la misma fuente, no constan los barrios Eugenio Espejo, Altiplano y los Shirys que sí eran parte de la parroquia eclesiástica. Es útil tomar en cuenta que en Ecuador, como lugar colonizado por un país católico, las primeras en surgir cronológicamente, fueron las parroquias eclesiásticas y después de algún tiempo se crearon las parroquias civiles, generalmente conservando esos mismos límites ya establecidos.

En nuestro caso, esta casi total coincidencia en los límites entre la parroquia civil y eclesiástica se mantuvo hasta el año 2005 cuando la parroquia eclesiástica se dividió en dos, pues se creó dentro de la primera, otra parroquia adicional llamada: San Pablo, debido a que, según afirman tanto los moradores¹⁴ como el propio párroco, hubo desavenencias entre éste y los pobladores por motivo de las actividades religiosas. Consecuentemente, en la actualidad coexisten dos parroquias eclesiásticas dentro de una sola parroquia civil llamada Totoracocha.

No existen límites legalmente establecidos (ni siquiera en la Curia) entre las dos parroquias eclesiásticas, lo que hay es un acuerdo verbal entre los dos párrocos para regirse con los siguientes nuevos límites, cuyos datos nos facilitó el párroco de María Reina de la Paz: Al Norte la Avenida Hurtado de Mendoza, al Sur la Avenida González Suárez, al Este las Avdas. Antisana y 13 de Abril y al Oeste la Avda. Guapondélig.¹⁵

Los barrios que actualmente están bajo la jurisdicción de la Parroquia María Reina de la Paz son: El Barrio o Ciudadela del Banco Ecuatoriano de la Vivienda, la Ciudadela Municipal, El Barrio o Ciudadela UNE, El Barrio de la Mutualista Azuay, el Barrio de la

¹³ José Mayancela, "Totoracocha, Datos eventuales de un barrio artesanal", en *25 años de Vida de la Parroquia María Reina de la Paz*, 23.

¹⁴ Los datos sobre este tema y otros, fueron tomados de la entrevista al Sr. Felipe Cornejo, morador de la Parroquia, antiguo dirigente barrial y que actualmente se desempeña como Consejero Barrial del Municipio. Entrevista realizada por Ximena Salas. Cuenca, 15 de Diciembre de 2014.

¹⁵ El anexo N° 1, corresponde a un croquis actual de la parroquia civil de Totoracocha.

Eléctrica, el Barrio Eloy Alfaro, el Barrio Retamas Altas, el Barrio González Suárez, el Barrio o Ciudadela Tosi y el Barrio Nueva Luxemburgo o La Josefina.

2. Breves rasgos históricos de la Comunidad Parroquial “María Reina de la Paz”

Según datos históricos, el origen de esta comunidad parroquial civil, se remonta al siglo XVI en que a los sectores denominados: uno como La Laguna y otro como El Regadío, se los empieza a denominar desde tiempos de la colonia con el nombre de Totoracocha, debido a que en tiempo pasado en ese lugar existían varias plantas de totoras, con las que se fabrican las esteras.¹⁶ El nombre proviene del quichua: TUTURA que es una planta propia de las lagunas, empleada no solo en la fabricación de esteras, sino también en la construcción de canoas, maletas o petacas y KUCHA cuyo significado es cocha o laguna. Entonces, literalmente el significado, como se afirma en la misma fuente, sería: LAGUNA DE TOTORAS.

Este lugar, a mediados del siglo XVI no contaba con ninguna construcción o vivienda de carácter civil o religioso.¹⁷ Según Arteaga, esas tierras que eran de propiedad municipal y que habían permanecido baldías por muchos años, fueron vendiéndose y rematándose poco a poco, durante los siglos XVII hasta el XVIII, para con ese dinero cubrir los gastos de algunas edificaciones en el centro de la ciudad.

Al buscar datos sobre el origen de la Parroquia de Totoracocha en el Archivo Histórico de la Curia Cuencana, la única información que encontramos fueron unas actas del año 1772 que dan fe de un remate de algunas hectáreas de tierra que quedan en poder de la Iglesia, y luego otras actas de los años 1861-62 y 1865 donde constan juicios por herencias de haciendas ubicadas en esos sitios.¹⁸

Esto nos lleva a la conclusión de que estas tierras, a lo largo de los años cambiaron de propietarios, hasta que posteriormente, en el siglo XX, este sector estaba conformado solamente por unas pocas viviendas y una gran cantidad de bosques de eucalipto y algunas propiedades con grandes extensiones de sembríos agrícolas y terrenos para ganado, que fueron

¹⁶ Diego Arteaga, *Los artesanos de Cuenca (1557-1670). Una visión histórica y socioeconómica*. Obra inédita. Citado por José Mayancela, “Totoracocha, Datos eventuales de un barrio artesanal”, en *25 años de Vida de la Parroquia María Reina de la Paz*, 19.

¹⁷ Aunque según Mayancela existe otra versión que afirma que este sector estuvo habitado en el siglo XVI por algunos artesanos indígenas que se dedicaban a varios oficios como herreros, tejedores, fabricantes de ollas (olleros), plateros, zapateros, cerrajeros, sastres, fabricantes de petacas (petaqueros), fabricantes de botones (botoneros) y de guitarras (guitarreros). *Ibíd.*, 20.

¹⁸ Archivo Histórico de la Curia Diocesana de Cuenca, 16 de marzo de 1772. AHCAIC 226-227.

propiedad de algunos hacendados y en menor medida del mismo Cabildo, todo lo cual, formaba parte de la Parroquia San Blas.

Su erección como parroquia eclesiástica “María Reina de la Paz” se produjo en el mes de Mayo de 1974 y fue gracias al trabajo del Padre Oscar Thome, misionero del Verbo Divino y al misionero laico Pedro Cerna, quienes, al ser reubicada su Comunidad religiosa, desde la parroquia de San Roque hacia la nueva de Totoracocha, por el Obispo de ese entonces Mons. Ernesto Álvarez ¹⁹ se empeñaron en construir la casa y el templo parroquial como bases para el funcionamiento de esta nueva parroquia eclesiástica en la que empezarían a trabajar. Al preguntar al actual párroco²⁰ sobre la causa del nombre de “María Reina de la Paz”, nos aclaró que se debe a la devoción que tienen en Alemania a Nuestra Señora de la Paz como protectora frente a las guerras de ese pueblo y como el Padre Thome era originario de Alemania, creyó conveniente ponerle ese nombre a la nueva parroquia.

Según nos lo indica otra fuente,²¹ es desde el año 1962 cuando esas tierras empiezan a poblarse, a raíz de un acuerdo surgido entre el propietario y los obreros de la fábrica de pasamanos Tosi. Este acuerdo consistía en comprar un lote de terreno perteneciente al Arzobispo Mons. Manuel de Jesús Serrano donde construirían sus viviendas. Así se forma el primer barrio de la Parroquia al que llamaron “Ciudadela Carlos Tosi” en homenaje al dueño de la fábrica que ayudó a su creación.

Posteriormente, en 1969²², los integrantes de la Asociación de empleados y trabajadores del Municipio de Cuenca, en su búsqueda de solución para los problemas de falta de vivienda propia que tenían, eligen a la explanada de Totoracocha donde aún existían amplios espacios con algunos bosques que servían como lugares de recreación y paseo, para asentar allí una cooperativa de vivienda que se convertiría en una ciudadela municipal. Allí, luego de un gran esfuerzo, logran que el Municipio les asigne 156 lotes de terreno para cada uno de los socios, terrenos que luego fueron modificándolos con obras de construcción comunitarias. Es así como se asentó la “Ciudadela Municipal de Totoracocha”, otro de los barrios más importantes

¹⁹ *25 años de Vida de la Parroquia María Reina de la Paz*, 29.

²⁰ P. Pedro Soto, Párroco de María Reina de la Paz, entrevistado por Ximena Salas en Cuenca, 15 de Mayo de 2015.

²¹ Luis Manuel Salto, “Historia de las Ciudadelas,” en *25 años de Vida de la Parroquia María Reina de la Paz*, 122.

²² Adolfo Parra Moreno, *Rostro de los Barrios de Cuenca*, Tomo II, (Cuenca: Edit. Offset Color, 2001), 52.

de la Parroquia. Algo parecido aconteció con los demás barrios que hoy conforman la actual Parroquia.

En el año de 1971 se conforma un comité con el objetivo de adquirir un terreno y luego allí construir una ciudadela solamente para las personas que ejercían la profesión de Maestros, se creó así la “Ciudadela UNE” en homenaje al gremio que les ayudó a conseguir su objetivo.

La hoy llamada “Ciudadela del Banco de la Vivienda”, fue asentada en el año 1972, en terrenos que originalmente habían pertenecido a un Coronel del Ejército y que luego habían sido expropiados por el Municipio y adquiridos por el Banco de la Vivienda para construir viviendas dirigidas a la población de clase media y entregadas a ellas con precios módicos y créditos a largo plazo. En ese mismo año, se forma también el Barrio de la Mutualista del Azuay a través de una cooperativa de vivienda.

El último barrio en formarse fue el llamado Nueva Luxemburgo o la Josefina, creado en el año 1993 cuando se produjo el deslave de la Josefina y se creó esta ciudadela para ayudar con nuevas viviendas a los damnificados del desastre.

De esta manera, progresivamente fueron conformándose estos barrios y ciudadelas en lo que antes eran lugares despoblados de este sector. El resultado de todos estos procesos de ocupación es una parroquia actualmente poblada, según informes del actual párroco, con aproximadamente 30.000 habitantes, en su mayoría provenientes de otros barrios de la misma ciudad, así como también de otros cantones cercanos a Cuenca como Gualaceo, Sigsig, Paute o de otras provincias vecinas que según él afirma:

[...] han venido a la ciudad con el afán de educar mejor a sus hijos, han comprado un terrenito y han construido o comprado una casita y así han ido formando poco a poco esta parroquia. El lugar de donde más personas han venido es del Sigsig, también hay otra colonia de Nabón. Actualmente también viene gente de Loja, El Oro, Esmeraldas. Es fácil ver que hay vecinos que vienen del Perú, de Colombia, que se van ubicando. Es una zona nueva y cada quien se acomoda como puede. A veces son poblaciones flotantes, están un tiempito: cuatro o cinco años y buscan otros lugares mejores por su trabajo, entonces se moviliza la población.²³

La parroquia María Reina de la Paz, a lo largo de su existencia ha contado con ocho párrocos: unos religiosos y otros seculares, cuya característica común ha sido su vocación por trabajar en favor de las clases más desfavorecidas. Es necesario destacar también que esta

²³ P. Soto, actual Párroco de María Reina de la Paz, entrevistado por Ximena Salas. Cuenca 15 de Mayo de 2015.

parroquia fue creada por el Arzobispo Mons. Luis Alberto Luna, reconocido por su práctica de la opción preferencial por los pobres.

3. Características culturales, sociales, políticas y económicas de la comunidad

Tradicionalmente la ciudad de Cuenca ha sido identificada por su creencia católica; su religiosidad cristiana popular es conocida a nivel nacional y hoy internacional,²⁴ es una ciudad conocida por la fastuosidad de sus fiestas católicas como Navidad con su Pase del Niño, Corpus, mes de María, además de haber sido cuna del único varón declarado como Santo en Ecuador, hablamos del cuencano Hermano Miguel.

La tradición católica de la Ciudad de Cuenca, viene desde tiempos de la Colonia y más aún desde 1779, año en que se crea la Diócesis de Cuenca separada de la de Quito, para posteriormente en 1957 convertirse en Arquidiócesis. El crecimiento de fieles católicos se manifiesta en la existencia actual de 80 parroquias eclesiales en toda la Arquidiócesis²⁵. Las tradiciones católicas que caracterizan a la ciudad, se expresan también a nivel local de cada una de las parroquias.

En la parroquia de nuestro estudio, se celebran todas las fiestas religiosas que el calendario litúrgico católico ordena. La fastuosidad de cada fiesta depende de la tradición adquirida en cada parroquia, lo que a su vez está en función del particular enfoque que cada párroco quiera otorgar a cada una de ellas. Respecto al tema, es interesante destacar el punto de vista del actual párroco: “aquí no se ha fomentado el milagrerismo ni las devociones [...] María tiene un lugar muy importante en el corazón de los fieles pero no promovemos milagros ni supersticiones, ni cosas raras.”

Al preguntarle como abordan en la comunidad la cuestión de religiosidad popular y todo lo que se refiere al tema, él afirma:

Tenemos clara conciencia de que la religiosidad popular es un elemento válido pero manipulable. Manipulable por factores totalmente ajenos a los fines religiosos, puede ser por motivos económicos. Entonces se hacen fiestas religiosas para promover el trago o para

²⁴ Es de destacar que desde el 8 de diciembre de 2008, una de las tradiciones culturales religiosas más antiguas de Cuenca, como es “El Pase del Niño Viajero”, fue declarado Patrimonio Cultural intangible de la humanidad.

²⁵ José Antonio Recalde, “Nuestra Iglesia de Cuenca” en *25 años de Vida de la Parroquia María Reina de la Paz*.

vender cosas, no aceptamos. No hay como estafar a la gente, no es conveniente promover el devocionismo.²⁶

En este aspecto entonces, le queda mucho por trabajar al párroco puesto que el catolicismo, está cargado de celebraciones religiosas, que cuando se tiene claridad del significado de cada una de ellas, pueden convertirse en beneficio para los fieles, pues ellas promueven el acercamiento a lo sagrado y a la convivencia comunitaria; son también lugar donde se exhiben las tradiciones de cada lugar y además como afirma Guerrero:

Es a través de la fiesta, del ritual, como dispositivos simbólicos de la cultura, como los seres humanos y las sociedades transforman los órdenes temporales y espaciales; todo el proceso de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, ha estado acompañado por la fiesta, esta es necesaria para que los seres humanos podamos encontrar un orden en el mundo de la vida, para que impregnándolo de trascendencia el tiempo profano pueda ser vivido sin angustia, pues solo así la cotidianidad humana encontrará un sentido para ser vivida. Tiempo profano y tiempo sagrado se encuentran en el tiempo de la fiesta.²⁷

Según testimonios de las mujeres que colaboran en la parroquia, la fiesta religiosa que se celebra con más realce es la de María en el mes de Mayo en homenaje a la patrona de la parroquia.

La importancia de la creencia católica en Cuenca, es un fenómeno innegable y es también causa y explicación de la notable contribución que la gente de la parroquia ha brindado a los distintos párrocos que se han empeñado en el progreso de esta comunidad a lo largo de cuarenta años de su existencia. Este interés por ser parte del progreso de la parroquia no solamente abarca el aspecto religioso, sino el ámbito civil, pues para lograr adelantos en este aspecto, han sido necesarios el trabajo y la insistencia ante las autoridades municipales, de líderes comunitarios que de forma permanente se han esforzado por impulsar varios proyectos parroquiales. El progreso ha sido logrado no solo por el esfuerzo realizado, sino por la unidad de sus líderes al conformar desde el año 1986 la “Asociación de Barrios de Totoracocha”; este progreso se expresa en los aspectos que a continuación detallamos.

En casi la totalidad de sus barrios la parroquia está dotada de servicios básicos de agua y luz. Cuenta con una central telefónica, servicio de transporte urbano hasta la noche, tres casas

²⁶ P. Pedro Soto, actual Párroco de María Reina de la Paz entrevistado por Ximena Salas Cuenca 15 de Mayo de 2015.

²⁷Patricio Guerrero, “Usurpación simbólica, identidad y poder.- La fiesta como escenario de lucha de sentidos” (Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 2004). 20

comunales, dos agencias bancarias, una cooperativa, un supermercado y un complejo deportivo con las canchas mejor dotadas de Cuenca donde se han jugado campeonatos a nivel nacional. Aquí se resalta también la existencia de un velódromo donde se han organizado los juegos bolivarianos.²⁸ Según la misma fuente y lo que pudimos constatar en nuestras visitas, las calles y los edificios que brindan servicios públicos se encuentran en buen estado.

La parroquia posee también una satisfactoria infraestructura educativa, pues cuenta con tres escuelas fiscales, una escuela especial, tres escuelas particulares, dos colegios técnicos, un jardín fiscal, tres centros de formación artesanal. En cuanto a servicios de salud, cuenta con dos sub centros de salud, una clínica particular y trece farmacias. En lo referente a servicios religiosos existe un templo católico y quince iglesias de otras denominaciones.

Sin embargo, frente a estos aspectos positivos, existen otros negativos en el aspecto social de la parroquia, en los que, según afirma el párroco, la pastoral tiene todavía un reto pendiente para trabajar, éstos son el alcoholismo y la drogadicción en los jóvenes, lo que repercute a su vez, en la falta de seguridad para los parroquianos, factor negativo que todos los entrevistados coincidieron en señalar.

Otros aspectos que constituyen un problema a resolver, son la violencia intrafamiliar y entre vecinos, así como el desempleo principalmente de la población joven de la parroquia. Según el párroco, es ésta la población proclive a caer en los vicios antes señalados:

No encuentran fuentes de trabajo y eso hace que muchos jóvenes deambulen por ahí. El estudio medio que tamiza un poco su desocupación pero los fines de semana y en período vacacional no tienen mayor fuente de ingreso y por eso también se consume bastante el alcohol y de manera particular en estos últimos años ha cundido la peste de la droga, es un mal que cada día afecta más a la juventud y lamentablemente hay gente que lo propicia y este es un fenómeno ya general, no es solo de esta parroquia. A nivel urbano hay gente organizada por todas esas bandas criminales que buscan personas con las cuales puedan contar para el micro tráfico, primero les convencen, les ganan entregándoles alguna fundita de droga, después ya les enganchan a varones y mujeres. Por eso es que la policía está dándose permanentemente las vueltas por aquí, aunque también hay policías que se han inmiscuido en este tráfico de drogas.²⁹

²⁸ Algunos de estos datos nos fueron facilitados por el Sr. Felipe Cornejo, Consejero Barrial del Municipio y morador de la Parroquia en la entrevista a él realizada el 5 de Diciembre de 2014. Otros constan en el artículo del Prof. Mayancela anteriormente mencionado (24) pero algunos de ellos fueron rectificados o actualizados por el propio Párroco, en razón de la división reciente de la Parroquia.

²⁹ P. Pedro Soto, Párroco de María Reina de la Paz. Entrevistado por Ximena Salas. Cuenca 15 de Mayo de 2015.

Como se afirmó en el punto anterior, esta parroquia es un lugar de afluencia de migración no solo interna, sino también de otros países como Colombia y Perú. La llegada de habitantes de otras zonas hacia la parroquia no ha cesado, pero la migración de los parroquianos hacia otros países ha disminuido notablemente, al igual que lo que sucede en toda la Provincia del Azuay. La ola migratoria que se dio hace aproximadamente diez años, ya no está vigente, pues la mayoría de los migrantes ha regresado al país y muchas de las actuales viviendas y locales comerciales, son precisamente el fruto de esa migración. Al respecto, es interesante conocer lo que afirma el párroco:

Estos últimos años se ha frenado esa corriente, ya no hay posibilidades de salida. Siguen saliendo pero en menor cantidad, especialmente a Estados Unidos. Algunos han ido a Europa (a Italia) pero no les ha resultado, otros han ido a Alemania, Inglaterra, pero la mayoría han ido por Estados Unidos y muchos ya han retornado o se han quedado allí 20, 30 años y están bien, pero en estos últimos 10 años no tienen mucho acceso para ir allá.³⁰

Actualmente, las actividades de la población de esta parroquia, son primordialmente el comercio y el empleo en entidades públicas y privadas, la población artesanal dedicada a confeccionar petacas de totora que en tiempos antiguos aquí habitaba, hoy ya no existe, pues al urbanizarse la parroquia, se perdieron las lagunas de totoras, por tanto ya no hay materia prima con qué trabajar esas artesanías; además, según los entrevistados, ese oficio (petaqueros) era de subsistencia muy precaria.

Debido a sus actuales actividades, se puede ubicar a la población de esta parroquia en la clase media y popular. Según el testimonio del párroco, no se puede afirmar que existan sectores de pobreza extrema: “la población sobrevive, tiene algún empleo y ahora con el bono que les da el gobierno, medio, medio que se protegen.”

Casi en su totalidad es una población mestiza, pero existen pequeños grupos de afro ecuatorianos provenientes de Esmeraldas o del Chota, que se han ubicado en locales comerciales de comida y que según los entrevistados, no son del todo aceptados por el resto de la población, pues temen recibir de ellos algún perjuicio. Esto nos permite afirmar que en este lugar, aún subsisten prejuicios racistas en la población mestiza, que de alguna manera marginan a esas personas, inclusive dentro de las mismas actividades de catequesis, según afirmó el párroco, aún subsisten esas actitudes:

³⁰ Ibíd.

En la catequesis hay niños, y en las escuelas hay chicos y chicas de esas familias y se integran más o menos. Falta todavía un proceso de apertura de las familias nativas, mestizas, que la mayoría somos de ahí, para aceptar a los hermanos y hermanas que vienen de esta procedencia afro ecuatoriana.³¹

En cuanto a la población indígena, está presente también, (aunque camuflada dentro de los mestizos), especialmente llegan a la parroquia los jóvenes, pues sus padres y abuelos se quedan en sus comunidades de origen; ellos ya no utilizan su vestuario, ni su lenguaje autóctonos, se mimetizan para poder así adaptarse al resto de la población, como un mecanismo de defensa hacia las actitudes racistas que aún persisten en todas las ciudades de nuestro país.

En general, en esta parroquia, actualmente existe una población que en una gran parte es de jóvenes estudiantes y que ventajosamente está bien atendida por el buen número de unidades educativas que existen en la parroquia. Según los entrevistados, la juventud que se encuentra en problemas, es aquella que ha rebasado la mayoría de edad y que no encuentra trabajo. Sin embargo existe una creciente población que estudia en las universidades, pero la población adulta, generalmente es gente que solo ha terminado la educación primaria.

En cuanto a la conservación de las tradiciones cuencanas como el vestuario y la comida, debido a las características de la parroquia, es decir a la diversidad de sus habitantes y debido a que es una parroquia urbana, el vestuario típico de la chola cuencana ha quedado para ser utilizado solamente en los bailes folclóricos. Esto no ha sucedido con la comida tradicional, pues ésta se conserva hasta hoy, al igual que sucede en toda la provincia del Azuay: el cuy, el hornado, el mote en todas sus variedades, siguen estando presentes en la alimentación de los parroquianos. El párroco nos dio valiosas aclaraciones sobre el tema:

Esta es una parroquia que se ha ido haciendo desde hace cuarenta años poquito a poco, es un mosaico de tradiciones [...] aquí la gente viene de distintas comunidades, cada quien con sus tradiciones ancestrales pero que se diluyen. Por ejemplo, cuando yo recién llegué hace doce años habían muchos terrenos disponibles para sembríos, chacras. Hoy no existe un solo terreno dedicado a cultivo de chacras. En las fiestas de la virgen se hacían rifas de borregos, de toretes, ahora sería absurdo; a nadie se le ocurriría eso, porque ya estamos urbanizados y toda esa cultura campesina se ha extinguido. No hay tradiciones aferradas porque es población nueva. Quizá después de unos treinta años habrá una tradición si es que se arraiga,

³¹ Ibíd.

pero propiamente son gente de paso que estamos forjando poco a poco un futuro nuevo, un presente diferente.³²

En lo que se refiere al aspecto político, la representación popular de la parroquia civil de Totoracocha, desde hace dos años cuenta con los llamados Consejeros Barriales, que son personas elegidas democráticamente para constituirse en un vínculo entre el barrio y el municipio; esto como práctica de la descentralización en la que la ciudad de Cuenca es pionera. Según el líder barrial entrevistado los elegidos en votación popular son siete titulares y siete alternos.³³

Como se afirmó anteriormente, los barrios de la parroquia están organizados desde la década de los ochentas en la Asociación de Barrios de Totoracocha y cada uno de esos barrios o ciudadelas tiene su presidente, quien representa a la parroquia ante la ciudad. Al igual que todos los comités barriales, sus objetivos al momento en que la parroquia se estaba recién construyendo eran exclusivamente los de conseguir adelantos y mejoras en la infraestructura: mejores vías, alumbrado público, escuelas, teléfono, mercados; pero una vez conseguidas esas mejoras, en la actualidad, según algunos criterios de los entrevistados, se reúnen solamente a nivel de cúpulas para obtener algunos réditos en el Municipio. Según criterio del párroco la organización popular actualmente se ha deteriorado y por lo que pudimos detectar, no existen relaciones entre los dirigentes barriales y el párroco como en épocas pasadas. Al preguntarle al párroco sobre la colaboración de las autoridades barriales en la parroquia afirmó:

Hemos tratado de compartir con ellos, por ejemplo en otros años invitamos para que participen y colaboren en las festividades de la Virgen patrona Reina de la Paz. En estos últimos dos años les invitamos y dicen: pero si ya no tenemos personal, yo quedo solo y tal [...] Entonces ya la comunidad hace su fiestita pero ya no hay la representatividad de los comités barriales, hoy día están un poco dispersos.

Por su parte, el dirigente barrial entrevistado, también manifestó su desinterés por mantener algún vínculo con las autoridades eclesiásticas; afirmó que él no asiste a ninguna celebración de la parroquia y que observa que la cantidad de fieles no se renueva, pues “son los mismos de siempre”.³⁴

³² *Ibíd.*

³³ Sr. Felipe Cornejo, Consejero Barrial de Totoracocha, entrevistado por Ximena Salas. Cuenca, 5 de Diciembre de 2014.

³⁴ *Ibíd.*

Al preguntarles a las agentes de pastoral sobre la participación de la parroquia en cuestiones políticas, todas ellas coincidieron en afirmar que tratan de permanecer alejadas de ese aspecto, pues consideran que el pensamiento político de cada uno es personal. El único vínculo actual que ellas ven con el actual gobierno del Presidente Correa, es el trabajo (del cual hablaremos en capítulos posteriores) que está haciendo el MIES a través de la Pastoral Social con los adultos mayores.

Sin embargo, a nivel de toda la Provincia del Azuay y particularmente de la ciudad de Cuenca, durante el trabajo personal que hemos realizado en años anteriores, con algunos agentes de pastoral provenientes de diversas partes de la Provincia, hemos podido detectar una marcada preocupación sobre la gestión del gobierno actual en lo que se refiere al sector minero; existen sectores de la población mestiza que se han solidarizado con los indígenas que se encuentra en oposición a proyectos mineros como el de Kimsacocha, para defender el agua y la conservación del ambiente. A nivel de algunas parroquias de la provincia, a través de la pastoral social, se organizaron marchas y otras actividades de concientización y solidaridad en defensa del agua.

Pero al preguntar al párroco de María Reina de la Paz, sobre la participación política de la población de su parroquia, nos supo aclarar cosas importantes:

Creo que como en todos los sectores sociales, esta parroquia María Reina de la Paz, cuenta con una población que poco a poco va despertando, saben que tienen derechos y también deberes, sin embargo los medios de difusión social: la radio, la televisión, un poquito manipulan las conciencias y entonces la gente también sobrevive en base al clientelismo. Dicen este candidato me puede dar algún beneficio, alguna ventaja, alguna prebenda, entonces se asimilan al grupo que coyunturalmente puede darles algunos beneficios. En cuanto al régimen actual, mucha gente dice, yo aprovecho el bono de la pobreza, que el gobierno da los útiles escolares, las matrículas son más baratas, las tablets, para eso están las instituciones, la dirección de estudios, el Ministerio de Salud y tal. Tienen conciencia de que es una obligación del Estado dar y un derecho de la comunidad recibir estos servicios, sin embargo hay un cierto pasivismo. Conciencia política propiamente dicha, no hay. Lo que existe es que hay gente que ya se va dando cuenta, va analizando, sobre todo en los grupos de pastoral un poquito más desarrollados, pero la población en su conjunto es más bien una población ingenua políticamente y adaptable a los intereses de turno. Si está a favor o en contra del gobierno depende de cómo les afecta, como aquí no tienen mayores intereses de empresas que son gravadas por los impuestos, entonces bien. Más bien protestan por el alza de pasajes, por el alza del precio del agua y otros servicios propios ya de la zona, del municipio, de la empresa eléctrica. En cuanto al gobierno, repiten algunos lo que oyen: este

gobierno está perjudicando al pueblo, otros dicen al menos vemos que hay algunas obras positivas, no hay todavía una polarización ni una conciencia cabal de la realidad.³⁵

En consecuencia, se puede afirmar que es un asunto pendiente el trabajar en la conciencia política de los parroquianos, pues en la actualidad, las actividades de los agentes de pastoral están dirigidas solamente al campo religioso.

³⁵ P. Pedro Soto, Párroco de María Reina de la Paz. Entrevistado por Ximena Salas. Cuenca 15 de Mayo de 2015.

Capítulo Segundo

Relaciones de poder en la Iglesia Católica

1. Elementos preliminares sobre poder y patriarcado

El poder entendido como la capacidad de dominio sobre otra persona o la capacidad de decisión que tienen determinados individuos o grupos sociales sobre la vida de otros individuos o grupos sociales, se manifiesta en todos los entramados del cuerpo social. Según lo que afirma Foucault, la cuestión del poder en algunas ocasiones no es tan simple de visibilizar, puesto que el poder es algo que funciona de forma reticular, en cadena; es un fenómeno complejo en el que todos los individuos de manera consecutiva o incluso en el mismo instante, pueden ser objetos del poder y a la vez estarlo ejerciendo sobre otros; según lo que él afirma, una característica del poder es que “transita transversalmente, no está quieto en los individuos³⁶”.

El poder no solamente se localiza en el Estado, sino en todas las instituciones del cuerpo social y sus manifestaciones son múltiples, tanto a nivel material como ideológico. El poder es manifiesto y visible en el aspecto político y a nivel macroeconómico, pues allí se detectan fácilmente las relaciones desiguales que genera, donde unos son los que dominan y otros los dominados, unos los que mandan y otros los que obedecen, unos actúan como los sujetos y otros como los objetos.

La pretensión de modificaciones en estas relaciones implica la pérdida de privilegios de quienes están en situación de ventaja dentro de ellas, de ahí la dificultad para lograr cambios, pues el poder se refuerza con la acentuación o el mantenimiento de esas desigualdades, las mismas que son a la vez condición de su manifestación. Uno de los mecanismos últimos del poder para mantener esas desigualdades (cuando ya no se las puede mantener por métodos pacíficos) es la represión, de ahí que Foucault en un primer momento, incluso identifica poder con represión al decir:

³⁶ Michael Foucault, *Microfísica del Poder*, Versión digital, (Madrid, Las Ediciones de la Piqueta, 1979), 144

El poder es esencialmente lo que reprime. El poder reprime la naturaleza, los instintos, a una clase, a los individuos. Aun cuando se encuentra en el discurso actual esta definición de poder, una y otra vez repetida, como el que reprime, no es el discurso contemporáneo quien la ha inventado, ya lo había dicho Hegel y Freud y Marcuse. En cualquier caso, ser órgano de represión es en el vocabulario actual el calificativo casi onírico del poder.³⁷

El poder se encuentra presente también en las relaciones entre hombres y mujeres y en este aspecto de género, quienes están en posición de ventaja son los varones y quienes están en posición de opresión son las mujeres.

Según afirma Marcela Lagarde: “El poder es la esencia del cautiverio de la mujer”³⁸, entendiéndose como cautiverio aquella categoría antropológica que sintetiza la falta de libertad en la que vive la mujer por su condición genérica que no le ha permitido actuar como sujeto histórico autónomo, sino que la ha mantenido a lo largo de los siglos en mayor o menor medida en estado de subordinación, de subalternidad y opresión; sin libertad para decidir, para escoger, para gobernarse a sí misma.

Es el poder el que ha generado este cautiverio histórico de la mujer, avalado por un sistema estructurado de tal manera, que no solamente permite ese dominio, sino que lo justifica y lo legitima

Cuando se habla del sistema que permite estas relaciones asimétricas en las que la mujer lleva la parte subalternizada, estamos hablando del sistema patriarcal que atraviesa todas las estructuras de una sociedad: estructuras sociales, económicas, políticas, culturales y religiosas.

Sobre esta categoría “patriarcado” se han realizado muchos estudios, empezando por Engels con su obra “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” donde afirma que el origen de esta sociedad patriarcal de dominio del varón sobre la mujer viene desde que en las comunidades primitivas aparece la propiedad privada sumada a otros elementos vinculados entre sí, como el surgimiento de la familia monógama como unidad económica, con una división sexual del trabajo en la que correspondía al hombre llevar el sustento a la familia con el producto de la caza o pesca, mientras la mujer se ocupaba de la crianza de sus hijos, él se apropia del excedente y la mujer pasa a ser su sirvienta particular y queda excluida

³⁷ Ibíd.135

³⁸ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres*, (México: Siglo XXI Editores, 2014), 153.

de la producción social. De ahí que el marxismo afirmaba que volviendo a la sociedad sin propiedad privada la opresión de la mujer también se eliminaría.

A partir de esta definición marxista, el feminismo ha profundizado esta categoría durante muchos años y ha logrado rebasar esas afirmaciones incorporando nuevos elementos de análisis.

Según afirma Gerda Lerner, el patriarcado nació en la Mesopotamia desde el período comprendido entre el año 6000 a.C. a 3000 a.C. y no es sino “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general”.³⁹ Pero el patriarcado ha atravesado todos los sistemas económicos y políticos que ha vivido la humanidad, pues se lo encuentra no solo en la sociedad primitiva, sino en el feudalismo, en el capitalismo, e inclusive en el socialismo, es decir que está presente en todas las formaciones sociales.

Dentro de este sistema patriarcal, todos los espacios en los que se desenvuelven las mujeres, son espacios de poder, inclusive sus propios seres, sus propios cuerpos. La búsqueda de poder es inherente al ser humano, de ahí que los individuos o grupos sociales subordinados a otros, pueden a su vez, ejercer consciente o inconscientemente, dominio sobre otros individuos. Al respecto Lagarde afirma:

Los grupos y los individuos sometidos al poder no están excluidos por ello de ejercer el poder sobre otros grupos e individuos. Es decir, quienes se encuentran sometidos al poder en ciertos aspectos de la vida, contradictoriamente dominan a su vez a otros grupos o individuos en otros aspectos. De hecho así ocurre con las mujeres oprimidas por el género que, a su vez pueden ser opresoras por edad, clase social, rol, etc.⁴⁰

La peculiaridad de la opresión genérica de las mujeres consiste en que el poder se presenta en todo tipo de relaciones, sean estas familiares, laborales, sociales, políticas, afectivas y son también las mujeres quienes reproducen (inconscientemente la mayoría de veces) iguales mecanismos de opresión de los que ellas fueron objeto, en todos los espacios en los que se desenvuelven.

A lo largo de la historia del feminismo, la crítica hacia la opresión de la mujer, no ha sido otra cosa que el cuestionamiento a las estructuras de poder vigentes en la sociedad. Ha

³⁹ Gerda Lerner. *La creación del patriarcado*. (Barcelona, Editorial Crítica, 1990), 9.

⁴⁰ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres*, 156.

sido el feminismo que en el transcurso de muchos años se ha encargado de poner en claro las opresiones que a todo nivel ha sufrido la mujer dentro de la sociedad patriarcal. Ha hecho conciencia de como la mujer ha estado siempre en relación de dependencia dentro de la familia, como ha pasado de la dependencia de sus padres y hermanos varones a la dependencia de su esposo, encargado de tomar las decisiones importantes y de disponer del patrimonio y los ingresos de la familia, inclusive en la actualidad, cuando la mayoría de mujeres ya aporta económicamente en sus hogares.

Desde que Simone de Beauvoir al desarrollar en su obra “El segundo sexo” el concepto de que “la mujer no nace, sino que se hace”, estableció que los roles asignados a las mujeres no son naturales, sino un constructo social; desde entonces, el feminismo en sus variadas formas, ha logrado ir desenmascarando las desigualdades que han provocado la opresión femenina, desigualdades que han permanecido disimuladas en un velo de naturalización. El mayor logro del feminismo es haber establecido que la subordinación femenina es un fenómeno social y no natural y que en esa medida es susceptible de transformación.

Se ha logrado establecer como a las mujeres se les ha designado como propias, esencialmente las tareas domésticas y reproductivas, es decir el campo privado, mientras los hombres han ocupado el campo público de poder y dirección de la sociedad, como en este sistema el hombre se ha convertido en el centro y la medida de todas las acciones, como a la mujer se le remunera menos que al hombre a pesar de ejercer el mismo trabajo, etc. La mayor parte de lo que se ha logrado concienciar, se ha cristalizado en la consecución concreta y legal de algunos derechos que antes estaban negados para las mujeres.

Pero la lucha del feminismo ha sido y sigue siendo fundamentalmente contra mentalidades y subjetividades de unos y otras, enraizadas en esos esquemas patriarcales que son cadenas invisibles difíciles de romper. Marcela Lagarde es explícita en este sentido:

El principal carcelero de las mujeres son sus necesidades y su conciencia, es decir su subjetividad formada, apoyada y reproducida por el conjunto de relaciones y de instituciones económicas, sociales, jurídicas, religiosas, eróticas y políticas que hacen a las mujeres, cumplir un orden social convertido en orden vital cósmico.⁴¹

El sistema patriarcal, como ya se dijo, está presente en todos los ámbitos de la sociedad y uno de los campos donde su presencia es decisiva, pues desde allí se regulan las creencias,

⁴¹ Ibíd. 165.

modos de pensar y de actuar de la gente, es la religión y concretamente en su expresión institucionalizada que es la Iglesia. Parafraseando a Marcela Lagarde diremos al respecto, que la Iglesia (Católica) es la institución patriarcal por excelencia, en la que se manifiesta claramente el poder masculino. Allí se expresa la opresión genérica de las mujeres y se mantienen los contenidos más conservadores y permanentes de la condición de la mujer, pues en ella se norma, se regula, se valora, se vigila y sanciona gran parte de la vida social cotidiana ligada a la reproducción, así como la existencia de las mujeres como individuos.⁴²

Debido a que el catolicismo tiene sus raíces en la cultura judía, en toda su doctrina se refleja gran parte de la ideología, las tradiciones y la organización patriarcal de ese pueblo. En él, la mujer era considerada parte de los bienes del varón judío, al igual que sus esclavos o animales. Según datos históricos sobre la sociedad judía⁴³, la mujer dependía totalmente del dueño o esposo para poder satisfacer sus necesidades, pues no podía gozar de los ingresos de su trabajo. Su sitio era la casa y su ocupación era el hogar y el cuidado de los hijos, a más de la obligación de hilar y tejer durante toda la semana. No podía salir de su casa, a no ser que sea hacia la sinagoga y si por cualquier otra circunstancia se veía obligada a salir, tenía que hacerlo en el anonimato, tapada con un velo. Los hombres no podían dirigirle la palabra, ni siquiera para el saludo. Se aconsejaba no enseñarle demasiadas cosas sobre la Ley y las tradiciones, pues según decía un refrán: “el que enseña la Torah a su hija le enseña la prostitución”. La mujer judía además, estaba prohibida de actuar como testigo o juez en los tribunales. Estaba obligada a aceptar que su marido comparta su afecto con otras mujeres, esposas o concubinas, o esclavas. La mayor parte de estas tradiciones continuaban vigentes hasta siglos después del cristianismo y el rasgo marcadamente patriarcal de la sociedad judía sumado a otros elementos del helenismo es lo que heredó el catolicismo.

Según la autora, la Iglesia Católica es la institución en donde menos cambios se han realizado en favor de las mujeres, afirmación que nos parece verdadera, pues a pesar de que las voces de las teólogas feministas se han levantado (a partir de la década de los 70 principalmente) para defender la igualdad de derechos en la Iglesia, hasta la actualidad han conseguido muy poco, casi nada; prueba de ello es que las estructuras vigentes de la Iglesia siguen siendo casi las mismas desde el siglo IV en que el cristianismo pasó a ser institución para el ejercicio del poder masculino.

⁴² Ibíd. 464.

⁴³ Jesús Peláez, *Un largo viaje hacia el Jesús de la historia*, Edit. Verbo Divino, Estella 1979, 43

Existen varias formas en las que el poder masculino se manifiesta en el sistema patriarcal dentro de la Iglesia Católica que las iremos desarrollando en los puntos que vienen a continuación. Una forma de construir y reproducir este sistema, es a través del discurso androcéntrico que está plasmado en la Biblia y que la Teología Feminista se está encargando de depurarlo a través de una nueva lectura liberadora. Otra forma es su estructura que está expresada en la jerarquía patriarcal que gobierna la Iglesia. Una última forma derivada de la anterior, es la no inclusión de las mujeres en la jerarquía y por lo tanto en las decisiones importantes de la Iglesia como institución.

2. La estructura jerárquica de la Iglesia Católica

Cuando hablamos de estructura nos estamos refiriendo a la estructura organizativa, es decir a la manera como la Iglesia está organizada, como están distribuidos los miembros de esta institución, qué papel juega cada uno de ellos en la conservación de la entidad y las relaciones que entre ellos se establecen. En la Iglesia Católica esta estructura está representada por la jerarquía que está compuesta por los ministros ordenados. El origen y los principales cambios de la estructura jerárquica a lo largo de los momentos más importantes de la historia de la Iglesia, nos parece necesario sintetizarlos en este punto para observar cuál ha sido el papel de las mujeres en esa evolución eclesial.

A mediados del siglo II d.C. luego de que se vivió un período de igualdad entre cristianos y cristianas de la comunidad primitiva,⁴⁴ se produjo paulatinamente la distinción entre los ministros que ejercían sus funciones específicas y los cristianos comunes. A medida que el grupo se iba agrandando, iban fortaleciéndose y especificándose cada vez más las funciones de ciertos ministerios. El primer ministerio del que ya se habla en el libro de los Hechos de los Apóstoles, es el Diaconado, que en ese tiempo consistía en encargarse de la colecta que se recogía para los cristianos de Judea y además el anuncio del Evangelio. Según una carta de Clemente Romano (Obispo de Roma que vivió en el siglo I d.C.) dirigida a los Corintios, se conoce que desde fines del siglo I ya existían también los Presbíteros, quienes a más del anuncio de la Palabra ayudaban en el culto, esta función la podían ejercer personas nombradas por la comunidad. Finalmente, a mediados del siglo II, por una carta de Ignacio de

⁴⁴ Sobre esta afirmación de la teóloga Shüssler Fiorenza, nos detendremos más adelante, en el capítulo III en el primer punto referente al papel de las mujeres laicas en la iglesia.

Antioquía (tercer Obispo de Antioquía y discípulo de Pablo y Juan) se tiene noticia de la existencia de los Episcopos (obispos) que como ministerio lo ejercieron primero los apóstoles mientras vivieron y luego otras personas nombradas como idóneas por la comunidad; ellos eran encargados, a más de la difusión de la Palabra, de vigilar y supervisar todas las iglesias existentes tanto en las ciudades como a nivel rural.

Shüssler Fiorenza, en su profundo análisis sobre la patriarcalización del Ministerio y de la Iglesia, nos hace notar que después de que los apóstoles habían desaparecido, es decir desde la segunda o tercera generación de cristianos, en los finales del siglo II y el siglo III, los obispos que les sucedieron tomaron como su principal propósito el de asegurar la autoridad de la Iglesia: “la jerarquía episcopal reemplaza la profecía cristiana primitiva”⁴⁵.

Esta jerarquía original estaba vigente no solo en el mundo judío, sino en el greco romano, es decir en todos los lugares por donde el cristianismo ya se había extendido.

En el siglo IV, en el año 312 d.C. Constantino, el emperador romano de occidente, se adhiere al cristianismo y como consecuencia de esto, en el año 324 d.C. comienza el imperio del cristianismo. Durante la nueva etapa cristiana los emperadores se empeñan en seguir conservando su antiguo título de Sumo Pontífice, es decir cabeza de la religión y los cristianos aceptan no solo tenerlos como jefes del mundo cristiano, sino que aceptan el carácter sagrado del emperador.⁴⁶ Es decir que en aquel tiempo el jefe máximo de la Iglesia era el Emperador de Roma.

En el año 380 d.C. el emperador Teodosio proclama al catolicismo como religión oficial del imperio. En esta época la organización de las iglesias toma el modelo de la organización política, económica y administrativa del imperio, así, el obispo pasa a ser el jefe de la comunidad cristiana de una ciudad y como toda ciudad estaba integrada en una provincia, el obispo de la capital de la provincia estaba en capacidad de convocar a concilios provinciales a los obispos de las otras ciudades de su provincia. Desde tiempos del emperador Diocleciano: a la reunión de varias provincias en extensos territorios se empieza a llamarlas diócesis.

Desde el Concilio de Calcedonia en el año 451 d.C. se afirma el papel primado del Obispo de Roma, que implicaba el derecho y deber de dirigir al conjunto de la Iglesia como sucesor de Pedro. Luego sería reconocido como el obispo de obispos, como la autoridad

⁴⁵ Shüssler Fiorenza, *En memoria de ella*, (Bilbao, Ed. Descleé de Brouwer. 1989) 361.

⁴⁶ Jean Comby, *La Historia de la Iglesia, I Tomo*, (Estella Navarra, Ed. Verbo Divino, 2000), 74.

episcopal. Inclusive luego de varios años, en la Edad Media, el Papa pasaría a tener soberanía sobre algunos territorios llamados estados pontificios.

Lo destacable para nuestro interés en esta etapa (siglos IV y V), es el hecho de que la jerarquización de la Iglesia se consolida en estos años y por tanto se crea al mismo tiempo una división entre el clero que ocupaba el poder y los cristianos comunes llamados laicos y en este grupo se incluían a las mujeres ya sin ningún papel dentro de esa jerarquía. Aclaremos que en el término Clero están incluidos todos los eclesiásticos, todos los consagrados, es decir sacerdotes, obispos y diáconos tanto los que pertenecen a comunidades religiosas, que son los llamados clero regular; como los que dependen del obispo de la diócesis que son llamados clero secular. La organización eclesial de ese entonces estaba estructurada así:

Grafico No.1



Otro acontecimiento importante en esta época, es que aparece el monacato que constituyó un movimiento de laicos tanto de hombres como mujeres, en el que se incluían algunas viudas u otras vírgenes y hombres solteros, otros casados, que decidieron retirarse para formar grupos del mismo género y llevar una vida dedicada al martirio, a la oración y al sacrificio, lo que hacían renunciando previamente a sus bienes terrenales y al matrimonio quienes eran casados. Este movimiento tuvo su origen desde hace muchos años con los

llamados eremitas y anacoretas. El propósito de esta vida conocida como “fuga mundi” era buscar la perfección entre los cristianos a partir de una vida de santidad.

Este tipo de vida que fue acogida en alguna medida por ciertos clérigos, produjo un mayor distanciamiento entre cristianos, por un lado los considerados de primer rango que eran los consagrados quienes ejercían los ministerios y los de segundo rango que eran los laicos. En esta época el ideal de cristiano pasa a ser el monje. Para las mujeres comunes (que no habían optado por el estado de vida religioso) se agudizó su desvalorización, pues bajo la influencia del monacato y de Agustín de Hipona, todos los aspectos con los que se identificaba a las mujeres como la sexualidad, el cuerpo y el matrimonio eran despreciados, pues lo carnal era lo pecaminoso y lo espiritual era la perfección⁴⁷.

La importancia que en estos años habían adquirido los clérigos como parte de la jerarquía, continuó también durante la Edad Media, especialmente en la época denominada “la cristiandad” comprendida entre los siglos XII y XIII, cuando la unión entre Iglesia y el imperio llegó a su total apogeo y cuando el papado alcanzó su mayor importancia. Cabe señalar que hasta ese entonces y desde la época de Constantino, eran los emperadores quienes designaban a los obispos y por lo tanto también al Papa, además, hasta ese tiempo los obispos y clérigos podían ejercer sus funciones siendo casados, siempre y cuando su matrimonio se hubiera realizado antes de su ordenación; también en ese tiempo eran frecuentes los delitos de simonía en que los cargos eclesiásticos se adquirían con dinero y no con méritos espirituales de los sacerdotes.

En el año 1059 d.C. el Papa Nicolás II cambia las reglas de la elección pontificia; el poder de designar al Papa lo pasa desde el emperador hacia un grupo de cardenales que constituían los obispos miembros importantes del clero romano y siete diáconos encargados de su administración. Posteriormente, en el papado de Gregorio VII, en el año 1074 d.C. se

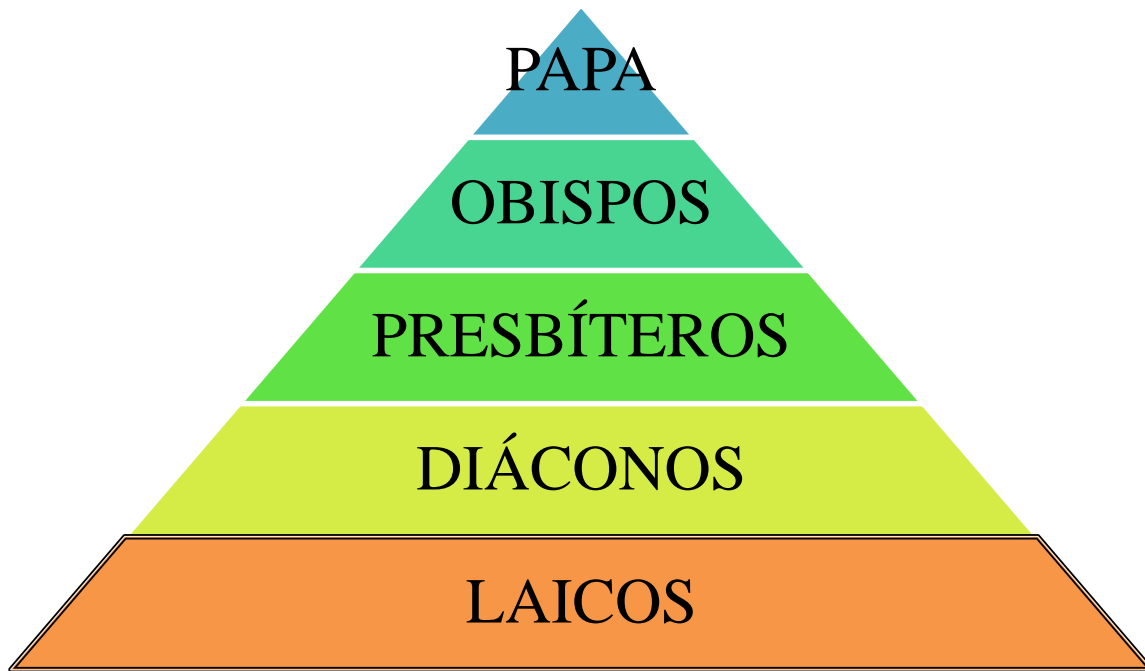
⁴⁷ En el tiempo que vivió San Agustín (354-430 d.C.) era muy común que tanto hombres como mujeres desearan dedicarse a la vida monacal. San Agustín con la influencia que tenía en la Iglesia Católica, contribuyó a validar el celibato en este tipo de vida y lo propuso también para los clérigos que no pertenecían a comunidades religiosas. Al considerar todo lo referente a la sexualidad humana como algo pecaminoso y al deseo sexual como parte de la concupiscencia o lascivia, él proponía como forma de vida ideal: la abstinencia sexual, para quienes deseaban mantenerse puros y entregados a Dios. En esta etapa, también se permitió a las mujeres, como una forma de conseguir “cierta pureza”, la posibilidad de conservarse vírgenes ingresando a una Orden Monástica, posibilidad que sin duda fue una gran ayuda para aquellas que no deseaban el matrimonio y querían otra forma de vida.

decide atacar los delitos de simonía y se prohíbe la unión marital de los sacerdotes⁴⁸, sea que esta se hubiera dado antes o después de su ordenación; se prohíbe toda cohabitación con sus esposas, bajo pena de entredicho del ministerio, esto se reconfirmaría en el año 1139 en el Concilio de Letrán. En el año 1075 se prohíbe también a todos los obispos, el recibir su cargo por parte del emperador, pues el objetivo de este Papa era independizar a la Iglesia del poder civil. Esto produjo muchas pugnas durante algunos años con el imperio, pues los emperadores no aceptaron de buen grado estas reformas. Sin embargo, a partir de estos cambios, los papas eran quienes convocaban a los Concilios y las cartas decretales redactadas por ellos, pasan a tener la misma autoridad de la Biblia; los papas no solo tuvieron plena autoridad en lo religioso, sino que se convirtieron en árbitros de lo político, llegando a veces a deponer emperadores.

Estos cambios influyen en la consolidación del poder jerárquico de la Iglesia, pues con la prohibición del matrimonio para los clérigos, se elimina totalmente la presencia de la mujer dentro de ella y se instituye de manera estable el celibato para los sacerdotes, lo cual incide también en beneficio económico de la Iglesia, pues los bienes que poseían los clérigos, al no estar casados, pasaban a poder de la Iglesia. Los laicos quedan relegados aún más del poder eclesial y se confirma el poder total del Papa sobre la Iglesia, llegando inclusive a denominarlo como Cabeza de la Iglesia, título que en el Nuevo Testamento correspondía solo a Cristo. La estructura jerárquica pasa a ser la siguiente:

⁴⁸ Este delito se lo había denominado Nicolaísmo, en razón de que se inició su prohibición ya en tiempos del Papa Nicolás II.

Gráfico No.2



Dentro de la Edad Moderna que se inicia en el siglo XV, se produjo la Reforma Luterana, uno de los más importantes acontecimientos que removió el poder de la jerarquía de la Iglesia; movimiento que se visibilizó en 1517 pero que fue un camino iniciado desde hace muchos años antes, pues esta fue una reacción a todo un proceso de abuso y corrupción de la jerarquía de la Iglesia en todo sentido. Fue también una reacción contra las pretensiones de superioridad de los clérigos en relación a los laicos y de alguna manera contribuyó para hacer conciencia de la importancia que se le estaba negando al laico como parte del pueblo cristiano. Entre sus postulados (95 tesis), Lutero reclamaba la necesidad de volver a la unidad de la Iglesia a través de conseguir una verdadera igualdad de todos los cristianos y criticó que se hubiera creado un abismo tan grande entre clérigos y laicos, lo cual había destruido la fraternidad cristiana.

En su doctrina defendió el sacerdocio universal de todos los bautizados. Afirmaba que el cobro de indulgencias y el sacrificio de la Misa eran inválidos. Al negar el valor de la Misa, estaba invalidando también el Sacerdocio permanente conferido a los varones consagrados a través del Sacramento del Orden. Lutero proclamó la necesidad de hacer conocer al cristiano común las Sagradas Escrituras y luego del triunfo de la Reforma fue el primero que tradujo la Biblia al idioma alemán.

Como respuesta al triunfo de la Reforma Protestante, se produjo la Reforma Católica, denominada por algunos la contra reforma, pues la convocatoria al Concilio de Trento en 1545 no tenía como único objetivo el reformar al catolicismo, sino principalmente luchar contra la reforma protestante y recuperar en lo posible el terreno perdido, a veces incluso a través de las armas. En la mayoría de los postulados de este Concilio se reafirmaron aquellos dogmas que habían sido cuestionados por Lutero; por ejemplo: se reafirmó el ministerio del sacerdocio como verdadero sacramento instituido por el mismo Jesús; se reafirmó que la estructura jerárquica de la Iglesia viene también de Cristo y no de la comunidad eclesial. Se puso por escrito que todo aquel que afirme lo contrario a estos postulados conciliares sería declarado hereje, dejando así, el camino libre para una nueva inquisición. Con este Concilio se respaldó el pensamiento de que la vida de los clérigos era la vía de santificación perfecta y superior comparada con la vida de los laicos.

Dentro de este período de reforma de la Iglesia Católica, los laicos, a pesar del marcado clericalismo respaldado por el Concilio, inician un nuevo compromiso al interior de la Iglesia, bajo la influencia del pensamiento humanista surgido a fines de la Edad Media, los laicos adquieren un optimismo práctico en el uso de las cosas del mundo, unido a una devoción a Dios que no deseaba ser controlada por los clérigos.

Empiezan los laicos y laicas a participar en el apostolado, se da una revalorización del matrimonio, se empieza a practicar la oración mental, criticando la oración vocal de la época medieval. Dentro de este movimiento aportaron mucho con su pensamiento escrito: San Ignacio de Loyola, Francisco de Sales, Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz.

En el siglo XVIII el acontecimiento histórico que tuvo más relevancia para producir cambios dentro de la Iglesia, fue la Revolución Francesa (1789-1799), pues ella trajo consigo el derrocamiento de la Monarquía como sistema de poder político, reemplazándolo por la República, como consecuencia de ello, también se produjo la renuncia de los privilegios no solo de la nobleza, sino también del clero, que hasta ese entonces había compartido el poder con la monarquía. Con la abolición del feudalismo como sistema económico y social, se produce la pérdida de los bienes eclesiásticos, entre ellos de grandes extensiones de tierras y propiedades, así como la supresión del diezmo y la pérdida de varias vidas de clérigos y laicos católicos.

Posteriormente, pasada esta crisis, la Iglesia entró en un período de restauración que tenía por objetivo recuperar a los sectores populares volviéndolos a la fe católica, para ello se reorganizaron los seminarios existentes y se crearon muchos seminarios menores con el objetivo de multiplicar las vocaciones religiosas. Ya en el siglo XIX se observa un gran crecimiento en las congregaciones religiosas tanto femeninas como masculinas.

En un contexto en el que el catolicismo se veía amenazado por la filosofía y la ciencia del siglo XIX y en el que se vivían difíciles relaciones entre la Iglesia y el mundo moderno e inclusive dentro de la misma Iglesia, el Papa de aquel entonces Pío IX decide convocar al Concilio Vaticano I en el año 1869 que duraría hasta el año 1870. Entre los principales puntos resueltos en ese concilio estuvieron los siguientes: En referencia a las divergencias surgidas entre fe y razón, se redactó la Constitución *Dei Filius* (Hijo de Dios) que dio por concluidas esas discusiones, afirmando que existe un Dios personal que la razón puede alcanzar, pero que siempre es necesaria la revelación; en definitiva: no tiene por qué haber conflicto entre fe y razón.

El documento contiene además la confirmación del primado del Papa en razón de su sucesión de Pedro, lo cual significa que todos los demás pastores y fieles de cualquier rito y dignidad están en subordinación jerárquica y de obediencia respecto al Papa:

Por ello enseñamos y declaramos que la Iglesia Romana, por disposición del Señor, posee el principado de potestad ordinaria sobre todas las otras, y que esta potestad de jurisdicción del Romano Pontífice, que es verdaderamente episcopal, es inmediata. A ella están obligados, los pastores y los fieles, de cualquier rito y dignidad, tanto singular como colectivamente, por deber de subordinación jerárquica y verdadera obediencia, y esto no sólo en materia de fe y costumbres, sino también en lo que concierne a la disciplina y régimen de la Iglesia difundida por todo el orbe..⁴⁹

También declara como dogma la infalibilidad del Papa en cuestiones de doctrina sobre la fe y costumbres que deben ser sostenidas por la Iglesia Universal, por lo tanto “dichas definiciones del Romano Pontífice son en sí mismas y no por el consentimiento de la Iglesia, irreformables”⁵⁰

⁴⁹ Concilio Vaticano I, *Constitución “Pastor Aeternus”*, Capítulo III, No. 16

⁵⁰ *Ibíd.* Capítulo IV. N° 27.

La declaración de estos dos puntos cumplieron con el propósito que tenían, que era el de fortalecer a la jerarquía eclesiástica y especialmente el poder del Papa, lo cual reafirma la posición de sumisión que debían tener el resto de cristianos.

Como síntesis del caminar de la Iglesia hasta esta etapa, podemos afirmar que la Iglesia institución seguía conservando su estructura piramidal, con el poder concentrado mayormente en el Papa.

Esta forma de poder centralizado en una sola persona que fue copiada del poder monárquico del imperio, contradice una vez más, la manera como estaba estructurada en sus inicios la Iglesia, en donde los ministerios que ya existían eran solamente una diversidad de servicios que no significaban superioridad sobre quienes no los ejercían. El objetivo inicial de la Iglesia que era formar una agrupación fraterna para aplicar en su vida el mensaje de Cristo, se perdió a través de los siglos, para formar dos grupos: los que están en el grupo de los ordenados (el clero) que son los que enseñan, los que dirigen y gobiernan y los laicos o no consagrados que son los simples espectadores, receptores de las enseñanzas. El concepto que Jesús en su parábola había transmitido sobre lo que es el Pastor, aquel que cuida, que protege y que ama a sus ovejas, especialmente a las más necesitadas, se pierde al atribuirse el clero ese título:

Únicamente el colegio de los pastores tiene derecho y la autoridad de dirigir y gobernar. La masa no tiene derecho alguno, a no ser el de dejarse gobernar cual obediente rebaño que sigue a su pastor⁵¹

En esta figura del Pastor se incluye también otro tipo de poder que es el del saber y enseñar. En el Pastor se encarna a una nueva figura de poder dentro de la Iglesia, caracterizada por sus objetivos de enseñanza de la grey, que no se limitan a la vida terrena, sino que van encaminados a conseguir la salvación personal de las personas después de la muerte. El poder pastoral además de la enseñanza, constituye una guía para la vida de los individuos, tiene tal influencia en las personas que induce al sacrificio de sus propias vidas con miras a la salvación eterna y al igual que sucede con el poder estatal, está obligado a atender a su comunidad y a los individuos que la conforman, durante toda la vida. Otra característica de este poder, es que influye no solamente a nivel material, sino sobre todo en la conciencia de los individuos.

⁵¹ M. Scham Kirche, tomo II Munich 1970. P 102, citado por Leonardo Boff en *Iglesia Carisma y Poder*, 225.

El hecho también de que el conocimiento y la interpretación del mensaje divino guía de la Iglesia que está en la Biblia haya sido de uso exclusivo del clero durante muchos años hasta la Reforma, permitió mantener a la mayoría de fieles en calidad solamente de receptores del mensaje, dando opción a interpretaciones que favorecían los intereses de quienes estaban en situación de dominio. Al respecto Pablo Richard afirma que: “existe una teoría dominante de la interpretación bíblica y una lectura dominante de la Biblia que la transforma en un instrumento de dominación”⁵²

El poder del Papa y de toda la jerarquía eclesiástica se legitima en la sociedad, tal como señala Foucault,⁵³ a través de dos mecanismos: en primer lugar “las reglas del derecho que delimitan formalmente el poder”, que en el caso de las cuestiones eclesiásticas están compendiadas en el Derecho Canónico donde constan las funciones, derechos y obligaciones de cada miembro de la jerarquía y en segundo lugar “los efectos de verdad que este poder produce, transmite y que a su vez reproducen ese poder”, que en el catolicismo están compendiados en el Magisterio de la Iglesia, expresado en parte en los Concilios, donde se respalda el poder papal a través de los dogmas, no solamente como una simple verdad, sino como una verdad venida de Dios, a la que nadie puede cuestionar.

El poder eclesiástico católico entonces, se manifiesta no solo en la institucionalización de la Iglesia, sino también en que la jerarquía que la gobierna es poseedora de todo un aparato doctrinal que incluye dogmas, ceremonias, elementos morales y éticos para normar comportamientos acordes a la fe católica. Lo cuestionable en esto, es que en el manejo de ese aparato doctrinal o en la construcción de la Teología como elemento teórico y político que respalda la fe, no se incluyen ni a laicos (hasta el siglo XVI) ni a mujeres ((hasta la década del 70 del siglo XX). En este sentido, con la no participación de la mayoría de cristianos, resulta que el credo y la interpretación del mensaje divino son impuestos por una élite, cumpliéndose así lo que afirma Foucault: “el poder no es principalmente mantenimiento ni reproducción de las relaciones económicas sino ante todo una relación de fuerza”.⁵⁴

A ésta auto atribución exclusiva de la jerarquía eclesiástica para enseñar a los demás creyentes, es a lo que Leonardo Boff (retomando elementos de la pedagogía de Paulo Freire) denomina la Iglesia Docente versus la Iglesia Discente, o en sus propias palabras: “una Iglesia

⁵² Pablo Richard, “Lectura Popular de la Biblia en América Latina”, Revista Bíblica Latinoamericana, 1988, N° 1

⁵³ Foucault, “Microfísica del Poder,” 139.

⁵⁴ Foucault, “Microfísica del Poder”, 135.

que habla y enseña y una Iglesia que escucha y obedece.”⁵⁵ Es lo que el autor denomina como patología eclesial, el convertir a estas dos funciones de la Iglesia, en dos grupos o dos fracciones: la Jerarquía ejerciendo como Iglesia Docente y los laicos ejerciendo como Iglesia Discente.

Todos los cristianos como hijos de Dios tenemos la capacidad de ejercer como Iglesia Docente, es decir enseñar o hacer discípulos, a través de la fe que habla y da testimonio, eso es lo que pide el mismo Cristo y todos a la vez, debemos tener la capacidad de la Iglesia Discente de escuchar y aprender del Único Maestro: Jesús, que se revela en su Palabra y en los acontecimientos. Es decir que estas dos funciones son paralelas y son características de toda la comunidad cristiana, no son atribuciones para un grupo exclusivo de creyentes, porque esto produce división y crea el “poder” de enseñar. Así lo señala Leonardo Boff textualmente:

Nos hallamos pues, ante el poder de enseñar, del que se consideran particularmente investidos el Papa y los Obispos, Y junto con el poder, aparece también la jerarquía del poder.⁵⁶

Otro de los dispositivos de poder del cual la Iglesia Católica ha hecho uso desde que fue instaurada como institución es la disciplina, conseguida principalmente a través del voto de obediencia que rige para todos los consagrados: los religiosos deben obediencia a los superiores de su Congregación Religiosa y estos superiores a su vez, deben obediencia al Papa y en cuestiones pastorales al Obispo del lugar, mientras que los clérigos o sacerdotes diocesanos obedecen al Papa y al Obispo del lugar: “Los clérigos tienen especial obligación de mostrar respeto y obediencia al Sumo Pontífice y a su Ordinario propio.”⁵⁷

El objetivo de la obediencia a los superiores, es como en toda institución, el mantener el control sobre las vidas de los miembros. La diferencia entre la Iglesia y las demás instituciones, es que en aquella, sus miembros consagrados, optan voluntariamente por la obediencia, al escoger la vida consagrada. Los votos evangélicos de obediencia y castidad son comunes para religiosos y presbíteros seculares, mientras que el voto de pobreza lo hacen solamente los religiosos y religiosas. Al acatar voluntariamente estos votos, están aceptando el modo de vida y las renunciaciones que todo esto implica, a la vez que están contribuyendo a la

⁵⁵ Boff, “Iglesia, Carisma y Poder”, 219.

⁵⁶ Ibíd. 222

⁵⁷ Derecho Canónico, Tomo I. Canon. 273.

eterna permanencia de la organización eclesial ya establecida, pues en el caso de mostrarse en desacuerdo, pueden ser declarados en desobediencia y obtener la debida sanción. Las relaciones que se crean entre ellos son de poder en escalera, cada quien debe obediencia a su superior y tiene derecho a exigir obediencia de quien está en grado inferior; de esta manera se ejerce un control disciplinario total.

Es claro que estos compromisos implican más opresión para las mujeres religiosas que para los hombres que adoptan esta vida, pues el escoger la vida religiosa y optar por la obediencia, implica para ellas no solamente renunciar a su propia vida, sino optar por otra vida de eterna sujeción a la jerarquía eclesial masculina. A las monjas les sucede lo que a todas las mujeres en cada campo de trabajo: sufren doble opresión. Como afirma Lagarde: “la doble renuncia no es sino un aspecto de doble opresión de las religiosas, la que tienen por ser mujeres y la que se deriva de su subordinación, sometimiento, dependencia y discriminación en la institución eclesiástica”.⁵⁸

El siglo XX trae para la Iglesia Católica el más grande acontecimiento de reforma en su interior: el Concilio Vaticano II, que sería el fruto de un largo proceso de apertura de la Iglesia hacia las clases empobrecidas, proceso que se puede afirmar, comenzó a fines del siglo XIX con la Encíclica *Rerum Novarum* (de las Cosas nuevas) (1891), que el Papa León XIII la escribiera como fruto de las preocupaciones que ocasionaron en la Iglesia la ascensión progresiva del socialismo a nivel mundial, la propuesta de la encíclica se sintetiza en la necesidad de que tanto el Estado como la Iglesia tienen el deber de contribuir a la ayuda de los obreros. Durante los primeros años del nuevo siglo, la Iglesia intensifica ese trabajo de reflexión en el campo social que se denominaría Doctrina Social de la Iglesia. Desde fines del siglo XIX y principios del XX, ya se vienen también creando organizaciones laicales con el propósito de defender la fe cristiana que había sufrido merma, debido como ya se afirmó a la proliferación del pensamiento marxista; entre estas asociaciones laicales tal vez la más importante está la Acción Católica, que a su vez crearía otras derivadas de ella a nivel mundial como la JOC (Juventud Obrera Católica), la que tendría gran importancia a nivel de jóvenes latinoamericanos.

En 1962 el Concilio Vaticano II es convocado por el Papa Juan XXIII. Tenía como objetivos principales: lograr una adaptación de la Iglesia y del apostolado a un mundo en plena

⁵⁸ Lagarde, “ Los cautiverios de las mujeres”, 485

transformación y la unidad de los cristianos. Se inicia con Juan XXIII y a su muerte en 1963, continúa con el siguiente Papa Paulo VI, hasta 1965.

Se declaran varios puntos muy importantes en este Concilio, pero en referencia al tema de organización eclesial que es lo que nos compete, la mayoría de estos cambios constan en las dos constituciones que hablan de la Iglesia: la “*Lumen Gentium*” (luz de las gentes) en donde se desarrolla la naturaleza de la Iglesia y la “*Gaudium et spes*” (gozos y esperanzas) donde se habla del papel de la Iglesia en el mundo.

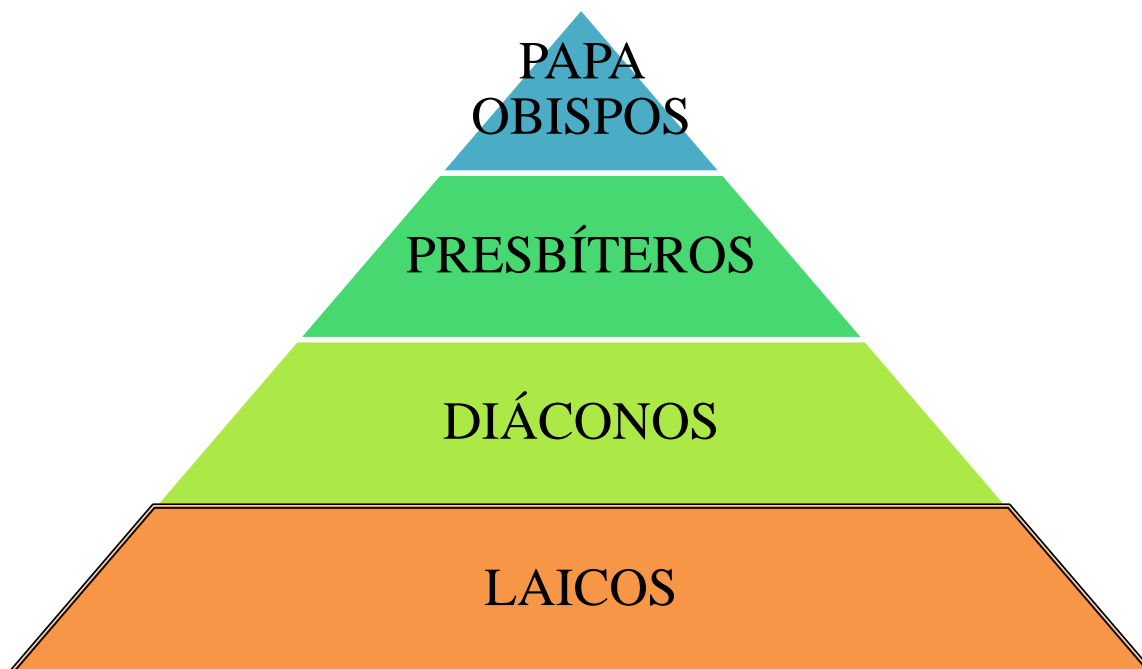
Entre los puntos más importantes resueltos en torno al tema de la jerarquía están: la confirmación del sacerdocio universal de los fieles, lo cual da apertura a los laicos dentro del quehacer de la Iglesia; la conceptualización de la Iglesia como pueblo de Dios antes que como organismo jurídico; la declaración de la colegialidad episcopal, es decir el derecho de los Obispos como representantes de los apóstoles para que ejerzan junto al Papa (sucesor de Pedro) como su cabeza, la suprema y plena potestad sobre la Iglesia, para que evangelicen, santifique y gobiernen.⁵⁹

Así mismo, en el numeral 32, se recalca la igualdad de todos los cristianos a través del bautismo: “No hay de consiguiente, en Cristo y en la Iglesia ninguna desigualdad por razón de la raza o de la nacionalidad, de la condición social o del sexo” en otras palabras se anula la posibilidad de considerar que los laicos son cristianos de segunda categoría como fue hasta el Concilio Vaticano I. Bajo esta nueva concepción, se les devuelve a los laicos la capacidad de agruparse y de evangelizar que tenían en la comunidad cristiana primitiva y que desde el siglo IV se la habían adjudicado exclusivamente a los ordenados. Se habla ya de un “magisterio común de todos los fieles”, es decir se admite que todos tienen la capacidad de enseñar, dejando atrás la concepción de que solo la jerarquía podía hacerlo y que los laicos eran simples receptores pasivos de sus enseñanzas.

Según lo escrito en este Concilio, a pesar del reconocimiento de la igualdad de los cristianos y de la apertura para que ellos participen en la Iglesia, el cambio en la jerarquía se ha dado solamente en el sentido de ampliar el poder de decisión desde el Papa hacia un grupo de obispos, pero sigue manteniéndose la verticalidad del poder y obviamente su característica patriarcal; además, las decisiones se siguen tomando arriba.

⁵⁹ Concilio Vaticano II, *Constitución Dogmática Lumen Gentium*, (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1975) N° 18

Gráfico No.3



Los indicios de luz abiertos con este Concilio, se profundizaron más adelante, en el período del pos concilio, con movimientos eclesiales emancipatorios como la Teología de la Liberación, la Teología Feminista y las Conferencias Episcopales latinoamericanas especialmente de Medellín (1968) y Puebla (1979), que reflejaron el sueño de una Iglesia comunitaria y junto a los pobres.

3. La Teología Feminista como lugar de resistencia al poder eclesial

Luego de terminado el Concilio Vaticano II que indudablemente constituyó el comienzo de una nueva etapa de apertura y de esperanza de tiempos mejores para la Iglesia y de posibles nuevas relaciones de igualdad entre sus miembros, en los años siguientes se siguieron dando cambios aún más esperanzadores como el surgimiento de la Teología de la Liberación en Latinoamérica una corriente de pensamiento teológico emancipatorio que tiene su punto de partida en los excluidos, en los marginados, en los pobres, tomándolos a ellos como el lugar social desde el cual se puede comprender a Dios y dar testimonio de Él (Mt.11,25. 1Cor.1,27), corriente teológica cuyo nacimiento fue fruto de un contexto histórico

pos conciliar que vivía el continente, caracterizado por el empobrecimiento de grandes sectores de la población, la denuncia de las injusticias y acontecimientos sociales como la revolución cubana. Este movimiento tuvo su florecimiento principalmente en la década de los años 70, trajo los aportes valiosos de teólogos como Gustavo Gutiérrez, Ignacio Ellacuría, Leonardo Boff, Helder Cámara, John Sobrino, Pedro Casaldáliga, Frei Betto, entre otros.

Es como parte de esta corriente teológica de liberación que nace la Teología Feminista latinoamericana, que había tenido inicialmente también los aportes de algunas mujeres norteamericanas y europeas (entre las que Elizabeth Shüssler Fiorenza tiene el papel más destacado a nuestro parecer), pero actualmente, en su mayoría son mujeres latinoamericanas, con la particularidad de que pertenecen tanto a la Iglesia Católica, como a las diferentes ramas del protestantismo, es decir, que constituyen un movimiento ecuménico. Esta teología, según Ivone Gebara, una de sus representantes, no es solo una cosmovisión o perspectiva teórica, sino “un movimiento de liberación de mujeres para lograr cambios sociales y eclesiásticos”. Las mujeres (teólogas y biblistas), luego de haber permanecido en silencio durante siglos, toman la palabra para expresar su grito de liberación como parte de los grupos de excluidos en el campo eclesial considerado exclusivamente masculino. Existen valiosos aportes de varias de ellas como Elsa Támez, María Pilar Aquino, María José Rosado, Ana María Tepedino, Nancy Cardoso Pereira, Tania María Vieira, Tereza Cavalcanti, Carmen Lora, Carmiña Navia, Ivon Ritcher, Sandra Mancilla, Rosemary Radford, entre otras. Posteriormente también darían sus aportes a esta teología algunos varones.

Dentro del desarrollo de esta reflexión teológica latinoamericana desde las mujeres, según los estudios de la teóloga Elsa Támez,⁶⁰ se pueden distinguir tres fases, aunque en la realidad no se da un avance lineal o progresivo de cada etapa, sino que, como en todo fenómeno de pensamiento, muchas veces estas fases coexisten al mismo tiempo, dándose casos en que se encuentran elementos comunes de las tres en un mismo escrito de carácter teológico.

Un primer momento de esta reflexión, surge en la década de los setentas, como parte de la Teología de la Liberación según ya afirmamos anteriormente, pues, la Teología Feminista constituye un grito de la mujer por la defensa de su dignidad humana ofendida, su lucha está incluida dentro de los tantos grupos de excluidos que expresaban su deseo de liberación.

⁶⁰ Elsa Támez, *Hermenéutica Feminista latinoamericana. Una mirada retrospectiva*. Conferencia presentada en la reunión de Teólogas latinoamericanas. 385

El contexto histórico que acompaña este momento se caracteriza por el surgimiento de partidos de izquierda y movimientos populares, de obreros, de campesinos, de grupos de mujeres y de grupos de solidaridad en toda Latinoamérica. Es la continuación de luchas revolucionarias que habían empezado en la década anterior pero que en esta década sufrían de una gran represión a través de masacres generalizadas y torturas de todo tipo por gobiernos de dictaduras militares. En esta fase no hay diálogo entre las teólogas feministas y los movimientos feministas latinoamericanos no eclesiales, pues existían desconfianzas mutuas.

Toda la Teología y Hermenéutica de este período se las construye en base a la opción por los pobres. Las mujeres biblistas y teólogas destacan en sus escritos la opción por la mujer pobre y la conciencia que pone como punto de partida a la mujer doblemente oprimida (por ser pobre y por ser mujer) y al Dios liberador y solidario con los oprimidos y oprimidas. Se escribe sobre la necesidad de una lectura liberadora de la biblia y transformadora de la realidad, sobre la necesidad del lenguaje inclusivo para las mujeres en todos los escritos; se hace conciencia sobre la imagen masculina de Dios. Los temas sobre los que se escribe, giran también en torno a temas como el sacrificio de mujeres inocentes, historias de mujeres líderes en la Biblia, de mujeres insignificantes y pobres, etc.

En resumen, la Hermenéutica y la Teología feministas en esta etapa, hacen un llamado de solidaridad con todo el pueblo, y en especial con las mujeres oprimidas y tratan de generar esperanza en la llegada de una nueva sociedad con nuevas relaciones entre hombres y mujeres. **En un segundo momento** que corresponde a la década de los ochentas, la Teología Feminista se desarrolla en un contexto histórico caracterizado principalmente por la lucha de las organizaciones populares y grupos armados contra las dictaduras en Centroamérica; luego de que triunfa el Frente Sandinista en Nicaragua, los demás movimientos revolucionarios de la región toman más fuerza. El gobierno estadounidense de Reagan influye en la persecución de todos los movimientos de izquierda especialmente centroamericanos, como El Salvador, Nicaragua y Guatemala y en el apoyo a las dictaduras gobernantes suramericanas. En países de América del Sur como Perú y Colombia la guerrilla se fortalece.

Dentro de las Iglesias Católica y Protestante se da una polarización muy fuerte de ideologías; en la Iglesia protestante surgen las tensiones entre algunos grupos y en el Catolicismo se da una fuerte represión por parte del Vaticano contra la Teología de la Liberación, crean el documento de la Sagrada Congregación para condenarla. Se les tilda

como peligrosos a teólogos y teólogas y a las Comunidades Eclesiales de Base. Es en este momento cuando a Leonardo Boff⁶¹ se lo llama la atención y se lo condena al silencio.

En esta década también se inician diálogos con teólogas feministas del primer mundo, pero no se conoce bien las categorías de género. Según afirma la misma autora, entre las teólogas de Norteamérica y Europa, ya se había incorporado el término “feminista” a sus reflexiones teológicas en favor de la mujer, mientras que en América Latina este término es incorporado explícitamente solo en la segunda mitad de los ochentas.

También en esta década se inicia un diálogo entre el quehacer teológico de las mujeres y los teólogos de la liberación, pues se hace conciencia de que la problemática de las mujeres afecta a toda la sociedad. Se da inicio también a la problemática sobre la conciencia de los sujetos específicos de la teología, compuestos por el movimiento de las mujeres, de los negros y de los indígenas.

El contenido de esta Teología vista desde las mujeres se concentró en cuestionar la estructura del poder jerárquico de la Iglesia y la exclusión de las mujeres de ciertos espacios eclesiales, contrastando con la iglesia igualitaria de los primeros cristianos. Se intenta también recuperar las dimensiones femeninas de Dios (Padre y Madre), así como la construcción de la identidad femenina y masculina y la relación entre ambas, pues para las biblistas ya no les era suficiente el ubicar a la mujer dentro de la categoría de los pobres. Se recalca sobre la doble lucha que le toca librar a la mujer cristiana: la de su realización propia y la de velar porque todos puedan tener una vida digna en la sociedad.

Luego, como una etapa posterior o **tercer momento** de la Teología Feminista en el Continente y en el Caribe, tenemos la reflexión teológica a partir de la categoría de género que surge a partir de los años 90 hasta nuestros días y que nos inserta en un marco teológico conceptual más amplio. El contexto histórico en el que se desarrolla esta fase se caracteriza por un inicio doloroso con el recuerdo de la masacre de seis Jesuitas (entre ellos Ignacio Ellacuría, teólogo de la liberación) quienes trabajaban con sectores populares y dos mujeres

⁶¹ Teólogo brasileño, uno de los fundadores de la Teología de la Liberación. Es exactamente en 1984, cuando a causa de lo escrito en su libro “Iglesia, Carisma y Poder”, fue sometido a un proceso por parte de la Sagrada Congregación del Vaticano, lo que en 1985 tuvo como resultado su condena a un año de “silencio” y fue depuesto de sus funciones editoriales y académicas en el campo religioso, acontecimiento que desembocaría finalmente en su deserción como franciscano.

inocentes de la comunidad civil en el Salvador, lo cual aconteció a fines del año 1989. El frente Sandinista pierde las elecciones. A nivel mundial se produce la guerra en el Golfo Pérsico, la finalización de la guerra fría y el resquebrajamiento de los países del Este y por tanto la consolidación del capitalismo neoliberal que a nivel mundial es presentado como la única alternativa viable. Se produce también el debilitamiento de los Estados y se refuerzan las privatizaciones, lo cual ocasiona la exclusión de grandes sectores de la población y entre ellos las más perjudicadas son las mujeres pobres. Como consecuencia de esto se produce un general debilitamiento también de los movimientos populares.

En esta etapa se lleva a cabo la conferencia de Santo Domingo en el Catolicismo, cuyo tema es la nueva evangelización y el Congreso del CLADE III (Tercer Congreso Latinoamericano de evangelización, realizado en Quito en Agosto de 1992) en el protestantismo.

Surge con fuerza el movimiento indígena en ocasión de la celebración de los 500 años de la Conquista Europea, se presenta como un movimiento nuevo que ofrece aportes importantes a nivel teológico y espiritual. El movimiento de mujeres y el movimiento negro también toman fuerza.

En esta última etapa el Ecofeminismo es adoptado como perspectiva teológica, su gran aportadora es Ivone Gebara y entre los hombres Leonardo Boff. Para las teólogas de esta corriente, ya no basta hablar sobre el rostro femenino de Dios y de la Trinidad, sino que proponen deconstruir toda la teología existente, pues al parecer de algunas de ellas, lo que se ha estado es feminizando el mismo discurso teológico patriarcal sin salirse de los mismos parámetros, conservando las mismas relaciones de poder en la producción teológica. Lo que proponen hoy, es que la teología se inserte en un nuevo paradigma holístico y ecológico, por tanto se recalca en la necesidad de defender y respetar la naturaleza.

En estos últimos años teólogas y biblistas latinoamericanas se han propuesto trabajar las categorías de género para elaborar con más seriedad una hermenéutica bíblica feminista, asumiendo teorías antropológicas y de simbología que permitan analizar la situación de opresión de las mujeres, así como la Teología de la Liberación utilizó la economía y la sociología para analizar la opresión de los pobres. Por ello en esta etapa las teólogas feministas toman contacto con las teóricas feministas no eclesiales, para recibir aportes sobre las teorías de género.

4. El discurso androcéntrico de la Biblia

Según afirma Foucault, es necesario para ejercitar el poder un “discurso de verdad” que lo respalde.⁶² En el catolicismo el recipiente máximo de esa verdad se encuentra en la Biblia, aunque también se toman como fuente de Revelación Divina a la Tradición y al Magisterio, pero estos dos últimos convergen también en la Biblia.

Una de las primeras afirmaciones públicas y escritas respecto a que el mensaje de la Biblia constituye un arma política contra la lucha por la liberación femenina por el hecho de que con ella se justificaban la subordinación y desigualdad de las mujeres como venidas de Dios, es la realizada por la abolicionista y después feminista norteamericana Elizabeth Cady Stanton en su obra *The Women's Bible* (La Biblia de las Mujeres), en la que a fines del siglo XIX (1895 y 1898), se plasmaron en dos tomos, los resultados del trabajo que realizaron ella y un comité que la ayudaba, que consistió en una búsqueda de pasajes bíblicos que hicieran referencia a la mujer y a otras figuras femeninas (animales como la serpiente). En ese trabajo se encontró que solamente un 10% de los textos bíblicos habla de las mujeres y de esos pasajes, en la mayor parte se habla en forma negativa de ellas. Por lo tanto concluían en que el texto bíblico es un libro de varones, no es neutral, que es androcéntrico, contradictorio y misógino, principalmente algunos textos que se encuentran en el Antiguo Testamento y algunos pasajes de Pablo en el Nuevo Testamento.

Parafraseando a Seibert Cuadra,⁶³ los principales argumentos que en esa obra se expresan como fundamentos de una necesidad política de emprender con una nueva hermenéutica feminista de la Biblia son: la utilización que se ha hecho de la Biblia para mantener a las mujeres en situación de silencio y sumisión. Que lo más grave es que son especialmente las mujeres quienes creen fielmente en la Biblia de manera “textual” como Palabra de Dios y que debido a la interdependencia que existe entre todas las áreas de la sociedad, es necesario admitir la vigencia y la influencia del mensaje bíblico en esta sociedad.

Los planteamientos expresados en su obra causaron escándalo y rechazo a todo nivel, pero dejaron abierto el camino para que años después se retomara esa lucha en otro contexto histórico y geográfico a través del movimiento de la Teología feminista, cuyo origen y aportes acabamos de describir. Sin embargo, es necesario aclarar que a lo largo de la historia de las

⁶² Foucault, “Microfísica del Poder”, 36

⁶³ Ute Seibert Cuadra, “Leer la Biblia con ojos de mujer,” *Revista Testimonio* 143, Santiago de Chile, (1994).

luchas contra la opresión femenina, también a la Biblia se la había utilizado varias veces como respaldo de estas luchas, en el sentido de que en ella también se aboga por la igualdad de los seres humanos.

Uno de los principales aportes de la corriente teológica feminista, constituye la nueva lectura de la Biblia como la reflexión crítica de las concepciones androcéntricas que en nuestra sociedad y en la Iglesia cristiana se tienen de Dios, es un movimiento que critica ese mensaje e interpretación androcéntricos de la Biblia e intenta reconstruirlos, para que en vez de que sirva como instrumento de opresión para las mujeres, sirva como instrumento de liberación y motivación para recuperar su dignidad como hijas de Dios, en igualdad de condiciones al hombre.

El texto bíblico sigue siendo el mismo, lo que se renueva es la hermenéutica, es decir la interpretación de esos textos, que hasta la década de los setentas se la había realizado solamente desde el punto de vista de los varones. Desde que las mujeres toman la palabra con esta corriente teológica, aportan con sus propias interpretaciones basadas en los estudios históricos, lingüísticos, literarios y antropológicos de los textos, para hacer una nueva lectura de la Biblia desde las mujeres, tomando en cuenta el contexto histórico en el que fueron escritos, el contexto del autor, el género literario en que cada libro fue escrito, para no caer en el error de tomar superficial y literalmente varios pasajes que discriminan y desvalorizan a la mujer.

Entre las tareas que la nueva hermenéutica feminista se ha propuesto, está la de revalorizar las figuras femeninas que aparecen en pasajes de las Escrituras para construir una tradición emancipatoria de las mujeres rescatadas de la Biblia como Rut, Judit, Esther, Eva, Débora, Ana, Sara, Miriam y la misma María madre de Jesús, resaltando en ellas otras cualidades que antes habían pasado desapercibidas, como su valentía, su solidaridad, su astucia, su fidelidad, su constancia, su fuerza. Revitalizar la memoria de las mujeres que acompañaron a Jesús hasta su muerte, de aquellas que no huyeron como los discípulos: Marta, María Magdalena, María, como testigos de la resurrección, discípulas y misioneras. Sacar a la luz los valores de las mujeres anónimas de los textos bíblicos, como la mujer del Cantar de los Cantares con la cual se revitaliza el valor del cuerpo femenino, de la sensualidad y sexualidad acallada y prohibida durante siglos; como la mujer que ungió a Jesús antes de su muerte (Mc.

14,9) sobre la cual Shussler ha elaborado toda una teología⁶⁴, o como las parteras de Egipto que calladamente colaboraron en la liberación de su pueblo.

Se trata de entender a estas mujeres bíblicas dentro del contexto de relaciones de fuerza y poder en el que vivieron, a través del análisis de las relaciones sociales, de raza y de clase en las que estaban inmersas.

Dentro de la Teología Feminista, existen distintas corrientes de interpretación bíblica en la que cada autora pone énfasis en uno u otro aspecto, lo importante es que esta corriente constituye un proceso de esperanza para las reivindicaciones de la mujer dentro del campo eclesial, proceso no inacabado, que está en marcha y que ante el poder vigente en la Iglesia, constituye la resistencia inevitable de la que habla Foucault⁶⁵.

⁶⁴ Nos referimos a su Obra “En memoria de ella” que es uno de sus principales aportes.

⁶⁵ Foucault, “Microfísica del Poder”, 173

Capítulo Tercero

Aporte de las mujeres laicas y relaciones de poder en la parroquia “María Reina de la Paz”

1. Las mujeres laicas en la Comunidad Eclesial

Partimos reiterando la aclaración de que en esta parroquia no laboran comunidades religiosas, por lo tanto nuestro análisis se enfoca solamente en las mujeres laicas.

El término “laico” era usado en tiempos precristianos, se deriva del sustantivo griego “láos” que significa pueblo y sumado al sufijo “ikos” que confiere al adjetivo un significado de algo opuesto a otro en el interior del pueblo, nos da a entender que laico era aquel miembro del pueblo que no era dirigente. Este término fue utilizado en la traducción griega del Antiguo Testamento para designar al pueblo de Dios.

Según el Derecho Canónico un laico es aquel que no tiene órdenes sagradas, es decir aquel que no es un clérigo, ni un religioso, ni un ministro consagrado.⁶⁶ Ante esta definición que toma en cuenta más bien lo que no es un laico, existe la definición última del Documento del encuentro de Obispos en Aparecida que es afirmativa, más clara y más inclusiva: “los fieles laicos son cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y el mundo. Son hombres y mujeres de la Iglesia en el corazón del mundo y hombres y mujeres del mundo en el corazón de la Iglesia.”⁶⁷

En esta última definición, queda claro que la diferencia entre un laico y un consagrado consiste en que el laico permanece dentro del mundo, es decir dentro de la gente común que realiza las labores cotidianas para sustentarse; el laico no necesita formar un grupo aparte para desarrollar su labor de evangelización, sino que la desarrolla inmerso en esas labores cotidianas y en convivencia con su familia; mientras que los consagrados desarrollan esa

⁶⁶ *Código de Derecho Canónico* Tomo I, Canon 207, Numeral 1, (Bogotá Colombia: Eunsá Ediciones Universidad de Navarra S.A. 2002) 184.

⁶⁷ Documento de Aparecida. Edición electrónica. 209

actividad evangelizadora (dependiendo de su carisma) como su única y prioritaria actividad y la desarrollan en convivencia con un grupo formado por personas de su misma condición, en caso de los religiosos. Cuando se trata de los sacerdotes pertenecientes al clero secular, la evangelización se la realiza en las parroquias de las Diócesis o Arquidiócesis en obediencia al obispo del lugar. Los consagrados además, ejercen su función evangelizadora por mandato concedido en el Sacramento del Orden.

Se entiende entonces, que dentro del grupo de laicos, están consideradas las mujeres laicas, que son aquellas bautizadas, que laboran en la Iglesia sin pertenecer a ninguna comunidad religiosa consagrada.

El papel que las mujeres laicas han desempeñado a lo largo de la historia de la Iglesia es relevante, aunque al igual que sucede con todas las agencias de las mujeres dentro de la historia general de la humanidad, esta relevancia ha sido oculta o soslayada durante mucho tiempo.

Dentro del feminismo se ha puesto interés en hacer conciencia de este ocultamiento, como una de las varias maneras de exclusión que las mujeres han sufrido a lo largo de la historia; así nos lo explica la historiadora feminista norteamericana Gerda Lerner:

Desde la época de las listas de los reyes de la antigua Sumer en adelante, los historiadores, fueran sacerdotes, sirvientes del monarca, escribas y clérigos, o una clase profesional de intelectuales con formación universitaria, han seleccionado los acontecimientos que había que poner por escrito y los han interpretado a fin de darles un sentido y un significado. Hasta un pasado reciente, estos historiadores han sido varones y lo que han registrado es lo que los varones han hecho, experimentado y considerado que era importante. Lo han denominado Historia y la declaran universal. Lo que las mujeres han hecho y experimentado no ha sido escrito, ha quedado olvidado, y se ha hecho caso omiso a su interpretación. Los estudios históricos, hasta un pasado muy reciente, han visto a las mujeres al margen de la formación de la civilización y las han considerado innecesarias en aquellas ocupaciones definidas como de importancia histórica. Por consiguiente, el registro del pasado de la raza humana que se ha escrito e interpretado es sólo un registro parcial, pues omite el pasado de la mitad de la humanidad, y está distorsionado, por que narra la historia tan sólo desde el punto de vista de la mitad masculina de la humanidad.⁶⁸

Algo similar ha sucedido con los escritos bíblicos, es lo que afirma la Teología Feminista y precisamente, éste es uno de los temas claves que ha pretendido profundizar. La crítica histórica que realizan las teólogas feministas, toma en consideración que la Biblia como construcción de seres humanos que es (sin que esto contradiga la creencia en la inspiración

⁶⁸ Gerda Lerner. *La creación del patriarcado*. (Barcelona España: Editorial Crítica, 1990) 4.

divina del mensaje fundamental de sus textos), participa de la característica androcéntrica de sus escritos, ya que es un conjunto de formulaciones realizadas dentro de un contexto histórico de una comunidad determinada, por lo tanto, encontrar pasajes que hablen de la agencia de las mujeres en ella, es tarea sumamente difícil. A través de una nueva lectura crítica de los textos bíblicos, las teólogas feministas se han propuesto buscar el papel que las mujeres jugaron dentro de la historia del cristianismo, para comprender y cuestionar las razones por las que ellas en la actualidad permanecen ausentes del poder eclesiástico.

Elisabeth Shüssler Fiorenza⁶⁹, es una de las estudiosas del trabajo pastoral que las mujeres ejercieron especialmente en la comunidad cristiana primitiva y ella, al igual que otras teólogas feministas,⁷⁰ coinciden en señalar a la comunidad primitiva de esta etapa (nos referimos a finales del siglo I y principios del siglo II d.C.), como la comunidad cristiana modelo, en la que el mensaje de Jesús aún fresco y no distorsionado, se reflejaba en una Iglesia naciente de igualdad e inclusión de los marginados de ese tiempo: las mujeres, los pobres y los esclavos.

Partiendo de la premisa de la teoría feminista de que “todos los textos son producto de una cultura y una historia androcéntricas y patriarcales”⁷¹ Shussler, en la obra citada y en otras, se empeña en buscar respaldos históricos de otras fuentes distintas a la Biblia, para sacar a la luz la contribución de las mujeres a comienzos del cristianismo. Llega a afirmar que durante esta etapa, las mujeres no solamente tuvieron una situación de igualdad con los hombres dentro de la iglesia primitiva, sino que consiguieron posiciones de liderazgo, al punto que a pesar de la cultura patriarcal vigente, los principales autores del Nuevo Testamento (Pablo y Lucas) no pudieron omitir algunos nombres de mujeres que se desempeñaban como misioneras, diaconisas e incluso de mujeres adineradas que ayudaban con hospedaje y medios económicos para la difusión del Evangelio:

La literatura Paulina y el libro de los Hechos de los Apóstoles nos revelan que numerosas mujeres se contaban entre los misioneros y líderes más destacados del movimiento cristiano y primitivo. Eran apóstoles y ministros igual que Pablo y algunas fueron sus colaboradoras. Enseñaban, predicaban y participaban en la difusión del Evangelio. Fundaron iglesias

⁶⁹ Teóloga feminista católica alemana, que desde la década de los 70 vive en Estados Unidos y ejerce como catedrática en la Universidad de Harvard.

⁷⁰ Nos referimos a teólogas en especial latinoamericanas como Elsa Támez, Ivon Gebara, María Pilar Aquino, etc.

⁷¹ Elisabeth Shussler Fiorenza, *En memoria de ella* (Bilbao: Ed. Descleé de Brouwer 1989) 18.

domésticas y, como personas importantes, utilizaban su influencia en favor de otros misioneros y otros cristianos. Si comparamos sus funciones con el ministerio de las diaconisas posteriores, resulta evidente que su autoridad y ministerio no estaban restringidos a las otras mujeres y a los niños, ni ejercían únicamente papeles y funciones específicamente femeninas.⁷²

Pablo menciona como su colaboradora a Prisca o Priscila (Rom. 16,3 y 2Tim. 4,19), como hermana a Aphia (Flm.2), como diaconisa o encargada de predicar y atender a las iglesias a Febe (Rom. 16,1-2) y como apóstol a Julia (Rom. 16,15), también nombra a otras cuatro mujeres: María, Trifena, Trifosa y Pérside, (Rom.16,6.12) alabándolas por su fatiga en el Señor. Como luchadoras por el Evangelio nombra a Evodia y Síntique (Flp. 4,2-3). Por su parte, Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles nombra a Tabita (o Dorcas en griego) como discípula que hacía muchas obras buenas y ayudaba a los pobres (He.9,36), a María, madre de Juan, en cuya casa se reunían en oración (He. 12,12), a Lidia la nombra entre un grupo de mujeres anónimas que se sientan para hablar con Pablo y Lucas, dice que es una mujer temerosa de Dios, que luego de aceptar las palabras de Pablo, les ofrece su casa para que se queden en ella (He. 16, 13-14); seguramente su casa se convirtió en una de las tantas iglesias domésticas de aquel tiempo, porque más adelante cuenta que Pablo y Silas, apenas liberados de la cárcel, vuelven a casa de Lidia donde estaban reunidos algunos cristianos (He. 16,40). Nombra también a Dámaris, una mujer de Atenas que se unió a ellos en el Areópago (He.18,34).

En esta etapa cuando nació la Iglesia, los cristianos tenían conciencia de ser todos ellos miembros del Nuevo Pueblo de Dios, por lo tanto, todos se sabían importantes dentro de la comunidad y la elección de sus ministros se la hacía democráticamente, eligiendo a quienes ellos creían estaban aptos para desempeñar ese ministerio o servicio eclesial.

Sin embargo, según Shussler, existen aún muchas opacidades en cuanto al accionar de las mujeres en ese entonces, dado que partiendo del hecho de que el cristianismo en sus orígenes era un grupo pequeño, perseguido porque era considerado como una secta, precisamente por estar en oposición a la religión dominante de la sociedad de ese entonces, algunos de los estudiosos del cristianismo primitivo⁷³ han tratado de abordar lo que en el siglo primero significaba para un hombre el unirse a esos cristianos perseguidos, pero ninguno de

⁷² Ibíd. 235

⁷³ Se refiere a John Gager y Gerd Theissen, Ibíd.115.

ellos se ha planteado desentrañar todo lo que implicaba para una mujer judía, de Palestina o para una mujer gentil, el unirse a ellos. Lo que sí queda claro es que el principal distintivo de este grupo, fue el sentido de comunidad que practicaban reflejado en el llamado amor-agapé que era capaz de incluir voluntariamente a los diferentes en una aceptación amorosa de esas desigualdades. Fue esa la fortaleza que hizo sobrevivir a los cristianos a la persecución y que hizo posible que en una sociedad patriarcal como la judía, fueran incluidas en ese tiempo las mujeres.

Mas este período de claridad duraría poco para las mujeres, pues en la medida en que el cristianismo pasó de ser un grupo perseguido, a convertirse en la religión oficial del Imperio (en el siglo IV), en la medida en que la Iglesia empezó a tornarse en institución, empezó a acomodarse nuevamente a las sociedades patriarcales y por lo tanto el movimiento original igualitario iba “adaptándose” (o acomodándose?) a estas sociedades (tanto Palestina como Romana) y adoptando sus estructuras institucionales patriarcales. Así nos lo aclara la misma autora:

Cuanto más se institucionalizaba el movimiento, más se excluía a las mujeres de las responsabilidades y funciones eclesiales, hasta quedar reducidas a grupos marginales sin poder, forzadas a adaptarse a los estereotipos femeninos de la cultura patriarcal.⁷⁴

Y lamentablemente, es esa la realidad que hasta ahora vivimos. Lo importante por ahora, es tener claro que el trabajo de las mujeres laicas en la Iglesia estuvo siempre presente desde sus orígenes y que fue una piedra fundamental en su construcción, a pesar de su condición de subalternizadas dentro de ella y de la sociedad.

En el presente capítulo, lo que se pretende, es conocer por sus propias voces, la labor que las mujeres siguen haciendo en la Iglesia de la actualidad. En muy pocas ocasiones estas mujeres tienen oportunidad de manifestar sus opiniones, de exponer sus experiencias, y es solamente a través de la fuente testimonial, que podemos dar voz a quienes no la tienen, lo hacemos por solidaridad con ellas, como una forma de dejar atrás el silenciamiento al que nos han sometido por siglos a las mujeres dentro del campo eclesial.

⁷⁴ Ibíd. 123

1.1. Características sociológicas de las mujeres que laboran en la Parroquia “María Reina de la Paz”

Uno de los propósitos al desarrollar este punto, es indagar la realidad de estas mujeres, su condición social, económica, académica, sus años de experiencia en las labores eclesiales, no solo para determinar la influencia del factor socio económico en su participación dentro de la Iglesia, sino también para respondernos en qué medida algunos criterios que en nuestra sociedad subsisten sobre ellas, son ciertos, o si son meras suposiciones o prejuicios que se usan como una de las tantas formas de descalificar a las mujeres que permanecen largas jornadas en la Iglesia.

Nos referimos por ejemplo, a la suposición existente de que las mujeres laicas que trabajan en la Iglesia, no tienen sus propias familias a quienes atender, de ahí el refrán común dirigido a las mujeres que permanecen solteras o están tardando en casarse: “quedarse para vestir santos”, dando por hecho con este supuesto, de que solamente las mujeres solteras y de avanzada edad están laborando en los templos.

Otro prejuicio existente es, que estas mujeres que laboran en la Iglesia tienen mucho tiempo libre y por esta razón cuentan con la facilidad para realizar estas labores. O también, que presumiblemente son mujeres con excelentes medios económicos y que por lo tanto disponen del tiempo libre suficiente para realizar actividades extras a sus propios trabajos.

Por lo que pudimos detectar en las entrevistas realizadas, ninguno de estos supuestos es parte de la realidad de estas mujeres. Las agentes de pastoral que laboran en la parroquia eclesial María Reina de la Paz, no son distintas a la población de la parroquia que hemos descrito en puntos anteriores, pues, como parroquianas de Totoracocha comparten las mismas necesidades y los mismos problemas del común de los habitantes.

Las mujeres a quienes se realizó la entrevista son representantes de cada uno de sus grupos de labor pastoral, elegidas democráticamente por sus compañeros debido a sus largos años de permanencia, compromiso y estabilidad en el servicio de la parroquia. Se les podría ubicar dentro de la clase media baja debido a sus ingresos por familia (total de ingresos: sumados los suyos con los de su esposo) que representan un promedio de 787,5 dólares mensuales. Como su promedio de edad es de 56 años, siendo la menor de 40 años y la mayor de 72 años, todas ellas son personas adultas que han venido trabajando durante años para

obtener ese ingreso económico apenas suficiente para satisfacer las necesidades solamente de ellas y de sus parejas; pues actualmente, el 86% de las entrevistadas ya no tienen cargas familiares, tienen hijos en edad adulta que viven aparte y ya no dependen de ellas, sin embargo todas siguen laborando en su casa y algunas de ellas atienden pequeños comercios en sus propias viviendas, lo cual quiere decir que de ninguna manera están con jornadas desocupadas.

En cuanto al tiempo que vienen trabajando en la Iglesia, su promedio en años de experiencia dentro de la Parroquia es de 15,5 siendo 4 años la que menos tiempo trabaja y 46 años la que más tiempo ha trabajado. La mayoría de ellas son personas que se han involucrado en el trabajo eclesial desde su juventud y como una opción prioritaria para ellas; su labor en la Iglesia de ninguna manera constituye un pasatiempo o una actividad de relleno o de entretenimiento para su vejez.

Según sus informes, todas ellas cuentan con su casa propia, con características de construcción comunes en el sector urbano en el que habitan, es decir de ladrillo unas y otras de material mixto entre ladrillo y hormigón. La mayor parte de ellas (75%) tienen ingresos propios, es decir que no dependen económicamente de sus esposos, lo que quiere decir que en el caso de las jubiladas, fueron mujeres que en su edad activa trabajaban en actividades fuera de sus hogares, con la doble jornada propia de las mujeres.

Respecto a su estado civil, todas las entrevistadas son casadas (una es actualmente viuda), lo cual contradice el prejuicio de que solamente las mujeres solteras prestan sus servicios en la Iglesia. La mayor parte de ellas (71,4 %) tiene educación superior.

Al ser un grupo que refleja la situación de toda su parroquia, también en sus familias se vivió el fenómeno doloroso de la migración hacia Estados Unidos y España; todas las entrevistadas tienen por lo menos un familiar cercano que durante la década de los noventa ha migrado al exterior en búsqueda de nuevas oportunidades. Según datos estadísticos, la Provincia del Azuay es la que tiene mayor población migrante en el país: 44% de la población total de ecuatorianos que salieron al exterior en la década del 90 al 2000.⁷⁵

Todas las entrevistadas coincidieron en señalar, que la migración de los hombres no afectó mayormente a las familias que quedaron, a diferencia de lo que sucedió con la migración de las mujeres, que trajo consecuencias negativas especialmente para sus hijos:

⁷⁵ Marysol Patiño Sánchez, “El fenómeno social de la migración internacional: Una lectura desde la provincia del Azuay”, www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_enlinea.

Yo le puedo contar mi experiencia porque trabajé en el magisterio, fui profesora de una escuela durante veinte y cinco años, entonces conocía muy de cerca la situación de los hogares de los niños, que en la primera instancia esos niños se quedaban sin su papá desde muy tiernas edades, se quedaban al cuidado únicamente de su madre, pero pasaba el tiempo y su madre también se iba, entonces los niños también quedaban en manos de abuelos, de tíos, de parientes y en algunos de los casos hasta de vecinos o de amigos. Entonces la situación de la familia era muy difícil, no se podía hablar de hogares organizados u hogares modelos porque los hogares de los niños eran más de familias adoptadas que propias. Entonces hubo en una época un gran número de niños: el 48 % de niños que vivían en hogares adoptivos.⁷⁶

Una de las consecuencias de estos cambios en las familias fue el ingreso de esos adolescentes y jóvenes en problemas de alcoholismo y drogadicción, lo cual se trató de subsanar desde la parroquia, mediante la implementación de la catequesis y pastoral familiar de las que se hablará más adelante. A raíz de ese fenómeno, en la parroquia y en general en toda la zona del austro, considerada zona de migrantes, la situación económica mejoró con las remesas enviadas por ellos, pero a costa de la destrucción de varias familias, como algunas de las entrevistadas afirman: “si bien es cierto mejores ingresos existen en la región, pero los valores se perdieron, las familias disfuncionales es lo que más se ha acrecentado”⁷⁷.

La mayoría de entrevistadas señalaron que tanto hombres como mujeres habían migrado en igualdad de número y que incluso algunos lo habían hecho en pareja, que además en la actualidad, el fenómeno de la migración ha disminuido, pues al menos en la parroquia donde habitan ya no se sabe de gente que ha viajado porque en los últimos años se percibe una situación económica estable debido a la dolarización y también al hecho de que esos recursos provenientes de la migración lograron mitigar la situación de crisis que vivieron en el pasado algunas familias.

Sin embargo, al respecto existe una contradicción con lo que afirma un estudio estadístico sobre migración en la Provincia del Azuay⁷⁸ en el período de 1998 hasta 2002 realizado por el gobierno local, que señala que de cada diez personas que emigraron, apenas

⁷⁶ Sra. Luz María Ordóñez Coordinadora de Catequesis de la parroquia, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 14 de Mayo de 2015.

⁷⁷ Sra. Fabiola Guerrero, Coordinadora del Movimiento Juan XXIII, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 16 de Mayo de 2015.

⁷⁸ Plan estratégico de Cuenca: Diagnóstico participativo de la mesa No 6, Migración, (Cuenca- Ecuador, 2002).

tres eran mujeres y que los principales trabajos en los que ellas se ocuparon fueron limpieza y servicio doméstico. Hay que tomar en cuenta que en todas las estadísticas existentes que se refieren al tema de migración, siempre existe un alto margen de error por la gran cantidad de personas que viajan de manera ilegal y que no se encuentran registradas, pues tratan de ocultar esa información en las encuestas realizadas. En todo caso, la gente de la parroquia mira a este fenómeno de la migración como una situación negativa del pasado, cuyas consecuencias familiares es un problema que aún se encuentran tratando de solucionar.

2. Trabajo eclesial que realizan las mujeres laicas en la comunidad

Cuando se habla de las tareas realizadas dentro de la Iglesia, se está hablando de manera general de “ministerios”, que bíblicamente significan servicios que se ejercen en la Iglesia. Los ministerios son las tareas específicas con las cuales una persona aporta voluntariamente dentro de la comunidad eclesial, según el carisma o don que Dios le ha concedido. La palabra ministerio proviene del latín “Ministerium” que quiere decir servicio y “Minister” que quiere decir servidor. En el Nuevo Testamento el término ministerio está traducido en griego como diakonia que indica también servicio que se ejerce con amor, se refiere específicamente a la actividad que Cristo realizó entre sus discípulos cuando estuvo entre ellos como el que sirve (Lc. 22,27).

El Concilio Vaticano II vigente hasta hoy, en el Decreto sobre la actividad misionera⁷⁹, distingue dos modalidades dentro del Ministerio:

- a) El “ministerio” usado en singular que se refiere al ministro ordenado (consagrado), o se refiere también a las tareas a él confiadas.
- b) El ministerio utilizado en plural: “ministerios”, para designar a las funciones de los no ordenados, es decir laicos.

Las funciones que las mujeres de la parroquia “María Reina de la Paz” ejercen, están dentro de la segunda modalidad de ministerios, también denominados ministerios laicales en razón de quienes los ejercen. Se los llama también ministerios no ordenados o no instituidos, para diferenciarlos de aquellos que ejercen los consagrados por mandato y autoridad

⁷⁹ Concilio Vaticano II, *Decretos: Ad gentes divinitus, sobre la actividad misionera de la Iglesia*.476

adquiridos en el Sacramento del Orden y que están designados solamente a los varones, nos referimos al Diaconado (que lo ejerce el Diácono), al Presbiterado (que lo ejerce el Sacerdote o Clérigo) y al Episcopado (que lo ejerce el Obispo).

Los ministerios laicales o no instituidos, se caracterizan también por no ser permanentes, pues dependen de la propia voluntad de la persona para ejercerlos o no. La cantidad y variedad de estos ministerios está en función de las características y necesidades de cada comunidad eclesial, depende del número de fieles, de la ubicación de la parroquia, es decir si es rural o urbana y por supuesto de la voluntad y aptitud del párroco para promoverlos. Los más comunes son: Acolitado, lectorado, catequesis, liturgia, música, maestros de ceremonias, ministros de la Eucaristía, Visitas a enfermos, cuidado del templo, grupos de estudio bíblico, grupos de oración, misioneros, movimientos laicales (por ejemplo Carismáticos, Neocatecúmenos, Juan XXIII) etc.

Dentro de la parroquia “María Reina de la Paz” existen los siguientes: Liturgia, Catequesis, Música, Pastoral Social, Pastoral de la Salud, Ministros de la Eucaristía o Visitas a enfermos, Grupo juvenil, Grupos Scout, Movimiento Juan XXIII, Pastoral Familiar. En los siguientes puntos detallaremos cuáles son las funciones de cada uno y la labor de las mujeres entrevistadas en cada uno de ellos. Es necesario recalcar que en la primera visita a la comunidad, el párroco nos concedió una lista de los grupos, en la que constaba también el grupo de la Legión de María, pero desde que se nos dio esta lista hasta la siguiente visita en que realizamos las entrevistas este grupo había dejado de existir, por eso no consta entre las entrevistadas. Tampoco se entrevistó a mujeres de grupos juveniles ni de música, porque sus coordinadores son varones y no existen mujeres con una asistencia al menos permanente a esos grupos. Un tema interesante para una posterior investigación, sería el indagar las razones por las que existe ausencia de mujeres en esos espacios, porque presumiblemente esas causas podrían obedecer a que en la comunidad se siguen conservando prejuicios machistas sobre ciertos lugares que no son convenientes para las mujeres.

2.1. Catequesis

El ministerio de la catequesis en toda comunidad eclesial es uno de los pilares más importantes del quehacer pastoral, pues a través de él se desarrolla directamente la

evangelización que constituye el principal propósito de la Iglesia. La formación de nuevos cristianos y la propagación del mensaje de Jesús entre los parroquianos, es uno de los objetivos que se persigue conseguir a través de la catequesis o del ministerio de la Palabra que es como se lo denomina en el libro de los Hechos de los Apóstoles (He.6,4).

En la parroquia “María Reina de la Paz” la catequesis tiene una larga trayectoria, pues se inició inclusive antes de que la parroquia naciera como tal,⁸⁰ pues desde el año 1972 una catequista voluntaria (Sra. Zoila Luna) tomó la iniciativa de preparar en su propia casa a un grupo de doce niños para la Primera Comunión; después, ya formada la Parroquia en el año de 1974, su primer párroco el P. Thome invitó a los parroquianos para que se preparen como catequistas con el misionero laico Pablo Cerna, colaborador suyo en ese entonces y así empieza la historia de 43 años de trabajo catequético hasta la actualidad.

En esta comunidad eclesial, se dio inicio por primera vez al método de catequesis familiar en el año de 1998. El método trata de incluir al padre y madre del niño/a o adolescente, en la preparación de los dos sacramentos iniciales: Primera Comunión y Reconciliación, mientras que para la Confirmación, este método se lo empezó a aplicar apenas en este año. La modalidad de catequesis familiar consiste en preparar primero a parejas guías (matrimonios) para que a su vez ellos preparen al padre y a la madre del niño/a, con los temas semanales, mientras que paralelamente otro catequista imparte el mismo tema al niño/a o adolescente, de esta manera se involucra en un compromiso serio de preparación también al padre y madre del catequizando, para que lo aprendido en lo posible, se lo lleve a la práctica dentro del hogar y no sea un tiempo desperdiciado. Según informa la coordinadora, todo el proceso de catequesis se inicia desde la edad de 5 a 7 años, en que los niños/as empiezan el aprendizaje (generalmente de un año) en la etapa denominada Infancia Misionera, luego inician con un año de aprendizaje sobre manejo de la Biblia, denominado Año Bíblico, después continúan con dos años de catequesis previa a la Primera Comunión, pero al término del primer año ya reciben el Sacramento de la Confesión o Reconciliación y finalmente terminan el proceso con dos años de preparación para la Confirmación. Es decir que todo el proceso de catequesis dura seis años. Tanto el método de Catequesis Familiar, como el tiempo

⁸⁰ 25 años de Vida de la Parroquia María Reina de la Paz, 89.

en el que se prepara a los niños/as y adolescentes, así como los textos que se utilizan, están recomendados y regulados por el Consejo de Pastoral de la Arquidiócesis.

En la actualidad, en la parroquia se encuentran trabajando alrededor de 70 catequistas, de los cuales 30 son varones y 40 mujeres. Los niños y niñas que se están preparando para celebrar su Primera Comunión en el mes de Junio de este año, son 90.

La entrevistada, Sra. Luz María Ordóñez, coordinadora de este ministerio es una mujer casada, de 63 años de edad, es la encargada de ser el vínculo entre los catequistas y el párroco, es decir, ella comunica las inquietudes y necesidades de sus compañeros y también de los niños/as y jóvenes catequizandos al párroco, esto lo hace de manera personal o en las reuniones periódicas que tienen de coordinadores en el Consejo Pastoral; además ella juntamente con su esposo, trabajan también como pareja guía, preparando a los padres y madres de familia de los jóvenes que se van a confirmar. Es la persona que más años de experiencia tiene en la pastoral: 46 años. Al preguntarle la razón por la que trabaja tantos años en este ministerio responde:

Bueno yo, sobre todo lo que me motiva es ser discípula de Jesús. Yo me he motivado siempre porque he tenido fe, vengo trayendo como herencia la fe de mi abuelita que era ella la que más me inculcó desde que yo era muy tierna. Eso me ha motivado y como que he perseverado, no he podido deslindarme desde que ingresé, ya son más de cuarenta años y he pasado ayudando de una u otra forma aquí en la comunidad y sobre todo en la catequesis. Yo amo mucho a esta comunidad porque como le dije en ella nací, crecí y he vivido toda la vida, hasta en esta parroquia fui también directora de la escuela; entonces creo que le siento como algo mío y lo mismo siento también una necesidad de ser parte de algo y también porque siento un compromiso con el Señor, de poder dar algo de lo que Él también me ha dado a mí. Al comienzo yo era soltera muy joven, después ya me casé y tenía un tiempo un poco difícil porque mi esposo se renegaba que venga, pero después él también comprendió y se unió a mí y ahora somos pareja los dos y trabajamos como pareja.⁸¹

Uno de los aspectos importantes que destaca, es cómo este trabajo satisface la necesidad inherente a todo ser humano de formar parte de algún grupo o comunidad que le dé sentido de pertenencia y cómo es la fe el principal motor para su trabajo. Por lo que pudimos detectar, la motivación de todas ellas para brindar ese servicio, no se encuentra relacionada a su tiempo libre, ni a su estado civil, más bien se debe a su profunda convicción cristiana, que a pesar de

⁸¹ Sra. Luz María Ordóñez Coordinadora de Catequesis, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 14 de Mayo de 2015.

encontrar dificultades de tiempo y de desacuerdos con su pareja, les motiva a que superen todo y sigan trabajando en la Iglesia.

El número de horas que entregan a la semana no es estable, pues depende de las actividades extras que se desarrollan en la parroquia, pero lo mínimo que entregan los catequistas son seis horas a la semana: cuatro los días sábados cuando comparten el tema con los niños y dos en el día laborable que toman para preparación del tema. Cuando se trata de las coordinadoras, el tiempo es mayor, pues se requiere su asistencia a actividades de planificación dentro y fuera de la parroquia. Al respecto la Sra. Ordóñez señala:

Bueno, no puedo decir exactamente cuántas horas trabajo a la semana porque todo el tiempo que yo puedo asisto. Hay veces que vengo todos los días [...] sí trato de venir siquiera obligatoriamente los días sábados de mañana. Ahí si se van unas cuatro horas y la catequesis en la noche, yo vengo tres horas el día martes y cuando hay reuniones de planificación coordinación, entonces siquiera cada quince días por lo menos estamos unas tres horas en la noche.⁸²

Obviamente, este trabajo es completamente voluntario, no reciben ninguna remuneración por ello y según afirmaron todas las entrevistadas, más bien les toca muchas veces colaborar no solo con su tiempo, sino con su dinero, cuando alguna circunstancia lo requiere. Lo que sí les ha brindado la Iglesia es la preparación constante para desempeñar su trabajo. Por lo que afirma la Sra. Ordóñez, algunos catequistas actualmente asisten a la escuela Vicarial para Agentes de Pastoral organizada por la Vicaría Urbana que depende de la Curia, allí reciben algunas asignaturas como Biblia, Pedagogía, etc. Además reciben constantes talleres y seminarios tanto a nivel de la parroquia, como a nivel de la Vicaría. Cabe añadir que la formación constante de los catequistas está señalada en el último Plan Pastoral de la Arquidiócesis, como una de las falencias a superar a nivel de toda la Provincia.

2.2. Pastoral Social

Como pastoral social dentro de la Iglesia, se identifican todas aquellas acciones que tanto a nivel parroquial como arquidiocesano, se realizan en favor de los pobres, de los más desprotegidos y los más débiles. Esta labor está basada en el modelo de acción de la Iglesia

⁸² Ibíd.

primitiva que se narra en el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde la Iglesia protegía a los huérfanos, a las viudas y a los pobres, lo cual a su vez constituye nada más que el cumplimiento del mensaje de Jesús que consta en los Evangelios.

La Pastoral Social es la práctica del Concilio Vaticano II y los documentos de la Iglesia de América Latina donde se recomienda que la Iglesia sea Pueblo de Dios, una Iglesia atenta a los signos de los tiempos, con una opción preferencial por los pobres⁸³. Así mismo, es un reflejo de lo que se dice en la Doctrina Social de la Iglesia, en su principio de “destino universal de los bienes”, donde se afirma que como Dios ha dado la tierra y todos sus bienes para que sean utilizados en beneficio de todos, entonces todas las personas tienen derecho a un nivel satisfactorio de vida y pleno desarrollo y que la Iglesia debe velar porque eso se cumpla. También en su principio de “solidaridad”, la Doctrina Social de la Iglesia pide la colaboración y servicio de los fieles cristianos hacia las personas y países que más lo necesiten, en función del logro del bienestar de todos los seres humanos.

Dentro de la Arquidiócesis de Cuenca, la Pastoral Social es conocida como la Pastoral Social-Cáritas, por el estrecho vínculo que tiene con esta ONG internacional alemana: Cáritas (Asociación caritativa para la Alemania Católica) y según se afirma en el Plan Pastoral vigente,⁸⁴ esta Pastoral se hizo presente en el desastre de la Josefina, así como en el fenómeno del Niño ayudando con proyectos de salud, vivienda y promoción social. En colaboración con otras ONGS también emprendieron otros servicios como: ayuda carcelaria, ayuda a la mujer, violencia familiar, migración, educación, trabajo con niños de la calle y prostitutas. Los voluntarios católicos colaboraron en estos proyectos, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

En la parroquia “María Reina de la Paz”, la Pastoral Social nació juntamente con la parroquia, pues el primer párroco P. Oscar Thome empezó con obras de ayuda a los ancianos y enfermos y algunas obras de promoción humana a través de la creación de una Academia que la denominaron con su nombre, en la que se brindaban cursos de corte, confección, dentistería, etc. para ayudar al mejoramiento de ingresos en los hogares de escasos recursos económicos.

⁸³ Tomamos este término de manera textual como lo usan los Documentos de la Doctrina Social de la Iglesia, así como los de Puebla, Medellín y Aparecida, aunque estamos conscientes de que el término correcto sería empobrecidos.

⁸⁴ *Plan Pastoral Arquidiócesis de Cuenca, 2011-2015*, (Cuenca, Ediciones Cristianas del Azuay Edicay, 2011) 81.

Actualmente el grupo encargado de la Pastoral Social de la parroquia está integrado por dos hombres y dos mujeres. Su coordinadora es la Sra. Mercedes Guillén a quien entrevistamos. Está casada, tiene 72 años de edad y se encuentra coordinando el grupo desde hace cuatro años. El enfoque principal de este ministerio, en la actualidad es la población de los adultos mayores, que desde hace unos quince años ha vuelto a renacer, pues se inició en el año 1976 y luego dejó de existir por largos años; ahora nuevamente asisten a la parroquia como grupo gerontológico a los talleres de varias actividades que allí les brindan en colaboración con el Ministerio de Inclusión Económica y Social. El objetivo que persiguen mediante esta ayuda es el bienestar físico, mental y espiritual de los ancianos. Las actividades que desarrollan durante la semana son: terapia física, baile terapia, manualidades, juegos, teatro, música (canto), oración y reflexión del Evangelio.

El grupo de Pastoral Social, además de encargarse de la oración y reflexión, es el que impulsa a tomar acciones a favor de las personas que necesitan ser atendidas, uniendo esfuerzos de todos los que forman la comunidad parroquial. Es el encargado de buscar a otras personas que aporten con su ayuda desde sus distintas labores de servicio. Hacen visitas constantes a los ancianos sanos o enfermos para compartir experiencias; gestionan la colaboración de organizaciones sociales de fuera de la Iglesia. También se encargan del ropero, que consiste en recoger ropa usada pero en buenas condiciones que la gente dona; ellos la almacenan en la parroquia y luego la reparten a la gente que lo necesita, incluso a personas de comunidades empobrecidas de fuera de la parroquia. Lo mismo sucede con víveres que los recogen y distribuyen entre la gente necesitada. Al respecto la Sra. Guillén nos aclara:

Yo me ocupo en recibir y recaudar fondos y recibir víveres para entregar a toda la gente pobre de aquí. Nos encargamos de averiguar. A las personas pobres, vamos a visitarles en la casa, les visitamos, vemos las necesidades que tienen y les damos. También a veces de la Curia nos mandan una ayuda para los escolares, cuando comienza el año; entonces nosotros somos las encargadas, claro juntamente con nuestro párroco, de averiguar quiénes son los niños que necesitan ayuda verdaderamente, porque usted sabe hay muchas madres abandonadas y que ellas solas tienen que debatirse [sic. Seguramente se refiere a defenderse solas]. Entonces a ellas les damos la beca que nos dan cada año.⁸⁵

Respecto a las visitas permanentes que realizan a los ancianos, comenta:

⁸⁵ Sra. Mercedes Guillén Coordinadora de Pastoral Social, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 15 de Mayo de 2015.

La base y el arte de cuidar a los enfermos es ponerse en el lugar del enfermo, brindarles cariño y confianza, para eso es esencial la caricia que es una manifestación de amor. También tenemos que tener paciencia, prudencia y demostrar alegría, y hacer lo posible por ayudar. Debemos a los necesitados, ya sean adultos mayores o personas de escasos recursos, devolverles la confianza en la vida, hacerles saber que son útiles y aceptar la enfermedad y aún la muerte, sabiendo que morir es caer en los brazos de Dios y nacer a una nueva vida de amor y paz. No podemos ser indiferentes al dolor ajeno, ni a las necesidades humanas. La Iglesia nos pide que para ser apóstoles de Cristo debemos ser honestos, sinceros, tolerantes y hacer el bien sin esperar recompensa. Una frase que se podría decir es: pueden haber cien personas que necesiten ayuda, pero con ayudar a una, me siento tranquila.⁸⁶

También su colaboración es gratuita y voluntaria, el tiempo de trabajo que entrega son ocho horas a la semana, además de la asistencia a una reunión por mes. Afirma que por parte de la Iglesia ha recibido constante capacitación e instrucción para desenvolverse mejor en su labor. Al indagar sobre sus motivaciones para hacer este trabajo responde:

A mí lo que me motiva es estar en contacto primeramente con Dios, porque uno se acerca mucho a Él mientras más se concurre, porque uno se aprende mucho más y el servicio a los adultos mayores que para nosotros es una gran ayuda espiritual y material, porque ellos nos reciben con cariño, con abrazo y la sonrisa que ellos nos prestan es para nosotros el mayor consuelo.⁸⁷

En un sistema globalizado que se caracteriza por el individualismo, por la idolatría del dinero, por dar valor a las personas en función de la utilidad económica que éstas pueden representar dentro de ese sistema; estas demostraciones de donación, de gratuidad, de servicio desinteresado hacia los otros, esta alteridad demostrada con acciones, constituyen una manera de interpelarlo, son aportes para transformarlo e intervenirlo, son también una forma de resistencia a ese sistema; una forma de probar que se puede ser feliz sin sumarse a esa indiferencia, a esa “amoralidad” que pretende absorbernos. Constituye no solo una propuesta religiosa, sino política, en la medida en que presenta otra alternativa de vida.

La puesta en práctica de los valores cristianos encaminados hacia el bien común, son enfrentados a este sistema que todo lo que nos brinda es desesperanza, a través de estos testimonios verificamos que un mundo mejor es posible.

⁸⁶ Ibíd.

⁸⁷ Ibíd.

Dentro de la Pastoral Social, se incluye también la atención a los adultos mayores en el aspecto de salud. Para conocer mayores detalles, entrevistamos a la persona encargada de este aspecto en la parroquia. El siguiente punto es entonces el complemento de lo referente a Pastoral Social.

2.2.1. Pastoral de la Salud

El servicio de Salud que presta la parroquia “María Reina de la Paz” no va dirigido solamente a los adultos mayores, sino a toda persona que lo necesite. La persona a quien entrevistamos, es quien coordina este servicio. Es la Licenciada Ana Espinosa, pero no es voluntaria, ni realiza este servicio como parte de su labor pastoral, sino que es una empleada del Ministerio de Inclusión Económica y Social, por lo tanto trabaja por su sueldo. Es Fisioterapeuta, pero según afirma, a ella se le ha encargado ejercer de vínculo entre el personal de salud del Ministerio y la parroquia en sus respectivas actividades que tengan que ver con la salud. Se ocupa también de coordinar el área de Rehabilitación tanto del Centro Gerontológico, como de la atención integral a las personas que acuden a la casa parroquial para que les brinden ese servicio.

La ayuda consiste en el bajo costo (cuatro dólares) de la atención médica para las personas que acuden de fuera, pues a los ancianos y ancianas que pertenecen al Centro Gerontológico de la parroquia, a ellos no les cobran. Afirma que si una persona de fuera, no puede pagar ni siquiera esos cuatro dólares, se le puede atender gratuitamente obteniendo previamente un permiso especial del párroco. Con el pago de la atención, el centro médico se ayuda para comprar los insumos necesarios, pues la atención médica no persigue lucro, sino que es uno de los servicios que brinda la parroquia a sus fieles.

Ella viene trabajando cinco años como coordinadora. Afirma que tienen convenio con la Universidad Estatal de Cuenca, con la Escuela de Tecnología Médica, ellos colaboran enviando a estudiantes para que hagan sus prácticas tanto en la mañana como en la tarde, actualmente tienen cuatro jóvenes en la mañana y seis en la tarde que trabajan con los ancianos y tienen otro joven que colabora en el área de Terapia Física. La Universidad les envía además un médico fisiatra y otros docentes médicos que vienen a prestar sus servicios. Actualmente cuentan también con un convenio con el Subcentro de salud cercano, el cual

colabora con un médico para prestar su servicio. Tienen médicos generales, médicos familiares y el especialista en fisiatría. La mayor parte de los pacientes son gente de bajos recursos y una minoría son de medianos recursos. La entrevistada afirma que han recibido ayuda económica desde Munich a través de las ONGS que tienen vínculo con la Iglesia, estos recursos han sido dirigidos a implementar los equipos de atención médica.

Entre las tareas que como coordinadora está obligada a realizar, es asistir a las reuniones de la Red de la Salud de la Pastoral Social, formada desde hace dos años a nivel de Cuenca y también nacional; ella asiste como representante del Área de Salud, con el fin de llevar un trabajo coordinado entre todas las parroquias de la Arquidiócesis. Las reuniones a ese nivel son un día cada mes, además dan charlas de capacitación en lugares distintos a su parroquia.

2.3. Eucaristía (Visitas a enfermos y ancianos)

En la comunidad cristiana primitiva de la cual se habla en el libro de los Hechos de los apóstoles (He. 2,42) es donde se encuentra el origen de la “Eucaristía” como ministerio, como servicio brindado a los hermanos, pues allí se señalan las principales actividades que realizaban los primeros cristianos, que eran la oración, la fracción del Pan (eucaristía) y escuchar la enseñanza de los apóstoles.

El objetivo principal de este ministerio es el de llevar la Eucaristía a las personas que por motivos de salud no pueden acudir al templo. Por lo general estas personas no están en condiciones de salir de sus casas o están en el hospital con alguna enfermedad o por haber sufrido algún accidente. También se cuentan entre estas personas a los ancianos que por su estado de avanzada edad ya no pueden caminar hasta el templo. De ahí que este ministerio es conocido también como el de “Visitas a enfermos” pero el objetivo no es en sí la visita, sino el de llegar con la comunión al visitado.

Para cuando el Párroco, u otro Sacerdote o el Diácono no puedan cumplir con este servicio, o también para aquellas ocasiones en que las celebraciones son muy concurridas por los fieles y el sacerdote celebrante no se alcanza a dar la comunión a todos los fieles que se acercan, para ello, se preparan a los laicos y laicas como Ministros extraordinarios de la Comunión, así lo autoriza el Derecho Canónico (911.2). Para ejercer este Ministerio

extraordinario de la Eucaristía en la Arquidiócesis de Cuenca, es necesaria una previa elección y reconocimiento de los aspirantes por parte del Consejo Pastoral, se preparan en cursos dados por los Centros de Formación ya sea de la parroquia o de la Arquidiócesis, necesitan ser consagrados dentro de la comunidad y la autorización directa o indirecta (a través del Párroco) del Obispo del lugar y al menos cada tres años, previo un curso de actualización, renuevan su compromiso.

En la parroquia “María Reina de la Paz” el grupo encargado de ejercer este servicio viene funcionando desde 1985 cuando se inició la labor de los Padres Capuchinos. En la actualidad está integrado por trece personas, diez son mujeres y tres hombres. La persona entrevistada es la Sra. Imelda Campoverde, viuda de 64 años de edad, afirma que su función es la de Ministra servidora a los enfermos y ancianos; trabaja veinte y cinco años en la labor eclesial. Respecto a las actividades que realiza en este ministerio explica:

Bueno, allí lo que yo hago es ir a visitar a los ancianos, a los enfermos, llevo la santa comunión y también converso con la familia y con los mismos enfermitos porque ellos están esperando quien les atienda, ellos quieren conversar con alguien. Cuando yo llego a visitarles, a veces yo les encuentro muy tristes, pero cuando yo converso con ellos, se sienten muy felices, porque a ellos lo que les gusta es que se les abrace, que se les acaricie, que se les diga que son todavía personas importantes. Entonces cuando ya me despido, salgo feliz porque he logrado arrancar una sonrisa de esas caritas tan tristes de estas personas y siempre yo les pido a los familiares, a las personas que tienen la obligación de atenderles, que lo hagan con mucho amor, siempre dándonos cuenta que en esa persona enferma, en ese anciano está Cristo, entonces que lo hagamos con todo amor.⁸⁸

Entrega unas quince horas semanales de trabajo a la parroquia, pues paralelamente ejerce también la coordinación del grupo de Liturgia. Su servicio es también gratuito y al igual que las otras servidoras afirma que muchas veces le corresponde a ella contribuir económicamente para algunos asuntos. Afirma también haber recibido algunos seminarios y talleres de capacitación y actualización de fuera de la parroquia y muy esporádicamente dentro de ella. Su principal motivación es retribuir de alguna manera lo que considera recibió de Dios. Cabe señalar que este ministerio es el que más trabajo ahorra al párroco, pues los requerimientos de

⁸⁸ Sra. Imelda Campoverde Ministra de la Eucaristía, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 16 de Mayo de 2015.

visitas a domicilio para cumplir con este servicio son muchos y sin la ayuda de los laicos el sacerdote no podría cumplir sus funciones.

2.4. Liturgia

En el plan pastoral de la Arquidiócesis de Cuenca vigente⁸⁹, se retoman las recomendaciones que hacen los Obispos en el Documento del último encuentro en Aparecida, respecto a la liturgia. Se señala por ejemplo la necesidad de formar una comisión encargada de la Liturgia en cada parroquia y que a esta comisión se le dé una formación completa y constante que integre los aspectos: bíblico, histórico, teológico, comunitario, pastoral y sacramental, con el fin de lograr el objetivo fundamental de este ministerio, que es el de “hacer de la liturgia una expresión visible de lo que vivimos y celebramos como acontecimiento de salvación y comunión con Cristo y los hermanos, de tal manera que no se pierda en formalismos exteriores y ritualismos sin espíritu.”⁹⁰ Señala también la importancia de adaptar la liturgia a las diferentes situaciones del Pueblo de Dios, inculturar la liturgia en el mundo de la religiosidad popular y en el mundo de la juventud, así como una constante renovación litúrgica, acorde a la realidad que va cambiando, para lograr en cada celebración una participación consciente y activa de los fieles.

De acuerdo a estos requerimientos, se ve que el desafío de aquellos que integran este ministerio no es nada fácil, pues ellos son los encargados de lograr estos objetivos a través de coordinar la participación adecuada de todos los elementos que intervienen en las distintas celebraciones: Presbítero, monitores, lectores de la palabra, músicos, acólitos, encargados de los ornamentos y vestuario del sacerdote, recolectores de ofrendas, cantores, salmistas, ministros extraordinarios de la Eucaristía. El logro de la participación correcta de cada uno de ellos, no depende solamente de la voluntad de cada uno, sino que debe existir un profundo conocimiento del significado de los ritos que se incluyen en cada celebración, pues en el catolicismo el ritual religioso es de una enorme riqueza y complejidad.

En la parroquia “María Reina de la Paz”, el grupo de liturgia se inició también desde 1988, luego de haber transcurrido tres años de la llegada de los Padres Capuchinos a Cuenca. A lo largo de su existencia ha cambiado constantemente de dirigente, en la medida en que han

⁸⁹ *Plan Pastoral Arquidiócesis de Cuenca, 2011-2015*, 78.

⁹⁰ *Ibíd.* 79

cambiado los párrocos. En la actualidad está conformado por diez personas: cuatro hombres y seis mujeres. La coordinadora del grupo es la Sra. Imelda Campoverde que es también Ministra de la Eucaristía. Es una persona que ha estudiado teología en el INTEPAL (Instituto de Teología para Laicos) en Cuenca y ha obtenido su Licenciatura en Teología y Pastoral. Tiene veinticinco años trabajando en la Parroquia. Sobre las actividades que desarrolla en su ministerio afirma:

En el grupo de liturgia lo que más nos dedicamos es al cuidado del templo, a preparar las eucaristías, en especial los fines de semana, los sábados y domingos. Allí coordinamos lo que es las Eucaristías. Yo en lo personal, colabro en la parroquia en la misa de las 5 de la tarde y 7 de la noche. También colabro en la Catedral los sábados en la misa de las 9 y los domingos a las 11 de la mañana. Hago las lecturas, colabro en la colecta y también doy la comunión.⁹¹

Al preguntarle sobre las razones por las que brinda este servicio responde:

El Señor a mí me ha llamado a que sirva, de lo cual me siento inmensamente feliz porque llena mi vida, vivo muy alegre, muy feliz. [...] me motiva prestar servicios en la parroquia tantas cosas que yo recibo de mi Señor y siento la necesidad de conversar con mi Padre, es algo hermoso, entonces eso me lleva a ser servicial en la parroquia y a servir también a los que más necesitan de mi solidaridad.⁹²

Añade que si bien no recibe ninguna remuneración económica por su servicio, se siente más que recompensada por lo antedicho, además comenta que al principio tenía oposición de su familia para ejercer este servicio, pero a medida que ha pasado el tiempo y ellos han visto como este trabajo ha mejorado su vida interior, han ido aceptando e incluso hoy, dos de sus hijas colaboran también en la parroquia. Respecto a la preparación para ejercer su ministerio, informa que en la Catedral les brindan cursos permanentes de liturgia que los recibe juntamente con las Madres Sacramentinas con quienes ha conformado un grupo litúrgico.

Según el Plan Pastoral vigente, el ministerio de Liturgia es uno de los ministerios que necesitan más atención, pues a lo largo de los años no se han visto resultados satisfactorios, evalúan que lo que más se requiere es la formación de los voluntarios.

⁹¹ Sra. Imelda Campoverde, Coordinadora del Grupo de Liturgia, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 16 de Mayo de 2015.

⁹² Ibíd.

2.5. Pastoral Familiar

El ministerio encargado de la Pastoral Familiar en la Parroquia “María Reina de la Paz”, fue creado hace diez años, en vista de la necesidad de emprender un trabajo de evangelización dirigido a las familias de los fieles. Tanto a través de la Catequesis como de la preparación para los demás Sacramentos, se creyó necesario involucrar a toda la familia, en especial a los padres, en un proceso de reconstrucción de los valores morales como fundamento de familias sólidas y cristianas. Esta necesidad surgió a raíz de la migración ocurrida en la década de los noventas que había dejado a varias familias separadas.

El grupo lo conforman cuatro parejas de casados, que conjuntamente trabajan con el párroco impartiendo cursillos de preparación para el bautismo, para el matrimonio y también dando consejería para matrimonios que lo requieran. Las parejas desarrollan charlas sobre diferentes temas necesarios para las parejas que se van a casar o para la familia del niño que van a bautizar y el párroco se encarga del tema específico de cada Sacramento. A este grupo se lo denomina también Pastoral Matrimonial. Respecto a sus funciones el párroco comenta:

Tenemos la pastoral matrimonial que como le decía, dictan los cursos, pero no solamente eso, sino que también colaboran en el acompañamiento a las parejas. Cuando vienen parejas en conflicto yo les envío, llamo a alguna de ellas y les atienden, les reciben en su casa, o vienen a visitar o van a la casa de ellos. Esta es otra tarea que la parroquia mantiene.⁹³

La coordinadora de este ministerio es la Sra. Esperanza Ordóñez de 63 años de edad, quien trabaja como pareja con su esposo desde que se inició el grupo hace diez años, aunque en la parroquia ya venía colaborando en otras actividades desde hace veinte años. Generalmente los cursillos que imparten tienen la duración de una semana con dos horas cada día, es decir que lo que ella aporta son diez horas de trabajo a la semana, además de las reuniones periódicas de coordinadores a las que debe asistir.

Al igual que las demás entrevistadas, afirma que si bien la Iglesia no le da ninguna ayuda económica, sí les ha ayudado a ella y a su esposo con varios cursos de preparación para ejercer su ministerio, por lo cual se siente agradecida. En cuanto a lo que le motiva a realizar este servicio comenta:

⁹³ P. Pedro Soto, párroco de “María Reina de la Paz”, entrevistado por Ximena Salas. Cuenca 15 de Mayo de 2015.

Me motiva que yo también soy partícipe de esto y me siento como diría bien reforzada en este grupo de la familia y también puedo ayudarme yo mismo para poder salir adelante con mi pareja.⁹⁴

Respecto a los resultados alcanzados por esta pastoral, tanto las mujeres entrevistadas, como el párroco, aseguran que sí se ha logrado al menos que los varones (padres de familia) se interesen más en incluirse en las actividades eclesiales y que se nota más unidad en las familias que asisten a la parroquia, los matrimonios se sienten más respaldados en sus problemas porque saben que tienen a quien acudir para ser ayudados.

2.6. Grupo Scout

Este grupo que en Ecuador se inicia en el año 1920, es el grupo infantil y juvenil más grande a nivel mundial. Creado en Inglaterra, por su fundador Stephenson Smith, persigue como fin educar a los niños en valores morales, principalmente de solidaridad y convivencia comunitaria. A través de las exploraciones en la naturaleza, inculca en los niños la disciplina y la autonomía en la solución de problemas prácticos, uno de sus lemas principales es “educar para la vida”.

A pesar de que no es un grupo religioso, sin embargo en las parroquias católicas ha tenido su lugar idóneo para asentarse. En la parroquia “María Reina de la Paz” se inaugura en el mes de Enero del año 1984, cuando se realiza la primera reunión del grupo, ante la convocatoria del P. Laurer, párroco de ese entonces.⁹⁵ Se inician con el nombre de Rumiñahui No.3.

En la actualidad está conformado por 45 personas (incluyendo padres de familia y niños), de los que 25 son mujeres y 20 hombres. Respecto a las actividades que realizan en la parroquia, su coordinadora la Sra. Blanca Urgilés nos informa:

El grupo Scout trabaja con niños y jóvenes de diferentes edades, bueno el Escultismo en el mundo es muy conocido. ¿Qué papel desempeñamos nosotros en la Iglesia? Propiamente damos servicio a la comunidad cuando se nos requiere, en las fiestas, en actividades como

⁹⁴ Sra. Esperanza Ordóñez, Coordinadora del Grupo de Pastoral Familiar, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 16 de Mayo de 2015.

⁹⁵ *25 años de Vida de la Parroquia María Reina de la Paz*, 99.

Semana Santa o en la Cuaresma. Estamos para cualquier actividad que se nos pida estamos trabajando. El grupo Scout nació en María Reina de la Paz y se ha mantenido ahí durante 31 años [...] yo soy dirigente de la unidad manada que agrupa a niños de 7 a 11 años de edad.⁹⁶

El grupo está compuesto por pequeñas unidades de cierto número de niños, cada unidad tiene sus representantes, de entre éstos se nombra a un subjefe y de entre estos subjeses se nombra al jefe general o al representante del grupo Scout. Al guía religioso que en este caso sería el párroco, ellos lo denominan Capellán.

La Sra. Urgilés se desempeña como coordinadora general de los grupos Scout en la parroquia, es decir, que es la portavoz de las inquietudes de los integrantes de su grupo ante el párroco y viceversa. Está casada, con tres hijos pequeños, tiene 40 años de edad, está desempeñando este servicio desde hace cinco años, pero confiesa que desde niña ya colaboraba en la parroquia. Al preguntarle sus motivaciones para estar en el trabajo nos informa:

Como le comenté, yo crecí en esta parroquia, cuando fui niña yo ingresé al grupo Scout cuando tenía 8 años y salí de allí a los 18 años, ahora yo soy madre de familia, mis hijas y mis hijos son también Scouts. Quiero que mi grupo se mantenga en la historia como hasta ahora se ha mantenido y también quiero dar un poquito de lo que a mí me ha dado esta parroquia porque me enseñó y me ayudó mucho.⁹⁷

Entrega de 4 a 5 horas semanales de su trabajo voluntario a la parroquia, 3 que son de actividad con los muchachos, el resto son de planificación y no se cuentan aquí las otras horas, en las que periódicamente asiste a las reuniones de Consejo Pastoral, o de coordinadores, o de otros asuntos de la parroquia. A pesar de que el grupo funciona en una parroquia católica, sin embargo ellos tienen libertad de pensamiento, por eso han acogido en su grupo a niños de otras religiones diferentes y la coordinadora afirma que no ha habido ningún problema con el párroco por esta situación. También se muestra agradecida por la formación constante que le ha dado la Iglesia en distintos aspectos, lo cual le ha ayudado a desempeñar su servicio.

⁹⁶ Sra. Blanca Urgilés, Coordinadora del Grupo Scout. Entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 16 de Mayo de 2015.

⁹⁷ Ibíd.

2.7. Movimiento Juan XXIII

En el Plan Pastoral Arquidiocesano de Cuenca vigente⁹⁸, se dice que pese a que han surgido con fuerza varios movimientos y asociaciones laicales tanto a nivel urbano como rural, sin embargo no se ha logrado todavía que la totalidad de esos grupos se integren a las parroquias para que trabajen en una pastoral de conjunto, en unión de los párrocos y los fieles parroquianos, pues existen todavía algunos de estos movimientos que insisten en trabajar con una espiritualidad individualista lejana a la realidad. En la parroquia “María Reina de la Paz”, el único grupo laical católico que colabora en la pastoral, es el Movimiento Juan XXIII.

Su origen se dio en el año 1973, en Puerto Rico, nace como una asociación internacional de fieles laicos, con el fin de lograr que aquellos que están alejados de la Iglesia se acerquen a ella, a través de la evangelización que utiliza como instrumento principal los retiros de tres días, en los que tratan de llegar a quienes se inician, a través del testimonio de un encuentro con el Dios vivo; encuentro que hará posible una conversión inmediata visible en la familia y en el trabajo comprometido con la parroquia donde se encuentren. Uno de sus objetivos es entonces, el estar siempre dispuestos a trabajar en la parroquia, en aquello que el sacerdote requiera, de acuerdo al carisma que posee cada miembro.⁹⁹

En la parroquia “María Reina de la Paz” vienen trabajando desde hace dieciocho años como Movimiento. La persona entrevistada es su coordinadora la Sra. Fabiola Guerrero, una mujer de 51 años de edad, de estado civil casada, trabaja catorce años en este servicio. Nos informa que el Movimiento colabora en la parroquia a través del grupo juvenil que se dedica a la Catequesis, también tienen algunas parejas guías como Catequistas, además participan también en la Pastoral Social, forman parte también de las personas que visitan a los enfermos y participan en la liturgia de la Eucaristía de las nueve de la mañana de los Domingos. Nos informa que el Movimiento tiene una directiva central a nivel de la ciudad, la cual está a cargo de la dirección de los movimientos parroquiales. A nivel del Movimiento en “María Reina de la Paz” tienen también su propia presidenta (que en este caso es ella), que les da las directrices

⁹⁸ *Plan Pastoral Arquidiócesis de Cuenca*. 50

⁹⁹ Padre José Dimas Soberal, *Movimiento Juan XXIII, Un Movimiento de Evangelización* en <<http://es.catholic.net>>.

en el trabajo que desempeñan allí y coordina este trabajo con el párroco. Su participación personal está en la ayuda en la Pastoral Social y en la Liturgia de las Eucaristías de los Domingos. Afirma que entrega cinco horas de trabajo semanales a la parroquia. Al hablar de sus motivaciones para prestar este servicio, la Sra. Guerrero nos comenta:

Yo vivo en otra parroquia, pero espiritualmente nací en esta parroquia, entonces el cariño que tengo acá porque me recibió en mis inicios, me hace tener el compromiso para seguir adelante y apoyar hasta cuando podamos [...] Mi esposo es mi motor para seguir aquí en la parroquia, porque con mi esposo y yo caminamos juntos y nos apoyamos juntos para seguir adelante, mi esposo está ya quince años en el Movimiento, yo estoy catorce años, entonces juntos estamos aquí en la parroquia para apoyar al padre en lo que él requiera y para apoyar al grupo del Movimiento Juan XXIII.¹⁰⁰

Afirma que el Movimiento que funciona en esta comunidad eclesial está formado por 50 personas, de las que 30 son mujeres y 20 hombres. Su colaboración es gratuita y voluntaria, pero ha recibido varios cursos tanto a nivel parroquial como del Movimiento, para poder desempeñarse mejor en su ministerio.

Por la información obtenida a través de los testimonios de estas mujeres, observamos que en esta parroquia se refleja lo que sucede a nivel universal y es que las mujeres son la mayor parte de quienes trabajan para la Iglesia; vemos que de 200 agentes de pastoral que trabajan en ella: el 58,5 % son mujeres y el 41,5 % son varones.

3. Relaciones de poder en la Comunidad de estudio

3.1 Estructura jerárquica dentro de la Comunidad de estudio

El término parroquia viene del griego paroikía que se refiere a aquellos que viven cercanos entre sí y viven en vecindad. Históricamente la parroquia nace en las iglesias domésticas de la iglesia primitiva; luego estas casas donde se reunían los cristianos se convierten en templos. Posteriormente cuando ha aumentado el número de fieles, en el año 155 d.C., la parroquia pasa a ser el conjunto de viviendas y de personas que se reúnen en un

¹⁰⁰ Sra. Fabiola Guerrero, Coordinadora del Movimiento Juan XXIII, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 16 de Mayo de 2015.

templo y que forman una diócesis. Después se lo ha identificado también con el templo donde se reúnen los fieles de determinado lugar.

Jurídicamente la célula más pequeña del cuerpo eclesial universal es la Parroquia y según define el Derecho Canónico:

La Parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de manera estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral bajo la autoridad del Obispo diocesano se encomienda a un párroco como su pastor propio.

Corresponde exclusivamente al Obispo diocesano erigir, suprimir o cambiar las parroquias, pero no las erija, suprima o cambie notablemente sin haber oído al consejo presbiteral.

La parroquia legítimamente erigida tiene personalidad jurídica en virtud del derecho mismo.¹⁰¹

La unión de las parroquias urbanas y rurales conforma la llamada Iglesia Particular o Diócesis o Arquidiócesis y la unión de estas Iglesias Particulares conforma la Iglesia Universal.

La estructura jerárquica en la comunidad de estudio ya viene dada tanto desde el aspecto jurídico de la Iglesia, es decir desde el Derecho Canónico, como desde el Plan Pastoral de la Arquidiócesis a la que pertenece.

Desde el derecho también viene definida la autoridad máxima de la parroquia que es el párroco y más adelante incluso, aclara que sus principales funciones en ella son las de enseñar, santificar y regir.

En cada Diócesis o Arquidiócesis se establece un Plan pastoral para el período que ellos decidan y lo elaboran en forma conjunta o con comisiones representativas de las parroquias. En ese plan pastoral están detalladas las actividades y las funciones concretas de acuerdo a las necesidades de la diócesis y al énfasis particular que cada Obispo o Arzobispo quiera imprimir en su pastoral.

En el caso de la Arquidiócesis de Cuenca el plan pastoral está vigente desde el año 2011 hasta el 2015, y en él ya viene establecida la estructura pastoral de las parroquias de la siguiente manera:

- a) Párroco
- b) Asamblea Parroquial

¹⁰¹ Código de Derecho Canónico, Tomo I, Canon 515.

- c) Consejo de Pastoral
- d) Comisiones Pastorales (coordinada por una comisión)
- e) Coordinador/a (cada comisión será animada por un coordinador)¹⁰²

En esta estructura pastoral no consta el Consejo Económico, sin embargo sí consta dentro de lo administrativo como una obligación de las parroquias. Las funciones de este Consejo es llevar los libros de contabilidad e informar sobre su gestión cada mes a las parroquias y comunidades y cada año al Consejo Gubernativo de Bienes.

En la parroquia “María Reina de la Paz” no existen muchas variaciones respecto al esquema ya establecido; además, el párroco afirma que en las líneas pastorales no se puede implantar la voluntad del párroco, sino que hay que ceñirse a la pastoral de conjunto. Lo mismo sucede con la estructura jerárquica, bajo el voto de obediencia de los clérigos, lo único que les queda es acatar lo establecido. Según señalan las agentes de pastoral y el párroco el esquema es el siguiente:

- a) Párroco
- b) Consejo pastoral: consta de todos los coordinadores de los grupos que trabajan en la parroquia, inclusive consta aquí el presidente de la asociación de barrios de Totoracocha, pero como señalaba el párroco, en la actualidad casi no tienen ningún vínculo con ellos. Este consejo se reúne obligadamente cada mes, pero las reuniones son más frecuentes en tiempos litúrgicos fuertes, o cuando están preparando alguna celebración importante. Allí se toman las decisiones en conjunto, pues este consejo abarca todas las instancias de la parroquia, incluso a las reuniones asiste un representante del Consejo Económico.
- c) Catequistas, miembros del grupo de Pastoral social, miembros del grupo Scout, miembros de grupo juvenil, músicos, miembros del grupo de Liturgia, miembros del Movimiento Juan XXIII, miembros del grupo de Visitas a los enfermos, miembros del grupo Gerontológico, voluntarios que trabajan en grupo Gerontológico, miembros del grupo de la Pastoral familiar, fieles de la parroquia.

En lo Administrativo:

* Secretaría.

¹⁰² Plan Pastoral Arquidiócesis de Cuenca, 105

* Consejo Económico: Es una instancia administrativa que se señala en el plan como obligatoria. En “María Reina de la Paz” según afirma el párroco son tres parejas que coordinan el manejo de fondos y una tesorería que deposita los fondos en una cooperativa y ellos administran según sus necesidades. En la parroquia ellos son los que se ocupan de financiar las fiestas y vigilar las obras de mantenimiento y construcción del templo y de la casa parroquial.

En razón de que en esta arquidiócesis se mantienen reuniones frecuentes de los agentes de pastoral de todas las parroquias y también mantienen frecuentes reuniones entre los párrocos de todas las zonas, se mantiene un constante control de la marcha de cada una de ellas, por tanto se hace posible en alguna medida el vigilar el cumplimiento del Plan Pastoral, pero no todo lo que está escrito lo cumplen todas las parroquias, por ejemplo en cuanto al Consejo Económico, según testimonios de las agentes de pastoral, no todas las parroquias han cumplido todavía con esta recomendación.

En este punto es necesario aclarar que de acuerdo a los testimonios recibidos de las agentes de pastoral, el párroco es una persona abierta a cumplir con todos los procesos de renovación que la Iglesia ha tenido, él se considera solamente un coordinador, él está consciente de la obligación que tienen los párrocos de caminar de manera conjunta con el resto de fieles:

Bueno como yo digo siempre a la gente, el párroco no tiene que hacer todo, él solo tiene que coordinar, animar, motivar. Mi misión principal es orientar con una línea acorde al plan pastoral diocesano. No puede un párroco, en mi caso les he dicho, inventarse qué voy a hacer aquí, qué estilo de mensajes vamos a difundir. Tenemos que coordinar enteramente con la Vicaría urbana y la Diócesis, para eso tenemos el plan de pastoral. Acogernos a los dictámenes del plan de pastoral. Cada grupo asiste, por ejemplo: mensualmente van los de la pastoral familiar a su reunión, los de la pastoral social a su reunión, los de movimientos como el Juan XXIII, a su reunión. Los grupos juveniles. Por ejemplo: desde esta tarde ellos ya están incorporándose a la marcha de la juventud. Pero todo estamos coordinando. Mi misión también es atender a la gente que viene a consultar. Esta tradición dejaron también los padres capuchinos. Mucha gente necesita consultas. Ahora, en varios casos, sobre todo cuando son problemas familiares, yo les atiendo la primera vez y envío a la pareja, llamo previamente, para que atiendan otras parejas, que conversen con ellos, que dialoguen, que ayuden a ver cómo ir resolviendo la problemática, las tensiones, los conflictos que hay entre la familia y de esa manera entonces el trabajo se aliviana. Cuando son enfermitos también me llaman para los Sacramentos de unción de enfermos o de la penitencia, pero siempre y cuando se les prepare un poquito, no dar Sacramentos al apuro como tirar catcha al ganado, no; tenemos que preparar a la gente. Estas tradiciones ya hemos venido adquiriendo ya desde muchos años antes en las distintas parroquias, donde uno ha estado. Entonces la misión de

uno, no es hacer de todo, sino animar, acompañar y reunir, acoger a los que vienen a consulta, a diálogos y atenderles de acuerdo a su necesidad.¹⁰³

Todas las entrevistadas coincidieron en señalar su apertura a las opiniones ajenas pero también todas afirmaron que en todas las situaciones él es quien tiene la última palabra.

Volvemos a recalcar que la estructura jerárquica en la Iglesia está legitimada por el Derecho y al igual que acontece con el Papa y los Obispos, también en la parroquia, el Derecho Canónico es explícito en respaldar la autoridad pastoral del Párroco dada por Dios:

El párroco es el pastor propio de la parroquia que se le confía, y ejerce la cura pastoral de la comunidad que le está encomendada bajo la autoridad del Obispo diocesano en cuyo ministerio de Cristo ha sido llamado a participar, para que en esa misma comunidad cumpla las funciones de enseñar, santificar y regir, con la cooperación también de otros presbíteros o diáconos y con la ayuda de fieles laicos, conforme a la norma del derecho.¹⁰⁴

Por tanto, la estructura piramidal de la Iglesia Universal se traslada también a la comunidad parroquial:

¹⁰³ P. Pedro Soto, Párroco de María Reina de la Paz, entrevistado por Ximena Salas en Cuenca, 15 de Mayo de 2015.

¹⁰⁴ Código de Derecho Canónico, Tomo I, Canon 519.

Gráfico No.4



La novedad positiva dentro de este esquema, es que en la parroquia se les ha dado apertura a las mujeres para que ejerzan su representación dentro de los grupos pastorales que trabajan; como ya señalamos en un punto anterior, ellas son elegidas democráticamente por sus compañeros de cada grupo y es así que: de diez grupos pastorales que se encuentran trabajando actualmente en la parroquia, ocho de ellos están representados por mujeres, de tal manera que el Consejo Pastoral está integrado en un 80% por mujeres. Esto significa que dentro de la estructura jerárquica de la comunidad al menos están presentes en el tercer lugar y tienen alguna opción de opinar en el ámbito pastoral.

3.2. Valoración del trabajo eclesial de las mujeres laicas

“En la misma Iglesia, a veces, se ha dado una insuficiente valorización de la mujer y una escasa participación suya a nivel de las iniciativas pastorales.”

Iniciamos este tema con esta cita textual que forma parte de las conclusiones señaladas por los Obispos en la Conferencia latinoamericana de Puebla¹⁰⁵.

Como observamos en el punto dos, a lo largo de la historia preconiliar de la Iglesia, la mujer ha pasado invisibilizada dentro del quehacer eclesial. En los Documentos de la Iglesia anteriores al Concilio Vaticano II, ni siquiera se la menciona de manera explícita, sino que permanece subsumida dentro del grupo de los laicos. No es sino desde este último Concilio que se empieza a nombrarla de manera expresa, aunque dentro del contenido del texto conciliar, es solamente en un pequeño segmento dedicado al tema de los seglares y sus diversos campos de apostolado que se dice:

Los seglares ejercitan su apostolado en la Iglesia, en la familia, entre los jóvenes, en el ámbito social, en el orden internacional. Es de suma importancia que también las mujeres, cuya inserción en la vida social se hace cada vez más activa, participen en todos los sectores del apostolado de la Iglesia.¹⁰⁶

Durante toda la etapa anterior al Concilio Vaticano II, esta participación en el apostolado de la Iglesia que se recomienda en este artículo era impensable, la misión natural de las mujeres laicas era el matrimonio y su papel fundamental la reproducción de la especie. Si el laico fue subalternizado, la situación de la mujer laica era aún más excluyente dentro de la iglesia, debido a la influencia del discurso patriarcal hegemónico vigente.

Es la eclesiología de comunión propuesta por el Concilio Vaticano II que partiendo de la igualdad de todos los cristianos, da apertura a la participación de la mujer, recomienda además la creación de centros de formación teológica, psicológica, sociológica, metodológica y antropológica para que los laicos puedan desempeñar satisfactoriamente su tarea de apostolado, abriendo así caminos para las nuevas propuestas de las Conferencias Latinoamericanas de Medellín, Puebla y Aparecida.

En el Documento de la Conferencia de Medellín (1968) no se encuentran textos expresos referentes a la mujer, pues se la sigue incluyendo dentro del término “laicos”.

Contrariamente en el Documento de Puebla (1979) existen pasajes expresamente dedicados a la mujer resaltando su creciente participación en las tareas pastorales, así como recalcando su igual dignidad con el hombre, valorando su papel importante como madre y

¹⁰⁵ Documento de Puebla, Conclusiones, N° 839

¹⁰⁶ Concilio Vaticano II, Capítulo III, N° 9.

maestra en su hogar y fundamentalmente sacando a la luz el problema de la mujer en todos los ámbitos: sus remuneraciones injustas, su doble jornada de trabajo, la prostitución, en definitiva la marginación femenina a nivel de toda la sociedad, premisa de la realidad con la que parten los Obispos para hacer sus compromisos de una iglesia que se abría para trabajar con los excluidos, entre ellos las mujeres:

A la conocida marginación de la mujer consecuencia de atavismos culturales (prepotencia del varón, salarios desiguales, educación deficiente, etc.) que se manifiesta en su ausencia casi total de la vida política, económica y cultural, se agregan nuevas formas de marginación en una sociedad consumista y hedonista. Así se llega al extremo de transformarla en objeto de consumo, disfrazando su explotación bajo el pretexto de evolución de los tiempos (por la publicidad, el erotismo, la pornografía, etc.)¹⁰⁷.

Pero aún más importante que este aspecto, nos parece el hecho de que se logró hacer conciencia de que existe la subvaloración de la mujer dentro de la misma iglesia, (cita que la hemos transcrito al inicio) para asumir esta realidad fue necesario que transcurrieran cientos de años. En varios numerales de las conclusiones del Documento¹⁰⁸ se señalan a los ministerios no ordenados como una posibilidad de las mujeres para abrir nuevos caminos en la vida y en la misión de la Iglesia; además se invita a la participación femenina poniendo como ejemplo a las mujeres que acompañaron a Cristo en su vida y pasión. Con esto se marcó un gran salto de apertura hacia las mujeres en relación a los documentos eclesiales anteriores y se empezó a hacerlas visibles por sí mismas, con su propia realidad dentro del campo eclesial.

Finalmente en el Documento de la última Conferencia Latinoamericana en Aparecida del año 2007, se aborda de manera amplia la situación de la mujer, se recoge en él gran número de los planteamientos de la Teología feminista. Al abordar la situación sociocultural de Latinoamérica (Nº 4) ya se anota como un problema la realidad de violencia, acoso sexual, tráfico, violación y maltrato que viven las mujeres desde tempranas edades, así como su marginación por género. Es notoria además la inclusión expresa del femenino en el lenguaje de todo el Documento, tanto en los títulos como en el texto: laicas y laicos; misioneros y

¹⁰⁷ Documento de Puebla, Conclusiones, Nº 834

¹⁰⁸ Ibíd. Nº 847-849.

misioneras; discípulos y discípulas, etc. ya se ve que existe el sujeto mujer y esto como resultado de la lucha de los movimientos de mujeres tanto dentro como fuera de la Iglesia.

Más adelante insiste también en recordar la igual dignidad de la mujer y el hombre, derivados de su semejanza con Dios, resalta la actitud de Jesús en favor de las mujeres que narran los evangelios en una época de marcado machismo y llama a su imitación. Reconoce que las mujeres son la mayoría de las comunidades cristianas y que son las principales transmisoras de la fe y quienes más colaboran con los pastores, por ende recomienda a ellos la necesidad de “atenderlas, valorarlas y respetarlas”.¹⁰⁹

Concluyendo, dentro de las propuestas pastorales (N° 458) que hacen los Obispos latinoamericanos en este documento, a más de señalar la necesidad de impulsar acciones pastorales que incluyan a las mujeres y desarrollen el “genio femenino”, proponen también el garantizar la presencia de las mujeres en instancias de planificación y decisión, valorando su aporte.

Dejando en claro este enorme avance en las propuestas de esta última Conferencia, pasamos a mirar la valoración del trabajo femenino en la comunidad de estudio, no sin antes anotar que la Arquidiócesis de Cuenca, recoge en su Plan Pastoral vigente, gran parte del contenido del Documento de Aparecida, también de la Constitución Lumen Gentium del Concilio Vaticano II y de algunos pasajes del Nuevo Testamento, para sobre ellos poner la base de sus líneas pastorales. Parte declarando que el objetivo es construir una Iglesia Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo (en el que todos sus miembros son importantes), que sea casa de comunión y participación, con estructura circular no piramidal. Señala también que pretenden impulsar una pastoral de conjunto que trabaje dando prioridad a los pobres y sirviendo al bien común. Transcribe la importancia que da el Documento de Aparecida a la valoración de la mujer, a dar apertura para que los laicos brinden su servicio en las parroquias. Con esta premisa y añadiendo que el Párroco adquirió su formación teológica en las fuentes de la Teología de la Liberación, los resultados en cuanto a la valoración de las mujeres y su agencia presumimos serán esperanzadores.

Cuando conversamos con las mujeres entrevistadas de la parroquia sobre su propia apreciación del trabajo que realizan dentro de la Iglesia, todas coincidieron en afirmar que lo

¹⁰⁹ Documento de Aparecida, No.7

que estaban haciendo no solo era importante para aquellos que estaban sirviendo, sino que daba sentido a sus propias vidas.

Claro que es importante mi trabajo, porque Ud. sabe que así se aporte uno un granito de arena, es bastante para la Iglesia y como dicen: así hayan miles de personas que necesiten ayuda, si una de ellas se puede salvar es mucho, uno se siente satisfecho.¹¹⁰

Están conscientes también de que su trabajo es parte fundamental para la construcción y mantenimiento de la gran comunidad que es la Iglesia:

Creo que el trabajo de todos es tan importante, porque de uno en uno vamos sumando y haciendo equipo y hacemos la comunidad y apoyamos en la parroquia.¹¹¹

Ya en puntos anteriores señalamos que todas realizan este trabajo de manera voluntaria, que no perciben ninguna remuneración por ello y es claro detectar que jamás se les ocurriría reclamar una remuneración monetaria por ese trabajo. Los trabajos que consideramos rebasan el valor monetario porque sería imposible pagarlos con dinero, son los que se los hace gratuitamente y son precisamente los que nos dan la razón para vivir. Es lo mismo que sucede con el trabajo doméstico que las mujeres hacen para sus hijos o esposos, la motivación que las mujeres tienen para realizarlo es el amor.

Es a esto que Marcela Lagarde clasifica como uno de los “cautiverios” de las mujeres, afirma que esos impulsos que mueven a las mujeres siempre a vivir para otros, a ligarse a otros en fusión perpetua, que muchas veces se convierten en impulsos que mueven a la existencia y dan sentido a la vida, éstos se convierten en ganancia para el sistema patriarcal, en la medida en que son utilizados para su permanencia: “la sociedad dispone de las mujeres cautivas para adorar y cuidar de los otros, trabajar invisiblemente, purificar y reiterar el mundo y para que lo hagan de manera compulsiva: por deseo propio”.¹¹²

¹¹⁰ Sra. Mercedes Guillén Coordinadora de Pastoral Social, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 15 de Mayo de 2015.

¹¹¹ Sra. Fabiola Guerrero, Coordinadora del Movimiento Juan XXIII, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 16 de Mayo de 2015.

¹¹² Lagarde, “Los cautiverios de las mujeres”, XV.

En todo espacio existen relaciones de poder y no siempre las estructuras de poder se establecen en forma obligada ni las relaciones entre quienes están en esa estructura implican necesariamente conflicto o inconformidad. Son estos espacios que la autora denomina como cautiverios y afirma que:

No todo es dolor en ellos. Ni la opresión es vivida siempre con pesar. Por el contrario adquiere la tesitura de la felicidad cuando es enunciada en lengua patriarcal como lealtad, entrega, abnegación; cuando nos valoriza y nos ubica en el mundo y el cautiverio se llama hogar o causa; cuando la especialización en los cuidados se concibe como instinto sexual y maternal y la subordinación enajenada al poder es el contenido del amor.¹¹³

Encontramos una analogía entre el trabajo voluntario que hacen las mujeres en la Iglesia y el trabajo voluntario que hacen en sus hogares, por el hecho de que ninguno de ellos es remunerado y los dos son ejercidos por motivaciones que no son económicas, sino todas aquellas que la autora señala.

Según la reflexión feminista, es en el trabajo donde se vislumbra claramente la división genérica de la sociedad, es allí donde se detectan los trabajos específicos atribuidos en función del sexo que cada persona tiene. Es el feminismo que ha profundizado sobre el carácter de explotación masculina que tiene el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres, pues el Marxismo lo máximo que llegó a plantear es que en el capitalismo no existe valoración del trabajo doméstico, pero lo enfocó siempre bajo el supuesto de la existencia de una división originaria del trabajo entre hombres y mujeres que ellos la denominaron “división natural del trabajo”, tema del cual ya tratamos en el punto anterior referente al patriarcado. El Marxismo no llegó a discutir profundamente la explotación del trabajo femenino, pues ellos lo tomaban solamente como una forma de facilitar la explotación del obrero, al constituirse en un instrumento más de reproducción de la fuerza de trabajo de su familia y pensaron que consecuentemente, se resolvería con el cambio de sistema económico y con el hecho de que las mujeres pudieran salir a realizar trabajos fuera de casa.

El hecho de que el problema del trabajo doméstico no remunerado subsista hasta hoy, inclusive en las sociedades socialistas, ha confirmado que es un aspecto más profundo a tratar, es un tema que rebasa el aspecto económico.

¹¹³ *Ibíd.*

Marcela Lagarde¹¹⁴ afirma que el trabajo no remunerado y voluntario que realizan las mujeres en su hogar, para ellas no es considerado como una opresión, sino como algo que inconscientemente ellas creen que es inherente a su género y por tanto la motivación para realizarlo no es el dinero, sino el amor para los hijos y el cónyuge, pero no por ello deja de ser trabajo cuyo resultado inmediato es la reposición de energías vitales de los miembros de su hogar. A este trabajo doméstico, en el feminismo se lo ha denominado invisible y es una de las consecuencias del sistema patriarcal en el que aún permanecemos; además se caracteriza por no tener límites de horario, en definitiva, sigue siendo considerado no como trabajo sino como una obligación de la mujer por ser mujer y que por esa razón, aquellas que no desempeñan otro trabajo remunerado fuera del hogar, son catalogadas como “mantenidas” por sus esposos.

Igualmente, el trabajo no remunerado de las mujeres en la Iglesia, si bien ellas lo realizan con enorme gozo y motivación, son horas de su tiempo y esfuerzo con las que ellas contribuyen a la reproducción y sostenimiento de la Iglesia y de quienes la dirigen como institución.

Según testimonios de las mujeres de la parroquia, las relaciones de género en los espacios de su trabajo pastoral son en general de respeto y fraternidad, pues además del trato respetuoso del párroco hacia las mujeres, afirmaron que en frecuentes encuentros de formación, el párroco aborda la recomendación del documento de Aparecida de hacer conciencia en todos los agentes de pastoral que el trabajo de las mujeres es fundamental sostén dentro de la Iglesia y también que ellas son las principales transmisoras de la fe cristiana dentro de sus hogares. El hecho de que en la catequesis y en la pastoral familiar asistan los agentes en parejas, ha contribuido también a mejorar el trato respetuoso entre hombres y mujeres y a que escuchen con mutuo respeto sus opiniones.

En cuanto al poder de decisión de las mujeres dentro de la comunidad, se encontraron contradicciones en sus testimonios al referirse a que sus opiniones son tomadas en cuenta por el párroco en las asambleas, pues a la vez que no dudan en afirmar que sí se las escucha, también admiten que él les “corrige cuando se equivocan” y además coinciden todas en afirmar que si bien ellas tienen la opción de sugerir y opinar, la última palabra la tiene el párroco como autoridad. Es decir que la capacidad de decisión permanece en el lugar de

¹¹⁴ Lagarde, “Los cautiverios de las mujeres”, 115.

siempre. Al preguntarle a la Sra. Guillén, coordinadora de Pastoral Social si el párroco toma en cuenta sus opiniones en las reuniones, ella responde:

Sí bastante, como le decía el párroco nos apoya y él nos dirige y si algo nosotros estamos errando, él primeramente nos hace ver y nos da una orientación precisa como para que sigamos adelante.¹¹⁵

En lo referente a la cuestión económica, el Consejo Económico está formado por tres parejas que son nombradas por el mismo párroco y su manejo del dinero en la parroquia se refiere a los proyectos referentes a mejoras internas que han sido promovidos por los mismos agentes de pastoral y cuyas cuotas ellos acuerdan entre sí o buscan las entidades que los van a auspiciar, no manejan por lo tanto la cuestión de limosnas ni tampoco intensiones de misa, ni estipendios por cobro de sacramentos, todo lo cual permanece dentro del manejo del párroco. En cuanto a los rubros exactos de la economía que deben quedar en manos del párroco, no existe una regulación precisa en el Derecho Canónico, sino más bien este aspecto depende de las decisiones del Obispo del lugar y su equipo de gestión más cercano. En la Arquidiócesis de Cuenca ya señalamos que se recomienda la creación del Consejo Económico, pero tampoco en estas regulaciones están indicaciones son precisas en este aspecto y de acuerdo a testimonios de otros sacerdotes de Cuenca, no todos los párrocos han cumplido con la recomendación de crear el Consejo Económico. Al respecto, lo único que señala el Derecho Canónico es:

Los clérigos han de vivir con sencillez y abstenerse de todo aquello que parezca vanidad. Destinen voluntariamente al bien de la Iglesia y a obras de caridad lo sobrante de aquellos bienes que reciben con ocasión del ejercicio de un oficio eclesiástico, una vez que con ellos hayan provisto a su honesta sustentación y al cumplimiento de todas las obligaciones de su estado.¹¹⁶

Vemos que existe ambigüedad en este aspecto, porque en la cuestión económica no son suficientes los señalamientos cualitativos, dado que ciertos conceptos pueden ser relativos: lo que es sencillo para unos, para otros puede ser considerado como un lujo, lo que para unos puede ser necesidad, para otros puede ser considerado como vanidad. Hace falta expresar por

¹¹⁵ Sra. Mercedes Guillén Coordinadora de Pastoral Social, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 15 de Mayo de 2015.

¹¹⁶ Código de Derecho Canónico, Canon 282.

escrito cuáles son exactamente aquellos rubros que ingresan a la parroquia que deben quedar en manos del clérigo y qué porcentaje de los ingresos deben ser destinados a obras de caridad. Lo mismo sucede con el cobro de los Sacramentos, que debido a esa falencia en las regulaciones, muchas veces se convierte en medio de abuso y enriquecimiento por parte de los párrocos.

Las mujeres están conscientes de que siempre han sido mayoría en el trabajo pastoral y cuando se les pregunta a qué se debe este fenómeno, casi todas lo relacionan a la sociedad machista en que vivimos:

Yo pienso que todavía en la actualidad existen algunos rezagos del machismo, no se ha erradicado todavía el machismo en la sociedad [...] es por eso que las mujeres tenemos que asumir el rol de educar en la fe y en toda la educación. Porque también cuando yo trabajaba en la escuela, igualmente eran el 80% de mujeres las que asistían a las reuniones de los hijos, un 20% eran los varones, todavía hay ese rezago del machismo que antes existía.¹¹⁷

Respecto al motivo de la ausencia de los varones en las iglesias responden:

El egoísmo de los hombres y el orgullo no les hace dejarse vencer y creerse ellos superiores a la mujer, no se dan cuenta que ahora la condición de la mujer está al nivel que el hombre, en cuestión cultura, en cuestión estudios, en cuestión actividades, pero el machismo todavía reina aquí, especialmente aquí en Cuenca, existe el machismo, la violencia en los hogares y todo. Entonces todo eso es que nosotros andamos tratando de corregir.

Todavía a los hombres les falta mucha fe, todavía están fríos y cuando reconocen verdaderamente que necesitan de Dios es cuando caen, cuando ya verdaderamente están perdidos, porque aquí nosotros tenemos un grupo al que yo también pertenezco: el Movimiento Juan XXIII, en el que entran hombres que en verdad lo que dicen ellos mismos han pisado fondo, sea en la droga, en los vicios, en el maltrato a las mujeres y cuando ya les han abandonado las mujeres, ya han perdido toda dignidad, buscan a Dios y esas personas son las que colaboran bastante en las iglesias porque ya reconocen el poder de Dios y que sin Dios no pueden vivir.¹¹⁸

En este punto sin embargo, encontramos en algunas de ellas una inconsciente subvaloración de sí mismas, porque a pesar de que la mayoría de ellas trabajan por lo menos a doble jornada, al preguntarles la causa de la ausencia de los hombres en el trabajo eclesial responden:

¹¹⁷ Sra. Luz María Ordóñez Coordinadora de Catequesis de la parroquia, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 14 de Mayo de 2015.

¹¹⁸ Sra. Mercedes Guillén Coordinadora de Pastoral Social, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 15 de Mayo de 2015.

Porque verdaderamente yo creo que las mujeres tenemos un poco más de tiempo que los varones, especialmente cuando uno ya deja el servicio activo.¹¹⁹

Podríamos concluir este tema, afirmando que lo conseguido en la parroquia es que las mujeres han tomado conciencia del valor de su esfuerzo dentro de la Iglesia, de que ellas son una fuerza mayoritaria que la sostiene, para esto basta observar la realidad numérica porcentual actual de los agentes de pastoral en la parroquia (41,7% de hombres y 58,3% de mujeres). Han logrado, al igual que en el resto de la Iglesia universal, que se les permita trabajar en casi todos los espacios dentro de la labor eclesial, pero el hecho de no conseguir aún el acceso a esos espacios que faltan, es lo que no permite cambiar esa relación piramidal entre los actores eclesiales.

Esta valoración del trabajo que están haciendo, las ha llevado a un aceptable nivel de “empoderamiento” de sus potencialidades que todavía falta desarrollar a través de un mayor nivel de conciencia de todos los encadenamientos que forman ese techo de cristal que según Lagarde, es lo que no permite que las mujeres crezcan y que solo se conseguirá al hacerlo totalmente visible para poder romperlo:

No hay poderío sin valoración. Las mujeres estamos inferiorizadas y subvaluadas. Habitamos el piso inferior de la jerarquía política genérica. En el camino ascendente somos detenidas por el techo de cristal que coarta nuestro ascenso, nuestro posicionamiento y nuestro desarrollo.¹²⁰

Sin embargo, nos debe animar que ese nivel de conciencia, aunque mínimo, que ya tienen las mujeres y algunas autoridades eclesiales sobre la necesidad de valorar el trabajo femenino, es una demostración de que la siembra aunque lenta y aparentemente inútil de largos años de lucha feminista, sí ha dado sus frutos.

3.3. Espacios eclesiales en los que las mujeres no han sido incluidas

Por lo que hemos observado en el punto en el que expusimos los momentos más importantes de la historia de la Iglesia Católica, podemos afirmar que el espacio clave que se

¹¹⁹ Sra. Esperanza Ordóñez, Coordinadora del Grupo de Pastoral Familiar, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 16 de Mayo de 2015

¹²⁰ Lagarde, “Los cautiverios de las Mujeres”, LIII.

les ha negado a las mujeres a través de los siglos desde que la Iglesia se convirtió en institución: es el sacerdocio con su fase previa el diaconado.

Ese es el origen de que las mujeres sigan ocupando la base en la estructura piramidal de la Iglesia y también es la causa para que esa estructura continúe siendo piramidal y patriarcal, con los lugares de decisiones solamente en los clérigos y religiosos; es también la causa de que aún se les siga negando a las mujeres, espacios en la cátedra de materias teológicas en las Universidades e Institutos Religiosos y se siga dando prioridad a los hombres y sacerdotes, aunque no estén mejor preparados que ellas. Respecto a este último punto, en la parroquia de estudio se nos dio un testimonio de la vigencia de esta discriminación:

Hay machismo, a pesar de que las mujeres también estamos preparadas con conocimientos espirituales muy profundos. Yo le cuento que me preparé en INTEPAL [Instituto de Teología para laicos] durante 7 años. Entonces yo logré adquirir el título y fue entregado por el mismo Mons. Luis Cabrera, porque yo me gradué en el 2009, tengo mi título de Licenciada en Teología y pastoral, con especialidad en Biblia; se quiere colaborar directamente allí, pero siempre están dando preferencia a los varones, que sinceramente le digo que no está bien eso.¹²¹

Mientras todos los creyentes católicos no tengan el mismo derecho a ocupar los cargos máximos de dirección, mientras la posibilidad de acceso a los cargos de dirección esté permitido solamente a la mitad (o a menos de la mitad seguramente) de los creyentes, no se puede hablar de una institución o sociedad equitativa, democrática y peor cristiana. La pregunta hasta hoy no resuelta es ¿cómo una institución cristiana que pregona el amor, la justicia, la igualdad de todos los seres humanos, en la realidad es capaz de negar la posibilidad de dirigir esa institución a la mayor parte de esos miembros simplemente por el hecho ser mujeres y mantiene relaciones de poder que constituyen asimetrías y formas discriminatorias?

Según los estudios bíblicos ha quedado probado que no hay respaldo en la Biblia para discriminar de ese ministerio a las mujeres, pues en ningún pasaje bíblico Jesús expresa alguna exclusión de las mujeres, más bien se ha demostrado que según los evangelios, Jesús tuvo siempre una actitud de acogida inclusiva hacia ellas, a pesar del contexto patriarcal de ese entonces.

¹²¹ Sra. Imelda Campoverde, Coordinadora del Grupo de Liturgia, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 16 de Mayo de 2015.

A lo largo de las luchas del pensamiento eclesial feminista por lograr la equidad de las mujeres dentro de la Iglesia, uno de los mecanismos de quienes quieren perpetuar la estructura monárquica masculina del poder eclesiástico ha sido deslegitimar el reclamo por el derecho al sacerdocio femenino, afirmando que la única pretensión de quienes lo hacen es la búsqueda del poder, como si para las mujeres fuera vergonzoso el buscar la igualdad de derechos en ese sentido. Manejan un doble discurso cuando les denominan “servicio” a esos ministerios al momento de defenderlos como suyos y denominándolos “poder” cuando se habla de que las mujeres pretenden ocuparlos.

Incluso entre las mismas teólogas ha tenido éxito esta deslegitimación de la lucha por este derecho, pues algunas han optado por una posición ambigua y contradictoria al poner en primer plano otras reivindicaciones como la búsqueda de un cambio hacia un modo de Iglesia comunitario, participativo y no piramidal pero al mismo tiempo afirmando que la mujer no ganaría mayor cosa con la ordenación sacerdotal en un sistema patriarcal. Una prueba de lo afirmado es la respuesta de Ivone Gebara a una pregunta que le hacen sobre el sacerdocio femenino:

“Creo que el problema no es que nosotras como mujeres accedamos a ser Papas. El problema es que este modelo jerárquico (jerarquía no sólo social sino también sexual) tiene que cambiar. La cuestión no es que la Iglesia establezca que las mujeres sean ordenadas, sino más bien el que exista una concepción distinta del ser humano. La salida no es ordenar a las mujeres, sino empezar a cambiar las relaciones, contenidos y acciones”.¹²²

No se toma en cuenta que precisamente uno de los principales puntales para que ese sistema permanezca intacto, es la ausencia de las mujeres en aquellas posiciones desde donde tendrían la posibilidad concreta de llevar a la práctica los cuestionamientos y cambios que propone la Teología Feminista, cuyos logros actualmente solo han quedado escritos en los documentos eclesiales. Además hay que tomar en cuenta la conveniencia de este logro por la fuerza simbólica del sacerdocio entre los creyentes.

En este sentido la Iglesia Católica ha permanecido rezagada de las otras iglesias cristianas; va por detrás de la Iglesia Evangélica donde las mujeres ya pueden ser pastoras y manejar sus propias iglesias locales y de la Iglesia Episcopal donde ya se han ordenado como Obispas a varias mujeres; es lógico que en estas nuevas posiciones tengan dificultades todavía

¹²² Ivone Gebara, entrevistada por Redes Cristianas / Ecuivives. Edición Electrónica. 9 de Noviembre de 2007.

de discriminación y de pugnas con sus compañeros, pero ya han dado un paso gigantesco para superar esa organización eclesial excluyente del grupo mayoritario que más trabaja.

En la comunidad de nuestro estudio, al momento de preguntar a las mujeres entrevistadas si se les había excluido en alguna actividad dentro de la parroquia, unánimemente contestaron que no, pero al preguntarles su criterio sobre el sacerdocio femenino, de forma unánime también, se mostraron a favor de esa posibilidad. Es una esperanza que las mujeres la mantienen viva; así nos lo demuestra la respuesta de la Sra. Luz María Ordóñez, coordinadora de Catequesis:

Yo pienso que con nuestro Papa Francisco va a cambiar, porque las mujeres estamos en condiciones también de cambiar la Iglesia. Recuerdo una vez cuando me fui a un taller en Quito sobre catequesis familiar, hubo una monjita que dijo: Monseñor, deme a mí esta iglesia y va a ver qué iglesia le devuelvo; entonces yo pienso que las mujeres algún rato vamos a tener que cambiar y no va a ser a lo mejor muy tarde; quizás con el Sínodo que están ahora preparando los Obispos con el Papa, a lo mejor se dé un giro a esto.¹²³

Respecto a este tema, al preguntarle al párroco su opinión sobre la prohibición hacia las mujeres para ejercer el sacerdocio y el diaconado responde:

Bueno, no solo de las mujeres, también de todo laico. Yo considero, los laicos no deben ser clericalizados, clérigo quiere decir mantenido, privilegiado, quiere decir separado. Antiguamente en tiempos de Jesús eso se llamaba fariseo, que quiere decir privilegiado, separado, excluyente ¿por qué los laicos tienen que clericalizarse? [...] Una mujer no tiene por qué perder la identidad de laico y perteneciente al pueblo de Dios, por eso hay que reconceptualizar teológicamente ¿qué es la Iglesia? La Iglesia no es esa institución piramidal en donde los de arriba tienen que dirigir, sean hombres o mujeres. Entonces el acceso al poder en la mujer es para dominar desde arriba, en este esquema vertical y piramidal, eso no funciona. [...] Entonces frente a esta situación de escasez de vocaciones clericales, hay que promocionar a los laicos y ¿cuál sería el problema de que sea un varón o una mujer que pueda consagrar? Se le da la opción pero sigue siendo laico, no se le clericaliza, no se le saca del Pueblo de Dios y no se le da poderes, porque cuando hay poderes, si se considera a la Iglesia como fuente del poder, se olvida a Jesús. El Papa Francisco está orientándonos en esta nueva dimensión, la Iglesia no es una cueva de ladrones, ni de poder económico, social y político, ni eclesiástico, esos son inventos de las estructuras clericales oh ¡cuánto va a costarle al Papa Francisco desclericalizar la concepción del Estado del Vaticano!, bien difícil, ahí están enquistados una serie de personas, incluso mujeres, que creen en lo que dice Leonardo Boff: “que la iglesia es un poder, no es un servicio”; en cambio Francisco nos

¹²³ Sra. Luz María Ordóñez Coordinadora de Catequesis de la parroquia, entrevistada por Ximena Salas. Cuenca 14 de Mayo de 2015.

plantea que la Iglesia es una gran tienda de campaña en tiempo de guerra que tiene que estar atendiendo y acogiendo al pueblo o a personas que necesitan su ayuda.¹²⁴

Empieza desviando el tema fundamental al enmarcar a la mujer en el grupo de los laicos como si el problema de hombres laicos y mujeres laicas fuera el mismo. Al mezclar las dos situaciones se provoca confusión en quienes no están al tanto de las opciones que cada uno de estos grupos tiene dentro de la Iglesia.

La prohibición para ejercer el sacerdocio y el diaconado es solamente para las mujeres, pues todas las mujeres: sean laicas o religiosas no tienen acceso al Sacramento del Orden Sacerdotal que es el que otorga la categoría de Sacerdote.

La consagración de las religiosas es solamente una opción que ellas toman para vivir una vida en comunidad, en pobreza, obediencia y castidad, dedicadas a un específico carisma, pero no llega a ser un Sacramento; por eso no tienen los privilegios de los clérigos o religiosos; las monjas no pueden consagrar, no pueden dirigir una parroquia o ejercer como párrocos, no pueden confesar, no pueden celebrar la Misa completa, no pueden confirmar, no pueden casar, no pueden administrar la Unción de los enfermos, no pueden bautizar (excepto en casos de peligro de muerte), no pueden por lo tanto acceder al Obispado, ni al Cardenalato, ni al Pontificado. Como afirma Lagarde: “El pacto de las monjas con Dios es inferior al mismo pacto que establecen los monjes”.¹²⁵

A diferencia de ellas, los hombres laicos pueden acceder al Sacramento del Orden sacerdotal, inclusive siendo viudos; no pueden ser sacerdotes solamente en el caso de estar casados, es decir, cuando por su propia voluntad no escogieron el sacerdocio; entonces la diferencia es enorme.

También a todas las mujeres les está negado el acceso al Diaconado, mientras que los hombres lo pueden ejercer en cualquiera de sus dos modalidades: el transitorio, que lo ejercen por un período determinado previo a obtener el Sacramento del Orden, aquellos que se están formando para el sacerdocio y el permanente, que es para que lo ejerzan de por vida los laicos tanto solteros como casados, con una formación previa de tres años en las Conferencias Episcopales.

¹²⁴ P. Pedro Soto, Párroco de María Reina de la Paz. Entrevistado por Ximena Salas. Cuenca 15 de Mayo de 2015.

¹²⁵ Lagarde, “Los cautiverios de las Mujeres”, 464.

En la respuesta del párroco se observa el doble discurso del que anteriormente hablábamos; él afirma que: “el acceso al poder en la mujer es para dominar desde arriba en este esquema vertical y piramidal”, y “que eso no funciona”, la pregunta es: ¿y para los hombres sí funciona? Si lo que desean es salir de ese esquema vertical ¿por qué no lo han hecho ya? ¿por qué no han aplicado todo lo que ya está escrito en los últimos documentos de la Iglesia?

El afirmar que los laicos no tienen que clericalizarse, ¿no es afirmar en otras palabras que los laicos y clérigos deben seguir dónde están? Entonces ¿está afirmando que el sistema actual debe continuar? ¿Acaso solamente se les debería dar la capacidad de consagrar a mujeres y laicos para que puedan trabajar más y servir mejor a los clérigos disminuyéndoles el trabajo que actualmente a ellos les corresponde hacer?. No hay que pasar por alto que la capacidad que tiene el sacerdote para administrar sacramentos, es a la vez la capacidad de auto sustento económico, pues los sacramentos son cobrados.

La desclericalización que propone el Papa actual, es una gran esperanza de cambio, pero siempre que sea dirigida a todos, especialmente a aquellos que en este momento están gozando de los privilegios que da la jerarquía; eso sería aplicar lo que dice la Constitución Lumen Gentium del Concilio Vaticano II, que la Iglesia debe ser el Pueblo de Dios con servidores como ministros y que Leonardo Boff¹²⁶ acertadamente la representa así:



No basta el reconocimiento del trabajo de las mujeres, no basta decir que son iguales en dignidad que los hombres, no basta cantar alabanzas a su capacidad de sacrificio, no basta reconocer que ellas son mayoría en la Iglesia, lo que corresponde ahora a todos los cristianos y especialmente a las mujeres, es luchar porque esos reconocimientos se lleven a la realidad y que se reconozcan en la práctica todos sus derechos.

¹²⁶ Boff, “Iglesia, Carisma y Poder”, 211.

4. Propuesta alternativa de la Teología Feminista a la estructura eclesial vigente

Además de la relectura de los textos bíblicos, la Teología feminista se ha adentrado en los análisis críticos sobre la estructura eclesial vigente y ha hecho nuevas propuestas de una Iglesia más inclusiva para las mujeres, basada en las experiencias de las comunidades eclesiales populares, especialmente de Latinoamérica que proponen nuevas formas de vivir la Iglesia, donde las mujeres tienen un papel importante, así como los empobrecidos y en general las clases populares, una Iglesia entendida como comunidad de fe, como afirma Pilar Aquino:

En las comunidades eclesiales populares las mujeres encuentran un espacio propicio para autocomprenderse como sujetos de pleno derecho porque las comunidades cristianas al permitir la participación creativa de los marginados a causa de su estructura comunitaria y su forma de entender el estatuto ministerial –que compete a toda la comunidad y no solo a uno de sus estamentos- le abre nuevos caminos para firmarse como protagonista eclesiológica en su condición de mujer.¹²⁷

Según ésta y otras autoras como Shüssler Fiorenza, esta propuesta feminista de la estructura eclesial es tan antigua como el cristianismo, pues el modelo eclesial quedó establecido en los primeros momentos en que se originó la Iglesia, cuyas características constan escritas en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 2, 42-47). La novedad que podría encontrarse en esta propuesta, es que los mismos conceptos de igualdad y libertad para los pobres y oprimidos, han sido repensados y actualizados en función de la realidad actual que estamos viviendo, es decir que se pone en práctica lo que consta en los documentos de la Iglesia: “estar atentos a los signos de los tiempos”.

De acuerdo a ello, la Iglesia, según la propuesta feminista, debe ser entendida ya no como la sociedad perfecta, sino como **una realidad trascendente en marcha**, en constante búsqueda de lograr ser el anticipo y señal de que el reinado de Dios es posible de ser implantado en la historia y que puede ser conseguido desde ya. Por tanto, esa plenitud de vida tanto para hombres como para mujeres que los cristianos esperan de Dios, es posible anticiparla con una vida eclesial comunitaria e igualitaria. En una Iglesia que sea **discipulado**

¹²⁷María Pilar Aquino, *La Teología, La Iglesia y la mujer en América Latina*, (Santafé de Bogotá, Indoamerican Press Service Editores, 1994), 356

de iguales, manifestación visible de la presencia de Dios en su organización, en sus tradiciones, servicios, ritos y símbolos inclusivos de las diversas culturas.

Una Iglesia que busca la salvación en **comunidad**, en donde se reconoce la igualdad de cada creyente. Comunidad con un objetivo común que es el de hacer visible al mundo la acción del Espíritu Santo que vive en ella a través del servicio a los más pobres. En esta comunidad no se aceptan distinciones sexuales o raciales, o de clase social, pues los dones con los que el Espíritu capacita a los creyentes para que desempeñen su discipulado, han sido entregados indistintamente tanto a hombres como a mujeres.

Según las teólogas feministas,¹²⁸ **la Iglesia como Cuerpo de Cristo** que Pablo propone en el Nuevo Testamento, (I Cor. 12,12-31) fue una analogía utilizada para recomendar que todos los miembros de la Iglesia en interdependencia mutua, dependan a su vez de la Cabeza que es Jesús (no el Papa) y que todos ellos son importantes en este Cuerpo. Recalcan así, que este pasaje bíblico no puede ser utilizado como argumento para hacer legítima la subordinación de los laicos a la jerarquía, ni la subordinación de las mujeres los hombres, ni la subordinación de los pobres ante quienes tienen el poder.

En referencia a la categoría **Pueblo de Dios**, que utiliza el Concilio Vaticano II para definir a la Iglesia, la reflexión feminista afirma que la igualdad de todos los creyentes que implica este concepto de Iglesia, no se puede llevar a la realidad mientras su estructura actual siga vigente. No se puede hablar de una igualdad de todos los creyentes cuando al mismo tiempo se mantiene excluida a la mujer del acceso a los “ministerios consagrados”. No se puede hablar de igualdad en la vocación cristiana cuando se mantienen divisiones estructurales entre los miembros.

La dicotomía de clero-laicado, o jerarquía-laicado, de por sí ya lleva hacia una organización desigual, hacia un modelo de Iglesia excluyente, en el que los pastores no solo enseñan sino que tienen todos los poderes, frente a una feligresía de seglares sin poderes y que son solamente elementos receptivos.

La **comunidad eclesial igualitaria** que proponen las mujeres, ya se ha visto que es posible en las Comunidades Eclesiales de Base que florecieron en los años setenta del siglo anterior, a nivel latinoamericano y del Caribe, comunidades, de las que a pesar de la

¹²⁸ Nelly Ritchie, “Ser mujer, parte integral de una eclesiología en marcha” en *Aportes para una teología desde la mujer*, María Pilar Aquino (ed.) Ed. Biblia y Fe, Madrid, 1988.

persecución del poder católico romano aún quedan algunos rezagos¹²⁹. En ellas, los carismas son recibidos y ejercidos como servicios y en lugar de ese binomio jerarquía- laicado se hace vigente la relación: comunidad-carismas-ministerios. Según afirma Aquino refiriéndose a las Comunidades Eclesiales de Base:

Se trata de una nueva experiencia donde la iglesia toma conciencia de sí misma “a partir de abajo, a partir de los pobres de este mundo, de las clases explotadas, de razas despreciadas, de las culturas marginadas, de las mujeres oprimidas. [...] En este nuevo modo de ser iglesia se genera un nuevo tipo de organización eclesial, ya que tiene a los pobres y oprimidos como lugar privilegiado de la actividad de Dios en el mundo, por eso se encuentra en este lugar su principio fundamental de configuración. Aquí, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, mujeres y hombres, entran juntos en la marcha y hacen la experiencia de la misericordia, la justicia y la bondad de Dios al compartir el discipulado igualitario en lo cotidiano del seguimiento cristiano y buscar respuesta en la fuerza del Espíritu a la actividad presente de Dios para la lucha y la liberación común.”¹³⁰

Las Comunidades eclesiales de base, constituyen pues, la estructura de la comunidad ministerial igualitaria que ya ha sido experimentada en la realidad y que propone la Teología Feminista como nuevo modelo de Iglesia. En esta estructura eclesial ya no existe jerarquía, pues todos los creyentes en iguales condiciones, aportan sus distintos dones al servicio de la Iglesia; existe solamente diversidad de carismas y servicios, teniendo como centro a Jesucristo y su mensaje. Coincidiendo con la propuesta de Leonardo Boff en su obra “Iglesia Carisma y Poder” (2009), en esta nueva Iglesia las responsabilidades, dirección, toma de decisiones y tareas serían tomadas de manera democrática a base del respeto y el diálogo en cada célula eclesial, por lo tanto ya no existiría la estructura piramidal, sino una estructura igualitaria y Cristocéntrica.

¹²⁹ En Ecuador específicamente, esos rezagos quedan aún en el Vicariato de Sucumbíos y en algunas zonas rurales de la Diócesis de Riobamba.

¹³⁰ María Pilar Aquino, *La Teología, La Iglesia y la mujer en América Latina*, (Santafé de Bogotá, Indoamerican Press Service Editores, 1994), 375

CONCLUSIONES

El trabajo de las mujeres laicas en la comunidad parroquial “María Reina de la Paz,” es el puntal principal para su sostenimiento, pues además de ser mayoría numérica (58,5%) ellas están presentes en la totalidad de ministerios laicales de la parroquia. Así, la mayoritaria labor de la mujer en la Iglesia a nivel universal, se hace visible también a nivel parroquial.

Las mujeres laicas que allí laboran son de clase media baja, provenientes de familias migrantes de diferentes barrios de la misma ciudad o de otros lugares del país que llegaron al lugar para asentar sus viviendas obtenidas con el fruto de varios años de trabajo. Con ingresos estables, generalmente provenientes de empleos privados, públicos o de pequeños negocios, pero apenas suficientes para su auto sustento y el de sus familias; en sus testimonios dan certeza de la satisfacción y felicidad que les proporciona el compartir gratuitamente su tiempo en actividades solidarias con los enfermos, ancianos, niños, jóvenes y personas de escasos recursos que asisten a la parroquia. Ellas demuestran así la espiritualidad en sus vidas; solamente aquellos que están alejados del sistema idolátrico del dinero son capaces de entrar en una dimensión de espiritualidad. Como afirma Guerrero: “[...] al vivir más allá de la estricta individualidad, y comprometernos con los dolores, sueños y esperanzas de los otros, o de la naturaleza, estamos llevando a cabo una actividad espiritual.”¹³¹

Esta dimensión espiritual es tan importante en sus vidas, que su condición material no influye de ninguna manera en su participación en la Iglesia, puesto que a pesar de no contar con tiempo sobrante en sus actividades, ellas planifican su tiempo para que su labor en el templo sea realizada de forma satisfactoria, debido a la importancia que esto significa para su bienestar interior. Consecuentemente, se entiende que seguirían laborando independientemente de que su condición económica fuera de clase alta. Esto es lo que se comprueba también en parroquias ubicadas en sitios de gente adinerada, en donde las mujeres siguen siendo las principales colaboradoras de los párrocos. Dentro de la clase acomodada existe un segmento de mujeres cuyo dinero o parte de él es encaminado a ayudar a la gente que no lo tiene. Si

¹³¹ Patricio Guerrero, “Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política” Revista de Ciencias Humanas, Sociales y Educación. UPS. No. 10, Quito, 2011, 26

bien, este método no subsana la situación de los empobrecidos a causa del sistema vigente, al menos de alguna manera a lo largo de la historia de la Iglesia, ha contribuido a equilibrar la situación de falta de oportunidades para quienes no las han tenido.

En la comunidad de estudio se ha creado conciencia sobre la valiosa contribución de la mujer en la Iglesia y en esto debemos otorgarle el debido reconocimiento a la labor del párroco que se ha preocupado de incluir en todos los contenidos pastorales de los ministerios, aquello que pueda inducir a motivar a las mujeres y aumentar su autoestima, tomando principalmente a María (la patrona de su parroquia) como imagen para resaltar cualidades diferentes a las tradicionales, lo cual ha servido para revalorizar a la mujer.

Sin embargo, en el aspecto económico, el trabajo de las mujeres laicas en la Iglesia, por ser voluntario y motivado por aspectos espirituales, sigue invisibilizado y es utilizado para perpetuar el sistema patriarcal vigente.

Las horas de trabajo no remunerado que cada mujer entrega en esta parroquia (siete horas semanales en promedio) son horas restadas de su descanso, que si fueran trabajadas en otra actividad, podrían significar mayor ingreso para sus familias, son horas de trabajo que son utilizadas para alivianar el trabajo del párroco.

El trabajo realizado por ellas, solamente ha servido para disminuir las labores de quienes permanecen en los espacios no compartidos de poder, pero no ha servido para recompensar a las mujeres otorgándoles los mismos derechos de los varones en el campo eclesial. Respondiendo a la pregunta principal que nos planteamos para emprender este estudio, podemos afirmar que el mecanismo principal de explotación de las mujeres dentro de la Iglesia, constituye su trabajo no remunerado.

Las mujeres han sido incluidas solo parcialmente en las decisiones de la parroquia; el hecho de que en la mayor parte de ministerios las mujeres sean coordinadoras, ha permitido que estén presentes en el Consejo Pastoral parroquial, que es el órgano encargado de tomar las decisiones en el aspecto pastoral y en el aspecto económico, pero solo en lo referente a mejoras de la casa parroquial; sin embargo, estas decisiones están supeditas siempre a la última palabra del párroco. Lo que se ha conseguido entonces, es que en el campo pastoral, las mujeres tengan oportunidad de que sus opiniones sean escuchadas y en el campo económico que estén al tanto al menos del manejo de fondos que provienen de la colaboración que ellas mismas realizan, ya sea de manera directa o a través de su gestión en otras entidades.

Es justo reconocer que el párroco ha demostrado apertura a las sugerencias del Plan Pastoral en este sentido, porque la existencia en la parroquia del Consejo pastoral y Consejo económico ya es un gran avance de apertura a los laicos, pues en la mayoría de parroquias aún no se ha dado este paso.

Las formas y mecanismos de exclusión de las mujeres en la parroquia, son las mismas que siguen vigentes a nivel universal, es decir, la prohibición al diaconado y al sacerdocio y todo lo que esto implica. Además, por testimonios de las entrevistadas detectamos que también en esta arquidiócesis, subsiste la marginación de las mujeres para acceder a la cátedra universitaria en el campo de la Teología.

La estructura eclesial a nivel global caracterizada por un poder jerárquico, androcéntrico y patriarcal se replica en la comunidad de estudio, pues aunque las mujeres han logrado tener un 80% de presencia en la instancia encargada de las decisiones a nivel pastoral y económico, esto solamente sirve para que sus opiniones sean escuchadas, pero el acatar o no estas opiniones es atribución solamente del párroco.

La estructura piramidal con el poder concentrado en la figura masculina se mantiene, pues frente a una base de doscientos agentes de pastoral que sostienen la parroquia, en donde también las mujeres son mayoría, está la única figura del párroco con sus funciones de enseñar, santificar y regir, que resumen su poder “indiscutible” a todo nivel, respaldado por el Derecho y la Doctrina católicos.

Las relaciones de poder vigentes a nivel de la Iglesia universal, donde las mujeres desempeñan un papel subalternizado, en el que solamente tienen el derecho a trabajar en la Iglesia pero no a gobernarla, se repiten también a nivel de la parroquia en estudio.

Los avances que se han dado a partir del Concilio Vaticano II, se expresan en los escritos de los Documentos eclesiales sobre la necesidad de valorar la presencia y el trabajo de las mujeres dentro de la Iglesia, sin embargo esto ha quedado solo en la escritura y no se lo ha llevado a la realidad, pues la ubicación de las mujeres laicas dentro de la estructura jerárquica de la Iglesia a nivel universal permanece en el último nivel de la base; siguen subsumidas dentro del grupo de los laicos, con la doble opresión por ser mujeres en un mundo patriarcal y por ser laicas en un mundo clerical. A nivel parroquial la ubicación de las mujeres se encuentra en un nivel medio en cuanto a su derecho de opinión, pero el poder de decisión permanece en donde siempre estuvo. Resumiendo, lo que se detecta es que existen grandes

incoherencias entre lo que manifiestan los documentos eclesiales sobre la dignidad de la mujer y la discriminación que ella sigue viviendo en la realidad.

Frente a esto, quedan retos o compromisos por cumplir dentro de la parroquia, para lograr un mayor grado de conciencia y empoderamiento de las mujeres, a fin de conseguir acercarnos cada vez más a la utopía de una Iglesia pueblo de Dios, comunidad de comunidades, comunidad ministerial, comunidad y discipulado de iguales, propuesta hecha tanto por los documentos eclesiales, como por las teólogas feministas.

El primer paso sería la consecución de un espacio de formación constante de las agentes de pastoral a nivel parroquial. Programar en estos espacios, dentro de la lectura liberadora de la Biblia (que el mismo párroco afirma que hace falta desarrollarla), procesos de estudio bíblico con perspectiva feminista, así como nuevas formas de masculinidades, dirigidos a todos los agentes de pastoral, mujeres y hombres, para que puedan trabajarlos de manera permanente en la parroquia. Dar a conocer en estos espacios de formación, los aportes de las teólogas feministas para que los agentes de pastoral los utilicen como instrumento teórico y político en cada uno de los ministerios.

Aprovechando el espacio de la catequesis familiar, que facilita la presencia de las familias de los catequizandos en la formación pre sacramental, se pueden organizar talleres encaminados a tratar las múltiples facetas de la violencia hacia las mujeres, fenómeno que está vigente no solo en la parroquia sino a nivel de toda la arquidiócesis.

Es necesario también, implementar la modalidad de asambleas cristianas para tratar asuntos de las familias y sus problemas, saliendo del templo parroquial hacia los sectores donde se detecten violencia intrafamiliar, alcoholismo y delincuencia juvenil. Este sería también el espacio idóneo para abordar temas referentes a conciencia política en los fieles, pues ese aspecto no lo ha trabajado la pastoral social. Sería también una manera de resucitar a las CEB.

Como última y necesaria aclaración sobre el presente estudio, diremos que la metodología de partir desde la realidad que aplicamos en esta investigación, nos permitió tener una visión general en los aspectos histórico, geográfico y político de la comunidad escogida; sin embargo consideramos que queda mucho por profundizar en cuanto a las múltiples maneras como se dan las relaciones de poder entre párroco y las agentes de pastoral, pues eso solamente se puede detectar totalmente a través de una larga convivencia en la comunidad, lo

cual escapó de nuestras posibilidades. El tema ameritaría por sí solo una investigación exclusiva. Sin embargo, el hecho de haber recogido testimonios de las dos partes, tanto de las mujeres como del párroco, ha disminuido el margen de error en la apreciación de la realidad. A pesar de ello, subsiste la duda de que por temor, no todo haya sido dicho, debido a que el tema del poder es todavía un asunto muy delicado de abordar entre las agentes de pastoral, por la gran influencia que tiene la figura del párroco entre ellas.

La metodología utilizada de realizar una mirada retrospectiva del caminar de la Iglesia, nos permitió visualizar la dinámica de la realidad eclesial a nivel universal en los más importantes momentos históricos para poder entender la situación de una parroquia aquí y ahora como fruto de todo ese proceso recorrido en dos mil años por la Iglesia. Así mismo, la recolección de información a través de los testimonios de las mujeres, si bien constituyó la fuente más rica para el presente estudio, sin embargo, también implicó gran dificultad por el desgaste de tiempo y dinero que representó, debido a la lejanía de la comunidad.

El abordar la realidad en el primer capítulo, nos sirvió para conocer de cerca la importancia que tienen para los fieles las fiestas religiosas y el rito litúrgico; pues a más de confirmar la fe católica, estas celebraciones son motivo para fraternizar entre parroquianos que comparten las mismas creencias. Si bien es una parroquia relativamente joven, en la que cada quien trae tradiciones de distintos lugares, sin embargo las fiestas católicas como la Navidad y la devoción a la Virgen María están fuertemente cimentadas en los fieles. Las procesiones, el rezo del rosario, los pesebres y pases del niño constituyen no solo una parte de su identidad como católicos por la carga simbólica que poseen, sino de su identidad como cuencanos. En este sentido, es una excelente tarea la que está cumpliendo el párroco al emprender con una depuración de la religiosidad, creando conciencia sobre los aspectos negativos que pueden dañar estas manifestaciones, como el excesivo consumo de alcohol, la explotación económica a base de alcancías, el valor que a veces le dan a la imagen por sí misma, etc.

Tanto las entrevistas con las mujeres agentes de pastoral y el párroco, como el acercamiento que pudimos tener en algunas actividades que ellos realizan, nos permitieron detectar el entusiasmo y compromiso con que las mujeres realizan su trabajo. La parroquia es un espacio que se llena de vida en las tardes de toda la semana y lo peculiar de esta alegría, es que proviene de los adultos mayores, que en lugar de permanecer abandonados y solos en sus hogares, acuden a este espacio donde cuentan con variadas actividades lúdicas, pastorales,

musicales y principalmente donde tienen oportunidad para compartir con otras personas de su misma edad. Los testimonios que hacemos constar en el segundo capítulo, son particularmente alentadores en la medida que permiten detectar la enorme capacidad de mejorar la sociedad que aún está en manos de la Iglesia.

Finalmente, a pesar de las dificultades, siempre es gratificante el poder contribuir al menos en la difusión del trabajo constante y silencioso que realizan estas mujeres anónimas dentro de la Iglesia. La esperanza y fe inquebrantable que transparentan sus testimonios, han sido elementos enriquecedores y motivadores para poder continuar nuestro trabajo con las mujeres, especialmente del sector rural. A través del servicio gratuito que ellas prestan nos dan la esperanza de que es posible vivir en un mundo mejor, en el que las personas no sean valoradas en función del dinero que poseen. Ellas con su servicio están contribuyendo a la transformación de la presente realidad. A través de la práctica de los valores cristianos sintetizados en el amor al prójimo, nos presentan una alternativa de vida diferente a la acumulación capitalista, esa manera de vivir con objetivos distintos al individualismo que el sistema nos impone, es una propuesta política, no solo religiosa; ellas, al igual que las mujeres que están trabajando en la teología en favor de la mujer, constituyen la “resistencia” al sistema de la que habla Foucault.

Ha sido también una satisfacción el encontrar un aceptable nivel de apertura para nuevas concepciones en las mujeres de la parroquia, así como de parte del párroco, de quien nos consta su permanente esfuerzo por permanecer actualizado en los aspectos referentes a su trabajo. Todo esto nos motiva a seguir caminando, pues queda claro que todo esfuerzo que se haga por aclarar las sombras que aún existen en nuestra Iglesia es fructífero aunque sea a largo plazo.

Esperamos que a pesar de las limitaciones de esta investigación, el esfuerzo realizado haya sido suficiente para tener al menos una idea cercana a la realidad de la situación de las mujeres que trabajan en la Iglesia.

Bibliografía

- Aquino, María Pilar. *La Teología, La Iglesia y la mujer en América Latina*, Santafé de Bogotá. Indoamerican Press Service Editores, 1994.
- Aquino M., Támez E. “*Teología Feminista Latinoamericana*”. Quito, Edit. Abya Yala. 1998.
- Beberley, John. “Anatomía del testimonio” en *Revista de Crítica Literaria*: No. 25 II Semestre de 1987.
- Boff, Leonardo. *Iglesia, Carisma y poder*. Bilbao. Editorial Sal Terrae. 1982
- Código de Derecho Canónico* Tomo I, Bogotá Colombia. Eunsá Ediciones Universidad de Navarra S.A. 2002.
- Concilio Vaticano II *Decretos: Ad gentes Divinitus, sobre la actividad misionera de la Iglesia*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1975.
- Comby, Jean. *La Historia de la Iglesia, I Tomo*, Estella Navarra, Ed. Verbo Divino. 2000.
- Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Documento de Sto. Domingo*. 1992.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Argentina, Siglo XXI Editores Argentina S.A. 2002.
- Gargallo, Francesca. “Feminismo Latinoamericano” en *Revista venezolana de Estudios de la Mujer*. Vol. 12. N° 28. Caracas, enero-junio. 2007.
- Garzón, Mario. *Cañaris.- Cañaris del Sur del Ecuador y Mitmaq, Cañaris del Perú*. Cañar. Gráficas Hernández. 2012.
- Gebara, Ivone. *Teología a ritmo de mujer*. Madrid. Edit. San Pablo. 1995.
- Gebara Ivone, Legarda M. *Teología y Género.-Selección de textos*. La Habana. Edit. Caminos. 2003.
- Guerrero, Patricio. “Usurpación simbólica, identidad y poder.- La fiesta como escenario de lucha de sentidos” Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. 2004.
- Guerrero, Patricio. “Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política” en *Revista de Ciencias Humanas, Sociales y Educación*. No. 10. UPS. Quito, 2011.

- Idrovo, Jaime. *Tomebamba, Arquelogía e historia de una ciudad imperial*. Cuenca. Ediciones del Banco Central del Ecuador. 2000.
- Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y Locas*. UNAM, México, 1993.
- León, Luis. *Compilación de Crónicas, relatos y Descripciones de Cuenca y su Provincia*. Cuenca. Ediciones del Banco Central 2000.
- Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona España. Editorial Crítica, 1990.
- Lugones, M. "Pureza, impureza, separación", en N. Carbonell y M. Torrás, *Feminismos literarios*, Madrid. Arcos Libros, 1999.
- Menéndez, María. "Las concepciones de los agentes de pastoral (no ecuatorianos), sobre el poder religioso en la diócesis de Riobamba". Tesis de Licenciatura UPS. Quito, 2003
- Mora Raúl, Mayancela, Recalde J. *25 años de Vida de la Parroquia María Reina de la Paz.- Historia de una comunidad Parroquial*. Cuenca. Edit. Don Bosco. 1999.
- Muraro R. *La represión de los valores femeninos en el mundo y en la Iglesia*. La Habana. Edit. Caminos. 2003.
- Nuevo Diccionario de Pastoral. Madrid. Paulinas. 1990.
- Parra, Adolfo. *Rostro de los Barrios de Cuenca. Tomo II*. Cuenca. Edit. Verbo Offset Color. 2001.
- Peláez, Jesús. *Un largo viaje hacia el Jesús de la historia*. Estella, Navarra. Edit. Verbo Divino. 1979.
- Pineda, Carmen. "Mujeres y teología de la liberación en Riobamba y Quito: los decenios de 1970 y 1980". Tesis de Maestría. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. 2013.
- Cuvi, María. "Paradojas de los discursos de género dentro de la Iglesia Católica Progresista del Ecuador" en *Las propias y los Ajenos*. Raquel Rodas Morales (Editora). Quito. 2007.
- Plan estratégico de Cuenca. *Diagnóstico participativo de la mesa No 6, Migración*. Cuenca. 2002.
- Plan Pastoral Arquidiócesis de Cuenca, 2011-2015*. Cuenca. Ediciones Cristianas del Azuay Edicay, 2011.

- Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Documento de Aparecida*. 2007
- Ress M., Cuadra U., Foulkes I. *Del cielo a la tierra.- Una antología de Teología feminista*.
San José de Costa Rica. Edit. DEI. 2001.
- Richard, Pablo. “Lectura Popular de la Biblia en América Latina” en Revista Bíblica Latinoamericana, N° 1 San José. 1988.
- Ritchie, Nelly. “Ser mujer, parte integral de una eclesiología en marcha” en *Aportes para una teología desde la mujer*, María Pilar Aquino (ed.) Ed. Biblia y Fe. Madrid. 1988.
- Sancho, F. *La Biblia con ojos de Mujer.-Edith Stein y sus claves para escuchar la Palabra*.
Burgos. Edit. Monte Carmelo. 2001.
- Sarlo, Beatriz. “La retórica testimonial” en Tiempo pasado, Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión. (Dossier) Argentina. Edit. Siglo XXI. 2005
- Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano *Documento de Medellín*. 1968.
- Seibert Cuadra, Ute. “Leer la Biblia con ojos de mujer” en Revista Testimonio N°143. Santiago de Chile. 1994.
- Shüssler, Elisabeth F. *En memoria de ella*. Bilbao. Ed. Descleé de Brouwer. 1989.
- Támez, Elsa. *La Sociedad que las mujeres soñamos*. San José de Costa Rica. Editorial DEI. 2001.
- Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Documento de Puebla*. 1979

Fuentes virtuales

- Concilio Vaticano I, “Constitución: Pastor Aeternus”. Edición electrónica.
<cuencadesdeadentro.blogspot.com/>
<[http:// www.catholic.net](http://www.catholic.net)>
<<http://www.ecostravel.com>>.
<<http://wikipedia.org>>.
- Foucault, Michel. “Microfísica del Poder”, Versión digital, Madrid: Las Ediciones de la Piqueta. 1979.
- Maturana, Humberto. Versión digital. “El Sentido de lo humano”. Santiago. Ediciones pedagógicas chilenas, 1992.
- Soberal, José. “Movimiento Juan XXIII, Un Movimiento de Evangelización” en <[http //es.catholic.net](http://es.catholic.net) >.

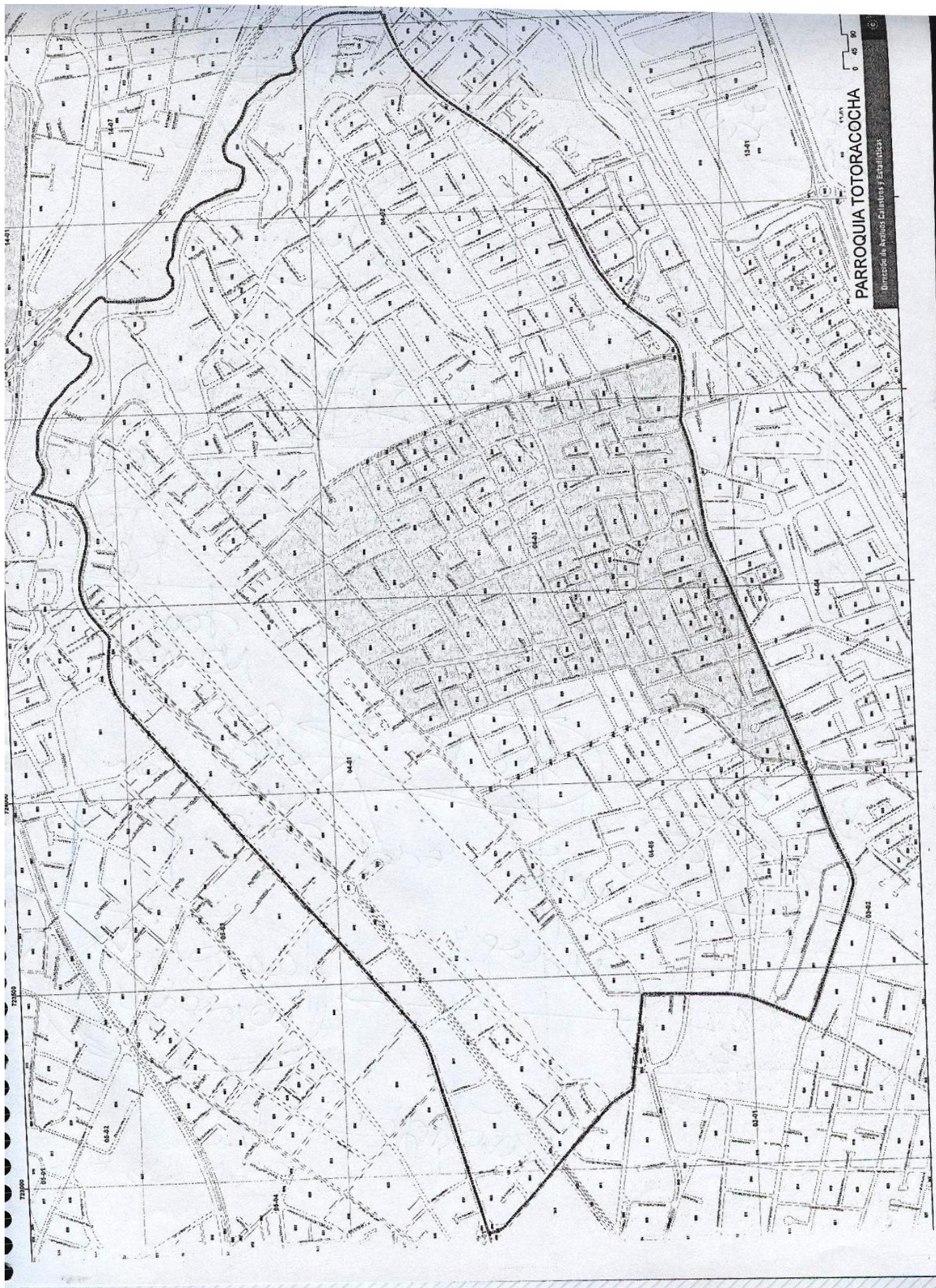
Patiño, Marysol. "El fenómeno social de la migración internacional: Una lectura desde la Provincia del Azuay", www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_enlinea.
Redes Cristianas / Ecuavives. "Entrevista a Ivone Gebara". Edición Electrónica. 9-XI-2007.

ANEXOS

PARROQUIA TOTORACÓCHA

Dirección de Asesoría Calviñes y Estadísticas

0 45 90



ANEXO N° 2

LISTA DE PERSONAS ENTREVISTADAS EN LA PARROQUIA “MARÍA REINA DE LA PAZ”

Nombre	Función que desempeña
1. Sra. Luz María Ordóñez	Coordinadora de catequesis
2. Sra. Esperanza Ordóñez	Coordinadora de pastoral familiar
3. Sra. Imelda Campoverde	Coordinadora de visitas a enfermos
4. Sra. Fabiola Guerrero	Coordinadora de grupo juan xxiii
5. Sra. Mercedes Guillén	Coordinadora de pastoral social
6. Lic. Ana Espinoza	Coordinadora de pastoral de la salud
7. Sra. Imelda Campoverde	Coordinadora de liturgia
8. Sra. Blanca Urgilés	Coordinadora del grupo scout
9. Sr. Felipe Cornejo	Dirigente barrial
10. P. Pedro Soto	Párroco

NOTA: Las mujeres a quienes se realizó la entrevista son representantes o coordinadoras de cada uno de sus grupos de labor pastoral, elegidas democráticamente por sus compañeros debido a sus largos años de permanencia, compromiso y estabilidad en el servicio de la parroquia. Son mujeres seleccionadas como coordinadoras precisamente porque cuentan con una asistencia permanente a los grupos y ejercen un compromiso de largos años en la parroquia, lo cual les permite un conocimiento profundo de la situación de su comunidad eclesial en todo sentido, hecho que a su vez ayudó para que puedan responder con solidez al cuestionario. Representan y coordinan a ocho de los diez grupos que actualmente trabajan en la parroquia. Los representantes de los dos grupos restantes son varones y en esos grupos no hay asistencia femenina, por eso no se les entrevistó.

La entrevista al Párroco, obviamente obedece al hecho de que constituye el principal agente de pastoral en la parroquia, pues es la autoridad máxima; sus opiniones eran fundamentales para establecer las relaciones de poder en el lugar de estudio.

ANEXO N° 3

CUESTIONARIO UTILIZADO PARA EL DIÁLOGO CON MUJERES AGENTES DE PASTORAL EN LA PARROQUIA “MARÍA REINA DE LA PAZ”

1. Nombre de la entrevistada
2. Nivel de escolaridad
3. Estado civil
4. Edad
5. Lugar de procedencia (ciudad de la que viene o barrio de la parroquia en el que habita)
6. ¿Cuántas personas dependen económicamente de Ud.?
7. ¿Cuál es su ingreso económico mensual?
8. Características de su vivienda: propia () arrendada () otras
9. Material de construcción de su vivienda
10. En su vivienda tiene servicio de luz eléctrica () agua potable () teléfono () internet ()
11. ¿Tiene ingresos propios?
12. ¿De qué cantidad al mes son estos?
13. Actividad en la que trabaja.
14. Tiene terrenos para cultivar si () no ()
extensión.....tipo de cultivos.....
15. Tiene animales de crianza: ganado vacuno () porcino () avícola (gallinas) ()
otros.....
16. Si depende del ingreso de su esposo, ¿de qué cantidad estamos hablando al mes?
17. ¿En su familia hay personas que han viajado a trabajar en otros países al igual que lo que sucede en el resto de la provincia del Azuay y también de Cañar?
18. Si es así, ¿cómo le ha afectado a Ud. y a su familia esa migración? ¿cree que la situación de las mujeres ha empeorado o ha mejorado con la migración?
19. ¿Quiénes migran en mayor número a otros países, las mujeres o los hombres?
20. Cuando migran las mujeres ¿cambian los roles de género en las familias? Explique qué es lo que ha pasado en las familias en este sentido.
21. ¿Qué sabe Ud. sobre la historia de su parroquia?
22. En el lugar de la parroquia en el que vive ¿a qué tipo de actividades se dedican sus habitantes? Ejercen tal vez alguna artesanía?
23. ¿Cree Ud. Que el actual párroco, es una persona comprometida con la cuestión social de su parroquia?

24. ¿La Iglesia ha ayudado de alguna manera a mejorar la situación económica y social de los habitantes de esta parroquia?
25. Si es así ¿cómo ha sido esa ayuda?
26. ¿Cómo ha incidido la gestión del gobierno actual en la vida de su parroquia?
27. ¿Existe aquí de alguna manera, influencia del partido de gobierno o de otros partidos políticos? Tal vez a través de los dirigentes barriales?
28. ¿Cómo se maneja la cuestión política dentro de la parroquia?
29. Dentro de las fiestas religiosas que celebra la parroquia, de acuerdo al calendario litúrgico ¿cuál es a su parecer la más importante y por qué? ¿cuándo se la celebra, cómo se la celebra? ¿qué participación tienen en ellas las mujeres?
30. En las festividades litúrgicas puede brevemente señalar como celebran en la parroquia las mismas? ¿qué papel juegan en cada una de ellas las mujeres en general y su grupo al que pertenece?
¿Qué cantidad de gente asiste a cada una de ellas? Hay influencia y/o asistencia de otras religiones?
31. En cuanto a las tradiciones cuencanas como la comida, el vestuario, ¿cuál de ellas mantiene hasta hoy esta parroquia? Describa detalladamente.
32. Para los cuencanos ¿es importante la fe católica?
33. ¿Cree que los católicos han tenido influencia de otras religiones en algún aspecto, por ejemplo en la celebración de sus fiestas religiosas o en la asistencia al templo?
34. ¿Cuál o cuáles son los símbolos más importantes de la fe católica en cuenca y en esta parroquia? Explique detalladamente.
35. ¿En qué grupo parroquial presta sus servicios?
36. ¿Qué actividades desempeña su grupo en la parroquia? ¿cómo está organizado este grupo? ¿cuántos años tiene de existencia dentro de la parroquia?
37. ¿Cuál es la función que Ud. ejerce en ese grupo parroquial? Explíquelo detenidamente.
38. ¿Desde hace qué tiempo trabaja en esta parroquia?
39. ¿Qué le motiva a prestar servicios en esta parroquia? ¿cree que su trabajo es importante para la Iglesia?
40. ¿Cuántas horas de trabajo a la semana entrega a la parroquia?
41. ¿Cuántos hombres y cuántas mujeres hay en este grupo parroquial al que pertenece?
42. ¿Cómo es la relación, la convivencia, el trato, entre hombres y mujeres en esta parroquia?
43. ¿Por qué cree Ud. que en los grupos pastorales hay una mayoría de mujeres? ¿por qué los hombres están ausentes casi en la totalidad de los grupos? (verificar esto previamente).
44. Al leer la historia de su parroquia, veo que generalmente los pocos varones que están en cada grupo, se encuentran dirigiendo esos grupos, mientras que las mujeres, aun siendo mayoría, están en segundo plano ¿qué piensa Ud. de eso? ¿a qué causas se debe este fenómeno?
45. Como colaboradora de la Iglesia ¿ha participado en asambleas? ¿sus opiniones son tomadas en cuenta por el párroco en esas reuniones?
46. ¿Se ha sentido alguna vez excluida de alguna manera en la parroquia?
47. ¿Existe en esta parroquia alguna actividad en la que no puedan participar las mujeres?
48. ¿Por qué cree que los guías espirituales de los grupos, por ejemplo “Legión de María” solo son hombres?
49. ¿Piensa Ud. que las mujeres siempre necesitan ser guiadas por los varones?

50. Según lo que Ud. conoce ¿cuál es la organización de la parroquia? ¿cuál es el orden de autoridades?
51. ¿Cómo es el trato del párroco hacia Uds. las mujeres?
52. En los sermones del padre ¿qué acostumbra a decir sobre las mujeres? ¿qué dice por ejemplo sobre la actitud que las mujeres deben guardar hacia los hombres? ¿habla alguna vez sobre el maltrato de los hombres hacia las mujeres?
53. Dentro de la Iglesia en general: ¿cree que la relación entre hombres y mujeres es equitativa?
54. ¿En qué considera Ud. que han contribuido las mujeres en favor de la Iglesia?
55. ¿Piensa que el trabajo de las mujeres en la Iglesia ha sido reconocido en la correcta medida?
56. ¿Le ha brindado a Ud. preparación o instrucción la Iglesia?
57. Los cursos o talleres que se han realizado en la parroquia ¿han abierto nuevos espacios y oportunidades para las mujeres o se les brinda talleres que les motivan a que permanezcan en sus casas ejerciendo las labores tradicionales?
58. ¿Recibía o recibe alguna ayuda económica de la Iglesia por su labor eclesial?
59. ¿Ud. sabe que las mujeres no pueden ser diaconizas ni sacerdotisas? ¿qué piensa Ud. de eso?
60. ¿Qué piensa Ud. sobre la violencia de los hombres hacia las mujeres en el hogar? ¿por qué los hombres maltratan a las mujeres? ¿cree Ud. que los cuerpos de las mujeres son propiedad de sus esposos?
61. ¿Qué cree que se podría hacer dentro de la Iglesia para contribuir a que la violencia hacia las mujeres desaparezca?
62. ¿Qué está mal en este momento en la Iglesia a su criterio?
63. ¿Cuáles son las esperanzas y expectativas que tiene Ud. en esta situación actual?
64. ¿Qué pediría a las autoridades eclesiales en el momento actual?

NOTA: Las preguntas presentadas fueron elaboradas en función de los objetivos a conseguir en la investigación.

Para el conocimiento previo de la comunidad investigada: 21-34

Para el objetivo general de lograr un conocimiento de la situación eclesial de las mujeres que trabajan en la parroquia: Preguntas 1-64.

Para el objetivo específico de saber si la condición socio- económica de las mujeres influye de alguna manera en su participación: Preguntas 1-20.

Para el objetivo de conocer cuáles son los mecanismos concretos de esa explotación y marginación de las mujeres dentro de la Iglesia: Preguntas 35-50.

Para el objetivo específico de detectar la importancia y la magnitud que este trabajo representa en esa comunidad: Preguntas 35-41.

Para el objetivo de determinar en qué medida las mujeres laicas han sido valoradas e incluidas en las decisiones que allí se toman o si son excluidas, determinar cuáles son esas formas de exclusión: Preguntas 45-59.

Para determinar posibles actividades a implementarse en la etapa del Actuar: 61-64.

ANEXO N° 4

CUESTIONARIO UTILIZADO PARA EL DIÁLOGO CON EL PÁRROCO DE “MARÍA REINA DE LA PAZ”

1. ¿Desde cuándo ejerce como párroco en este lugar?
2. ¿Quién fue su antecesor?
3. ¿Por qué el nombre de “María Reina de la Paz” para esta parroquia?
4. En una de las versiones del origen de esta parroquia se dice que los primeros habitantes eran artesanos: petaqueros, guitarreros, etc. ¿existen hasta hoy personas que ejerzan esos oficios en esta parroquia? ¿qué actividades artesanales existen hoy?
5. En la población de su parroquia ¿cuántos hombres y cuántas mujeres existen?
6. ¿Cuál es el lugar de procedencia de la mayor parte de sus habitantes?
7. ¿Es una población mayormente joven o vieja?
8. La población de su parroquia ¿de qué vive? ¿son comerciantes? ¿empleados? ¿campesinos? ¿otros?
9. ¿Qué nivel de escolaridad tienen en general? Es gente con educación universitaria? Secundaria? Primaria? Otras?
10. Dentro de la población de esta parroquia ¿existen grupos étnicos plenamente identificados? Es decir indígenas, o afros como para tener una pastoral exclusiva para esos fieles como hay en otras diócesis, por ejemplo la pastoral afro, la pastoral indígena? Si es así ¿cuál es su forma de vida? ¿a qué se dedican? ¿en dónde están ubicados estos grupos?
11. ¿Cuál es el nivel económico de la mayor parte de población de su parroquia?
12. ¿Existe población extremadamente pobre dentro de su parroquia?
13. En su parroquia existe también migración hacia otros países como ha sucedido en el resto de la provincia del Azuay? Si es así, ¿cómo ha incidido esta salida de la gente en las familias, en las creencias, en el comportamiento de los hijos?
14. ¿Cómo es el vínculo de las autoridades políticas y barriales con el párroco?
15. En la distribución o fijación de límites de las parroquias ¿qué factores se toman en cuenta? Tal vez las distancias de los barrios o las comunidades? O existe una distribución de un número determinado de fieles para cada párroco?
16. ¿Cuáles son los problemas sociales más importantes en la actualidad en su parroquia?
17. Frente a estos problemas, la Iglesia y la parroquia como tal, han asumido algún tipo de responsabilidad en su solución? ¿de qué manera?
18. ¿En qué medida el progreso que ha tenido en infraestructura, en vialidad y los demás aspectos se debe a la gestión de la iglesia?
19. ¿Qué gestión suya considera Ud. que ha sido la más importante para el bienestar económico y social de la parroquia?

20. La vida de la gente de la parroquia está inmersa en lo político? ¿participan en marchas de apoyo o en contra del gobierno?
21. ¿Cuál es la festividad más importante para esta parroquia? ¿a qué imagen es a la que más venera la gente y por qué? ¿cuáles son las actividades más importantes en esos días?
22. En esta parroquia ¿qué tradiciones cuencanas conserva la gente? ¿la comida? ¿vestuario? ¿música? Explique detenidamente.
23. En esta parroquia ¿cómo se maneja la cuestión de la religiosidad popular?
24. ¿Cuáles son los lugares de culto en la parroquia?
25. ¿Cómo describiría a las prácticas litúrgicas que se dan en la parroquia?
26. En la actualidad ¿qué tipo de actividades y funciones tiene a su cargo dentro de su parroquia?
27. ¿Cómo está organizada su parroquia en cuanto al aspecto administrativo, de autoridades, etc.?
28. ¿Qué funciones ha delegado a otras personas dentro de la parroquia?
29. ¿Cuántos grupos de trabajo pastoral hay en su parroquia?
30. ¿Cómo es el trabajo de las mujeres dentro de la parroquia?
31. ¿Cómo es la colaboración, trabajo y presencia de los hombres dentro de la parroquia?
32. ¿Cuál es la relación entre hombres y mujeres en cuanto a número de participantes en los diferentes grupos parroquiales?
33. ¿Cuál considera Ud. que es el trabajo más representativo dentro de la parroquia, tanto en cantidad, como en calidad, el que hacen los hombres o las mujeres?
34. ¿Por qué cree Ud. que en los grupos pastorales hay una mayoría de mujeres? ¿por qué los hombres están ausentes casi en la totalidad de los grupos?
35. Al leer la historia de su parroquia, observé que generalmente los pocos varones que estaban en cada grupo, se encontraban dirigiendo esos grupos, mientras que las mujeres, aun siendo mayoría, estaban en segundo plano ¿qué piensa Ud. de eso? ¿aún se da ese fenómeno?
36. ¿las mujeres tienen oportunidad de decisión dentro de su parroquia? ¿en qué aspectos?
37. ¿existe un trato igualitario hacia las mujeres dentro de esta parroquia?
38. ¿se les brinda formación religiosa o en otros aspectos a las mujeres dentro de la parroquia?
39. ¿Qué funciones pastorales no pueden ejercer las mujeres aquí en la parroquia?
40. ¿Existe en la parroquia consejo pastoral? ¿cómo está organizado? ¿quiénes lo conforman? ¿qué funciones desempeña?
41. Cree Ud. que el trabajo de las mujeres en la Iglesia ha sido debidamente reconocido a través de los años? ¿y en la actualidad?
42. ¿Qué piensa Ud. acerca de la prohibición hacia las mujeres para ejercer el sacerdocio y el diaconado?
43. ¿En qué aspectos considera Ud. que la situación de las mujeres ha sido mejorada en su parroquia?

44. ¿Qué se debería hacer para resolver la ausencia permanente de los hombres en el trabajo pastoral?
45. ¿Cómo incide en sus familias esa ausencia, esa falta de compromiso eclesial de los hombres?
46. Si existen proyectos dirigidos a las mujeres en esta parroquia, ¿cuál es la mirada que éstos fomentan? ¿legitiman los roles tradicionales de las mujeres, (corte y confección, cocina, etc.) o se abren a otras posibilidades?
47. ¿Qué se ha hecho en esta parroquia para eliminar la situación de violencia hacia las mujeres por parte de los esposos? Y ¿qué se puede hacer para que disminuya o desaparezca el gran número de femicidios que se están dando actualmente?
48. A su criterio ¿qué aspectos están pendientes por hacer en su parroquia y dentro de toda la iglesia para contribuir a mejorar la situación de las mujeres en general?

NOTA: Al igual que el cuestionario dirigido a las mujeres, las preguntas dirigidas al párroco fueron elaboradas en función de los objetivos a conseguir en la investigación.

Para el conocimiento previo de la comunidad investigada: Preguntas 1-25.

Para el objetivo general de lograr un conocimiento de la situación eclesial de las mujeres que trabajan en la parroquia: Preguntas 41-47.

Para el objetivo específico de saber si la condición socio- económica de las mujeres influye de alguna manera en su participación: Preguntas: 5-13.

Para el objetivo de conocer cuáles son los mecanismos concretos de esa explotación y marginación de las mujeres dentro de la Iglesia: Preguntas 26-42 y 45-46.

Para el objetivo específico de detectar la importancia y la magnitud que este trabajo representa en esa comunidad: Preguntas 28-41.

Para el objetivo de determinar en qué medida las mujeres laicas han sido valoradas e incluidas en las decisiones que allí se toman o si son excluidas, determinar cuáles son esas formas de exclusión: Preguntas 30-46.

Para determinar posibles actividades a implementarse en la etapa del Actuar: 16,44, 48.

ANEXO N° 5

CUESTIONARIO PARA DIÁLOGO CON EL SEÑOR FELIPE CORNEJO, DIRIGENTE BARRIAL DE LA PARROQUIA “MARÍA REINA DE LA PAZ”

- 1.** Datos personales del entrevistado
- 2.** ¿Qué tiempo vive en la parroquia?
- 3.** Función que ejerce dentro de la parroquia
- 4.** Tiempo que ejerce su función
- 5.** ¿En qué consiste su labor?
- 6.** Servicios básicos con los que cuenta la parroquia
- 7.** ¿Qué sabe de la historia de su parroquia?
- 8.** Sucesos actuales importantes dentro de la parroquia
- 9.** ¿Cuál fue el motivo por el que la parroquia eclesiástica se dividiera en dos?
- 10.** ¿Cómo es la relación de los parroquianos con la Iglesia?

NOTA: El cuestionario anterior fue elaborado con miras a tener un conocimiento previo de la realidad en estudio.